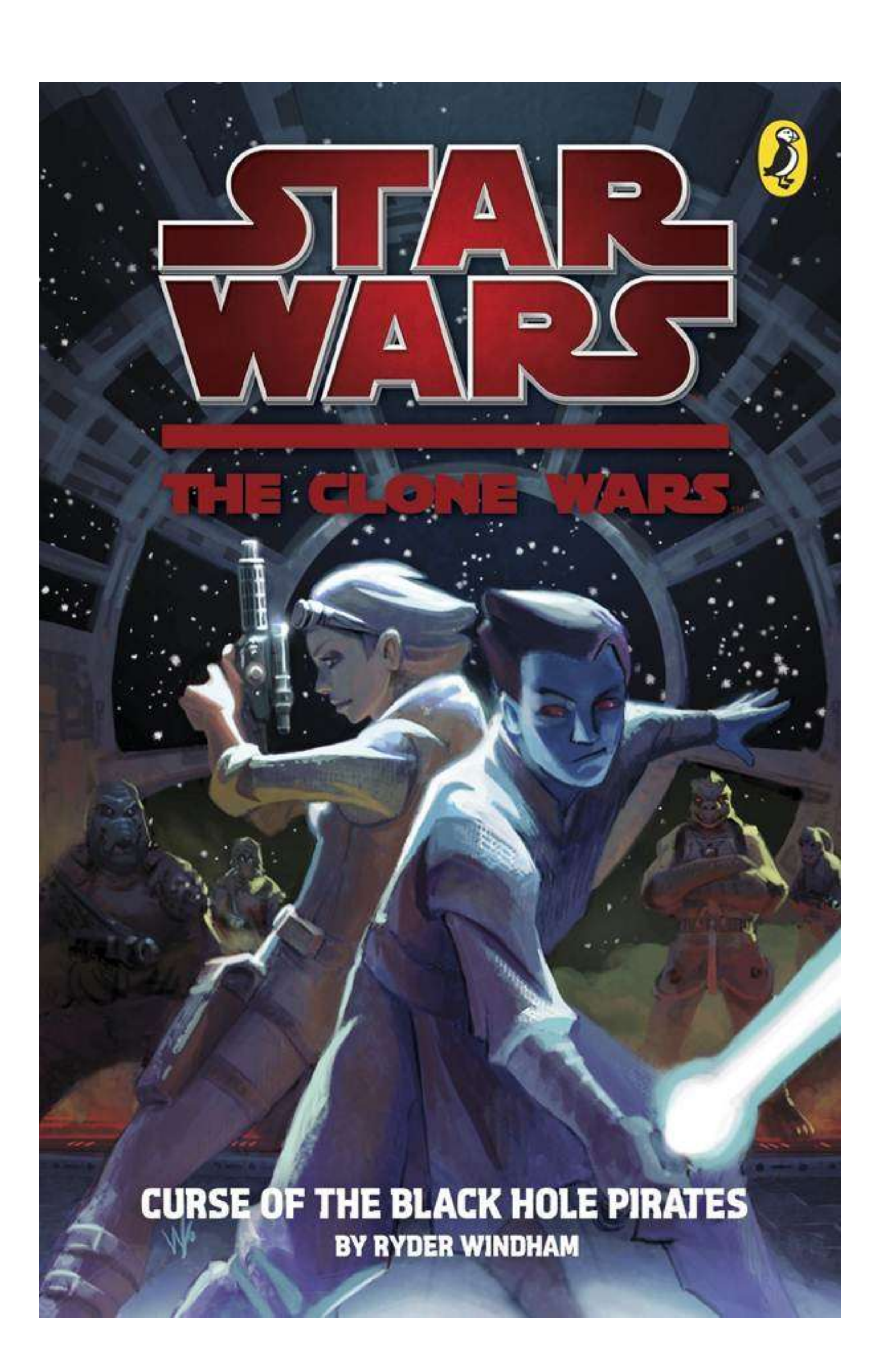

STAR WARS
THE CLONE WARS
CURSE OF THE BLACK HOLE PIRATES
BY RYDER WINDHAM

El Padawan Jedi Nuru Kungurama y los soldados clon del Escuadrón de Fuga: Breaker, Knuckles, Sharp y Chatterbox, son enviados por el Canciller Palpatine en una misión diplomática a las Regiones Desconocidas. Viajando con la piloto de carga renegada Lalo Gunn en la *Arpía Veloz*, el joven Jedi y sus escoltas clon tendrán una sorpresa cuando se encuentren con los infames Piratas del Agujero Negro.



Misiones Secretas 2

La maldición de los Piratas del agujero negro

Ryder Windham



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Clone Wars: Secret Missions 2: Curse of the Black Hole Pirates*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Wayne Lo

Publicación del original: 2010

22 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: CiscoMT

Revisión: holly

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

18.07.17

Base LSW v2.21

DECLARACIÓN



CAPÍTULO 1

Cad Bane estaba viendo un holovídeo y limpiándose los dientes con un picador de hielo pequeño de duracero cuando una luz de advertencia resplandeció en la consola en la cabina de mandos de su nave estelar. El ordenador de su nave anunció:

—Aproximándose al sistema Bogden. Saliendo del hiperespacio en tres minutos.

Aún limpiándose los dientes, Bane apagó el holovídeo. Había estado viendo los *Más Grandes Éxitos del Gremio de Cazarrecompensas: Volumen VII*, una edición recopilatoria de asesinatos holograbados. Incluso aunque el holovídeo era una versión pirateada, incluía las secciones extra exclusivas de técnicas de asesinato para matar a objetivos anfibios. Bane había esperado aprender algún truco nuevo, pero estaba a más de la mitad del holovídeo, y todo lo que había sacado fueron un par de risas. Los dos trandoshanos eran especialmente divertidos. Cradossk era el líder del Gremio de Cazarrecompensas y Bossk era su hijo. Nunca estaban de acuerdo, y se peleaban constantemente. Bane pensaba que eran un escándalo.

Fuera de la cabina de mandos, la dimensión más rápida que la luz conocida como el hiperespacio, parecía una cascada radiante que fluía por encima y pasando la nave de Bane. Él movió su asiento, volviéndose del holoproyector desactivado de forma que pudiera hacer una rápida comprobación de los sistemas de navegación y propulsión.

Al principio, todos los sistemas parecían estar bien, pero entonces notó una fluctuación insignificante en el generador de campo de quantum vacío. Tan bueno como era creando caos, la auténtica habilidad de Bane era su habilidad para reunir y organizar datos que le permitían controlar las circunstancias. Le gustaba que todo funcionara a *su* manera.

La nave de Bane se llamaba *Destreza de Mano*. Aunque parecía ser un carguero maltrecho, en realidad era una nave de envíos Telgorn fuertemente modificada. Bane había hecho la mayor parte del trabajo él mismo. El casco era una armadura de grado militar, y el hipermotor mejorado podía llevarle por la galaxia en una fracción del tiempo requerido para la mayoría de las naves. El armamento incluía una torreta láser acoplada en la parte superior para combates nave a nave y pulverizar asteroides obstructivos, un par de cañones láser pesados para infligir un daño aún más letal, y un cañón iónico que Bane había usado más de un par de veces para desarmar naves de cargamento mercantes.

Un perturbador de sensores sofisticado hacía a la *Destreza de Mano* invisible a la mayoría de los escáneres.

Bane colocó el picador de hielo entre sus dientes, liberando sus manos para presionar botones en la consola de ingeniería hasta corregir la fluctuación. Satisfecho con que el generador de campo de quantum vacío ahora funcionara a un nivel más que óptimo, se quitó el picador de hielo de los dientes y le dio a la herramienta afilada un giro entre sus ágiles dedos azules.

Se levantó de su asiento y se movió tras la cabina de mandos para inspeccionar su cargamento, llevándose el picador de hielo con él. Se detuvo junto a una caja de plastoide negra de dos metros de largo que descansaba sobre un gravitrineo flotante, el cual había anclado magnéticamente a la pared. Un interruptor estaba en el lateral de la caja. Bane presionó el interruptor y la tapa superior de la caja se deslizó hacia atrás, revelando un ataúd de transpariacero. A través del transpariacero, Bane podía ver claramente la forma inmóvil, inconsciente, del Maestro Ring-Sol Ambase.

El ataúd era en realidad una cápsula de estasis exótica. Un monitor de sistemas de vida estaba embebido en su lateral, y una fina capa de hielo se había formado sobre él. Con una precisión quirúrgica, Bane dio una rápida puñalada con el picador de hielo, destrozando el hielo sin dañar la pantalla. Bane se inclinó más cerca del monitor de forma que pudiera leer los signos vitales del Jedi en la pantalla de datos.

La condición de Ambase no había cambiado. Estaba cerca de la muerte, justo como lo había estado desde que Bane hubiera sellado su cuerpo en el ataúd en el planeta Kynachi. Si Ambase vivía o moría dependía completamente de cómo estuviera uno inclinado a ajustar los controles del ataúd. Bane habría matado alegremente al Jedi en el acto, pero no había sido contratado para acabar con la vida de Ambase, sólo para transportarle desde Kynachi hasta la quinta luna del sistema Bogden.

Bane selló la caja de plastoide, luego metió el picador de hielo en su cinturón del arma conforme se movía de vuelta a la cabina de mandos. Justo conforme volvía a su asiento, el motor de hiperconducción empezó a ralentizarse. Él encogió sus ojos rojos bulbosos, y observó la brillante cascada del hiperespacio lavarse y desvanecerse a través de la ventana de la cabina de mandos.

La *Destreza de Mano* salió del hiperespacio sin el más ligero estremecimiento. Desde la cabina de mandos, Bane vio un gran planeta que descansaba contra un campo de estrellas. No tenía que consultar ninguna lectura de datos para identificar el planeta Bogden, un mundo inestable con numerosas lunas, pero comprobó la pantalla de navegación de todos modos para comprobar que estuviera funcionando apropiadamente. Hizo esto por hábito, parte de su rutina actual para asegurarse de que nunca, nunca, fuera víctima de nada ni de nadie, incluyendo la tecnología defectuosa.

Volvió su atención a una mira sensora, y centró los sensores de largo alcance en la quinta luna de Bogden, Bogg 5. La mira mostró un flujo de datos, incluyendo múltiples capas de transmisiones. Bane rápidamente supo que cinco nave estaban viajando a la luna y tres estaban marchándose. Ninguna de las naves se estaba moviendo a una velocidad

excesiva, estaba listada como «robada,» o traicionaba ninguna alerta de la llegada de la *Destreza de Mano* al sistema Bogden.

Filtrando las transmisiones, Bane interceptó una única, una señal que venía de un pequeño satélite artificial en la órbita de Bogg 5. La señal aparecía como un punto verde resplandeciendo en su mira, y una diminuta lectura indicaba que la señal era emitida en una frecuencia segura. El satélite era esférico, de apenas medio metro de diámetro.

Bane sabía que la señal era para él, y sólo para él. Volvió su transistor subespacial hacia la señal, y tecleó un código de paso predeterminado. Si hubiera introducido el código equivocado, el satélite habría explotado. Debido a que introdujo el código correcto, inmediatamente recibió un conjunto de coordenadas para su siguiente destino. Las coordenadas eran para un área despoblada de Bogg 5, una amplia extensión de tierra a ochenta kilómetros al norte de Ciudad Mong'tar.

Bane hizo una serie de ajustes a los controles de su sensor, lanzó una transmisión para la triangulación de los satélites sobre el otro extremo de Bogg 5, y la centró en las coordenadas recién recibidas. Sus sensores revelaron que una única nave estelar ya había aterrizado allí, y estaba esperándole. La nave estelar era un balandro interestelar de clase *Punworcca 116*, un velero solar.

Bane amplió su escáner más allá de los límites del sistema Bogden. Más naves, más transmisiones, muchos asteroides y varios rastros de radiación saltaron y se filtraron por sus miras. Los sensores no revelaron ningún tráfico inusual ni ninguna anomalía gravitacional, pero Bane no dejó que eso evitara que fuera extra cauteloso. Por lo que sabía, cualquiera que pusiera toda su confianza en los sensores no era sólo un imbécil, sino un imbécil que recibía lo que se merecía.

Trazó su propia ruta dando un rodeo hacia la superficie de Bogg 5. Creía que siempre existía el riesgo de que alguien estuviera tras él. Por este motivo, había desarrollado otra habilidad especial, la cual era permanecer por delante de todos los demás. Hasta que estuviera absolutamente seguro de que no estaba siendo monitorizado o seguido, no iría a ninguna parte cerca del velero solar que le esperaba en las coordenadas designadas.

Cerca de dos horas más tarde, Bane rodeó el área de aterrizaje, una amplia extensión de roca negra embarrada, y luego aterrizó la *Destreza de Mano* a diez metros del velero solar. Saliendo de su nave, llegó al suelo duro, miró al velero solar, y vio a una figura solitaria, encapuchada, aproximarse. Conforme la figura se acercaba, Bane vio que era una mujer humanoide, su cara parcialmente perdida en las sombras de su capa. Tenía una piel blanca como el yeso y los ojos tan pálidos que si no hubiera estado caminando, Bane habría supuesto que estaba muerta.

—Llegas tarde, —dijo Asajj Ventress.

—Tenía que asegurarme de que no me seguían, —dijo Bane—, y de que no traías amigos.

—¿Amigos? —dijo Ventress con una mueca.

Bane sonrió.

—He traído algo para ti. ¿Lo quieres o no?

Asajj Ventress asintió y Bane la guió hacia el interior de la *Destreza de Mano*. Él le enseñó la caja negra de plastoide, y la abrió para revelar el ataúd de transpariacero que contenía el cuerpo inmóvil de Ring-Sol Ambase. Él señaló a la capa reciente de hielo sobre el monitor del sistema de vida y dijo:

—La formación de hielo es normal en esta unidad. Significa que todo va bien.

—Significa que tu cápsula de estasis es antigua, —dijo desdeñosa Ventress.

Ignorando su comentario, Bane continuó:

—Para ver el monitor y acceder a los controles, debes romper el hielo. Así. —Él sacó el picador de hielo de su cinturón del arma y apuñaló al hielo con él expertamente. El hielo se agrietó y se cayó.

Ventress examinó los controles, luego se inclinó sobre el ataúd y estudió la cara del Maestro Ring-Sol Ambase. Ni un rastro de aire escapaba de sus fosas nasales. Estaba completamente inerte.

Cad Bane dijo:

—Me dijeron que recibiría más instrucciones.

Levantándose lejos del ataúd, Ventress se volvió para mirar a Bane.

—Vas a ir a Bilbringii. Pero primero mueve la cápsula hasta mi nave, —dijo ella—. Me llevaré el picador de hielo, también.

—Consíguete tu propio picador de hielo, —dijo Bane mientras devolvía la herramienta a su cinturón—. Este es mío.



Después de que la cápsula de estasis fuera transferida al velero solar, Ventress observó la nave del cazarrecompensas alzarse lejos de la superficie de Bogg 5. Cuando la nave se desvaneció en el cielo, ella tomó asiento junto al piloto droide en la cabina de mandos en burbuja del velero solar y ordenó al droide que despegara.

Ventress fue a la bodega principal para inspeccionar su cargamento. La cápsula de estasis que contenía a Ambase descansaba junto a una segunda cápsula de estasis que era contemporánea en diseño. Sobre la segunda cápsula había un casco blanco del Ejército de la República con un visor en T, el cual hasta recientemente había sido llevado por el ocupante inconsciente de la cápsula. Ventress confirmó que ambas cápsulas estaban operando eficientemente antes de volver a la cabina de mandos.

El velero solar voló directamente hacia otra luna de Bogden, el antiguo mundo tumba llamado Kohlma. Poco después de que el esbelto navío empezara su descenso a través de la atmósfera de Kohlma, pasó a través de nubes grises y se inclinó hacia una alta montaña. La montaña estaba coronada por un castillo oscuro con una cúpula central, rodeado de agujas espinadas que parecían crecer de su saliente rocoso. La lluvia golpeó el velero solar mientras aterrizaba en una plataforma que sobresalía de la base de la cúpula del castillo.

La rampa de aterrizaje del velero solar se extendió y Ventress la bajó caminando. Ella echó atrás su capucha y volvió su mirada cadavérica hacia el cielo, cerrando los ojos con fuerza mientras la lluvia golpeaba su cabeza.

—Llegas tarde, —dijo una voz profunda desde la entrada cercana del castillo.

Ventress abrió los ojos mientras se volvía para mirar al hombre alto, bien peinado, inmaculadamente ataviado, que estaba en la entrada abovedada. Él era el Conde Dooku, el antiguo Maestro Jedi que ahora era el líder de la Alianza Separatista.

—Culpe al cazarrecompensas, —dijo Ventress—. Él llegó tarde primero.

Dooku alzó una ceja.

—¿Confío en que él sigue siendo inconsciente de tu propia misión en Kynachi?

Ventress asintió.

—Obtuve un… compañero de Ambase. Como usted deseaba.

Dooku se alejó de la entrada, su capa oscura fluyendo tras él. Un dispositivo elevador repulsor en forma de disco flotó en el aire sobre su cabeza. El dispositivo se movía con él, proyectando un delgado escudo de energía alrededor de su cuerpo para reflejar la lluvia y mantenerle seco mientras se aproximaba a Ventress. Hizo un gesto hacia el carguero ligero cercano y dijo:

—Prepara esa nave para un aterrizaje forzoso.

—¿Un aterrizaje forzoso? ¿Pero por qué?

—Haz lo que te digo, —ordenó Dooku.

Ventress miró duramente a su Maestro por un momento, luego se alejó de él, dirigiéndose hacia el carguero ligero.

Dooku dejó su dispositivo repelente de lluvia flotando sobre la rampa de aterrizaje mientras entraba al velero solar. Dentro de la bodega principal, encontró las dos cápsulas de estasis. Ignorando la cápsula más reciente y el casco blanco que descansaba sobre ella, caminó junto a la caja de plastoide negra y deslizó hacia atrás la tapa. Miró al Maestro Jedi inconsciente que yacía en el ataúd de transpariacero.

Frotando sus dedos por la superficie helada del ataúd, Dooku sonrió y dijo:

—Ha pasado mucho tiempo, viejo amigo.



CAPÍTULO 2

Nuru Kungurama tenía un montón de cosas en la cabeza.

Por una increíble serie de circunstancias, el Padawan estaba en un carguero de contrabandista, viajando por la galaxia con un escuadrón de cuatro soldados clon y un comando droide reprogramado. Estaban en una misión secreta, dirigiéndose hacia una estación espacial en la órbita del distante mundo natal de Nuru, el planeta Csilla, en el espacio Chiss. Esto era especialmente increíble porque Nuru era sólo un aprendiz Jedi, y su asignación había venido del Canciller Supremo Palpatine en persona.

Los eventos se mueven demasiado rápido.

El espacio Chiss estaba en las Regiones Desconocidas, mucho más allá del Borde Exterior de la galaxia. Incluso aunque Nuru y sus aliados estaban viajando a una velocidad más rápida de la de la luz a través del hiperespacio, su destino era tan remoto que el viaje requería varias escalas y desvíos a través del espacio real, y casi diez días. Si Nuru había estado alguna vez antes en el espacio Chiss, no tenía recuerdos de ello.

Excepto por mi propio reflejo, nunca he visto a otro Chiss.

Desde la infancia, había sido criado en el Templo Jedi de Coruscant. Aunque Coruscant era el hogar de innumerables inmigrantes alienígenas, algunos de los cuales tenían la piel azul y los ojos rojos, los chiss habían estado entre las mayores minorías del planeta. En cuanto a los Archivos Jedi, tenían más información acerca de las raras arañas de energía de Kessel de lo que tenían acerca de todo el espacio Chiss.

Nunca he estado tan lejos del Templo.

Sólo un par de días antes, en Coruscant, el Maestro Jedi Ring-Sol Ambase había estado preparándose para marcharse en una misión cuando Nuru había tenido una premonición de que Ambase no volvería. El anterior Maestro de Nuru, Lanchu Skaa, había muerto en la Batalla de Geonosis, el conflicto histórico que había lanzado la guerra civil entre la República Galáctica y la Alianza Separatista. Nuru aún sentía la inmensa pérdida del Maestro Skaa, y le dolía que Skaa le hubiera dejado en Coruscant sin decir adiós. Sabía que no era culpa de Skaa. Nuru creía que Skaa habría dicho adiós si hubiera tenido la oportunidad, así como la previsión de que nunca volvería a ver a su aprendiz.

¿Volveré alguna vez a Coruscant?

Determinado a no perder a su segundo Maestro, Nuru había abordado sigilosamente la nave que transportaría a Ambase y a tres escuadrones de soldados clon al planeta Kynachi. Sólo había querido ayudar.

La misión fue un desastre. Las fuerzas Separatistas de la Unión Tecnológica, lideradas por el Supervisor skakoano Umbrag, emboscaron la nave de la República en la órbita de Kynachi. Las vainas de emergencia de la nave habían sido saboteadas. Varios soldados clon murieron. Y Ambase se desvaneció.

¿Saboteó uno de los soldados clon las vainas de emergencia? ¿O fue otra persona?

Afortunadamente, Nuru y un grupo de soldados clon sobrevivió. Encontraron nuevos aliados, incluyendo la piloto Lalo Gunn, capitana de la *Arpía Veloz*, y el comando droide que habían reconstruido y llamado Cleaver. Trabajando juntos, rescataron a los soldados clon cautivos de una prisión kynachi y liberaron Kynachi de la Unión Tecnológica. Se convirtieron en el Escuadrón de Fuga.

Nunca fui entrenado para comandar un escuadrón de soldados.

Pese a la victoria sobre la Unión Tecnológica, Nuru había esperado ser expulsado de la Orden Jedi debido a que había abandonado Coruscant sin permiso. En su lugar, el Canciller Supremo Palpatine había convencido al Maestro Yoda para permitir que los soldados del Escuadrón de Fuga escoltaran a Nuru a Csilla para una asignación diplomática en el espacio Chiss.

El Canciller en persona le había dado las instrucciones a Nuru, junto con las coordenadas navegacionales para la serie de saltos hiperespaciales que eran requeridos para alcanzar el mundo natal Chiss. El Canciller también había transmitido una pequeña cantidad de datos acerca de la cultura Chiss, incluyendo una guía interactiva concisa del lenguaje Chiss, Cheunh, y un lenguaje comercial supuestamente más fácil, Minnisiat. Ahora apenas podía entender ninguna de las lenguas.

Deberíamos haber traído a un droide de protocolo.

Nuru se consolaba en que las instrucciones del Canciller eran extremadamente breves. Iba a reunirse con un Chiss llamado Sev'eere'nuruodo en una estación espacial, y averiguar si los Chiss tenían un interés específico en iniciar relaciones diplomáticas con la República Galáctica.

¿Podía ser una trampa?

Nuru no podía imaginar que el Canciller pudiera a sabiendas mandarle a una situación peligrosa. Pero conforme consideraba la posibilidad, se dio cuenta de que había movido su mano para acariciar sus dedos contra los dos sables láser que estaban anclados en su cinturón. Había construido uno de los sables láser él mismo, y recibió el segundo de un misterioso cazarrecompensas duros, que clamaba que lo había encontrado en Kynachi. El segundo sable láser había sido el arma del Maestro Ambase.

Mi Maestro está vivo. ¡Sé que lo está!

La última vez que Nuru había visto a su Maestro de pelo plateado había sido en una pequeña pantalla, un momento antes de que la vaina de emergencias de Ambase se lanzara desde el carguero condenado hacia Kynachi. Nuru se preguntaba si Ambase había

sido secuestrado por el Supervisor Umbrag, que había huido de Kynachi en su yate Metalorn antes de la llegada de los refuerzos de la República.

Incluso aunque Nuru no estaba por su cuenta mientras viajaba a través del hiperespacio, se sentía terriblemente solo.

Tengo que despejar mi mente.

Cogió aliento profundamente y empezó a meditar. Aún estaba meditando casi una hora más tarde, cuando se percató de unos fuertes ruidos tras él. Sabía quién era responsable.

El Escuadrón de Fuga.



Lalo Gunn estaba sentada en la cabina de mandos de su carguero, la *Arpía Veloz*, cuando escuchó un fuerte golpe desde atrás en la cabina principal. La *Arpía* estaba lanzándose a través del hiperespacio, y Gunn temía que el ruido fuera un fallo en el motor de hiperconducción. Un momento más tarde, escuchó un segundo golpe, más fuerte que el primero. Miró a la pantalla de diagnóstico, buscando alguna señal de fallo técnico o daños.

Entonces llegaron dos golpes más en una rápida sucesión, seguidos de un rápido ruido de martilleo.

Gunn agarró una llave hidráulica que colgaba de un gancho en el lateral de su asiento mientras salía de la cabina de mandos. Agachada a través de un corto tubo de paso, sostuvo la llave hidráulica como si fuera un arma mientras se movía rápido hacia la cabina principal, pero lo que encontró allí la hizo detenerse abruptamente.

Un soldado clon en armadura completa estaba enfrentado en una pelea con un comando droide. Ambos oponentes estaban usando largos bastones de duracero para golpearse el uno al otro, produciendo fuertes ruidos de choque.

Dos soldados más estaban tumbados en la plataforma, lado a lado, haciendo flexiones increíblemente rápidas. Conforme doblaban sus codos y bajaban sus torsos con armadura, sus mentones tocaban la plataforma de metal de la cabina.

Un cuarto soldado estaba parcialmente estirado sobre un diván de aceleración con sus dedos entrelazados tras su cabeza. Llevando un traje ajustado negro, tenía ambas piernas colocadas bajo una mesa de trabajo cercana, la cual le daba tracción mientras hacía vigorosas abdominales.

Entonces Gunn se percató del joven Jedi de piel azul. Era fácil de pasar por alto dado que era el único en la habitación que no estaba moviendo ni un músculo, y su túnica oscura le ayudaba a mezclarse con el interior apagado de la cabina. El chico se erguía por su cuenta, la cabeza ligeramente gacha, las manos aferradas tras su espalda mientras miraba el otro extremo de la cabina, aparentemente ignorante de los soldados. Gunn gritó:

—¡¿Qué demonios está ocurriendo aquí atrás?!

Los cuatro soldados y el comando droide se quedaron helados, entonces volvieron sus cuellos para mirar a Gunn. Por un momento, el único sonido en la cabina era el constante zumbido del motor de hiperconducción. El joven Jedi ni se movió y mantenía su espalda hacia el resto.

Gunn movió su mirada enfadada al soldado que había estado haciendo abdominales. El soldado mantuvo la mirada de Gunn y respondió:

—Lo siento, Capitana Gunn. Sólo estábamos ejercitando.

Aún sosteniendo la llave hidráulica, Gunn hizo un gesto de barrido con su brazo y añadió:

—¡¿Acaso mi cabina parece un gimnasio?!

—Yo también lo siento, Capitana, —dijo el soldado que había estado luchando con el comando droide. Se quitó el casco, revelando unos rasgos atezados que eran idénticos a los de los otros soldados. Haciendo un gesto hacia el comando droide junto a él, continuó—, Cleaver y yo no pretendíamos hacer tanto ruido. ¿Verdad, Cleaver?

El droide llamado Cleaver asintió.

—Eso es correcto, —dijo Cleaver a través del vocabulador en rejilla en la base de su cabeza—. Nuestra única intención era golpearnos el uno al otro con instrumentos romos. —Aunque parecía ser un comando droide Separatista de modelo estándar, Cleaver era en realidad una unidad remodelada, construida de partes desechadas, incluyendo los circuitos lógicos y de conducta rescatados del cerebro del droide de navegación destrozado de Gunn, Tejota.

Los otros dos soldados se levantaron de la plataforma donde habían estado haciendo flexiones.

—Por favor, acepte nuestras disculpas, Capitana. Si los chicos y yo no mantenemos nuestro entrenamiento físico, podemos volvernos un poco inquietos.

—Oh, dejad ya las disculpas, —dijo Gunn—. Si no fuera por vosotros, tíos, aún estaría atrapada en Kynachi. ¡Pero cuando acepté sacaros de esa roca, no sabía que estaba firmando para un viaje tan largo! Vamos a estar atrapados en esta caja por más de una semana, pero el tiempo pasará mucho más rápido si aprendéis a relajaros un poco. —Entonces ella miró al clon que no había hablado y añadió—. En cuanto a ti, Chatterbox, simplemente estoy decepcionada. Podrías haber estado sentado en la cabina de mandos conmigo, disfrutando de las vistas del hiperespacio, pero en su lugar, estás aquí atrás haciendo flexiones con tus colegas. ¡Honestamente!

Chatterbox fue abatido por la puntualización de Gunn. Él miró a sus tres aliados y vio que todos tenían una expresión similarmente confundida.

Antes de que ninguno de los soldados pudiera responder, Gunn continuó:

—¿Por qué está el Jedi mirando a la esquina? ¿Le estáis castigando o algo, tíos?

Sin volverse para mirar a Gunn o a los otros, Nuru respondió:

—Estoy meditando.

Gunn se rió.

—Meditando, ¿eh? Niño, si pudiste apagar el jaleo que estos tíos estaban haciendo, debes ser muy bueno.

Breaker, el soldado que había estado luchando con Cleaver, dijo:

—Ha estado ahí de esa forma por más de una hora.

Apartando la mirada de Nuru, Gunn volvió su atención a los soldados.

—Saldremos del hiperespacio en aproximadamente quince minutos, —dijo ella—. Será sólo una pequeña escala en el sector Fakir, pero todo el mundo debería estar atado a sus asientos cuando salgamos. —Entonces miró directamente a Chatterbox y añadió—. Las rutas hiperespaciales que el Canciller nos entregó para los siguientes dos saltos son algo difíciles. En caso de que no te hayas percatado, a mi nave le falta un droide navegador, así que necesitaré otro juego de ojos para monitorizar el ordenador de navegación.

El soldado que había estado haciendo abdominales dijo:

—Me encantaría ayudar, también, Capitana. Mi vista es buena. Nuestro antiguo comandante me llamó Sharp porque pensaba que tenía una vista aguda.

Manteniendo la mirada en Chatterbox, Gunn respondió:

—Esa es una buena historia, Sharp, pero no te estoy hablando a ti. —Entonces le guiñó el ojo a Chatterbox y añadió—. Te veo en la cabina de mandos. —Ella se volvió y salió de la cabina, dirigiéndose de vuelta a través del tubo de paso.

Chatterbox miró una vez más las expresiones de los otros clones. Sharp dijo:

—¿Me perdí algo antes?

—Sí, lo hiciste, —dijo Knuckles, el soldado que había estado compitiendo con Chatterbox para ver quién podía hacer más flexiones—. En Kynachi, antes de que os rescatáramos, cuando el Comandante Nuru presentó a Chatterbox a Gunn, Gunn mencionó que le gustan los hombres que mantienen la boca cerrada.

Sharp dijo:

—¿De verdad? —Él miró directamente al soldado silencioso y dijo—. Chatterbox, ¿estás manteniendo la boca cerrada deliberadamente para gustarle a Gunn?

Chatterbox sacudió la cabeza.

—Bueno, —dijo Sharp—, claramente, no es culpa de Chatterbox.

—Sí, claramente, —dijo Knuckles—. Pensé que Gunn sólo estaba bromeando acerca de cuánto le gustaba Chatterbox, pero creo que me da la impresión de que lo dice *en serio*.

Breaker suspiró.

—No nos enseñaron a tratar con situaciones como *esta* en Kamino.

Sharp se acarició el mentón pensativo, luego dijo:

—Creo que sé por qué a Gunn *realmente* le gusta Chatterbox.

Breaker, Knuckles y Chatterbox se volvieron todos para mirar a Sharp. Hablando al mismo tiempo, Breaker y Knuckles dijeron:

—¿Por qué?

—¿No es obvio? —Dijo Sharp—. Es porque es mucho más atractivo que el resto de nosotros.

Los clones se miraron los unos a los otros, y luego Breaker, Knuckles y Sharp estallaron en risas. Chatterbox simplemente puso los ojos en blanco. Los tres soldados aún estaban riéndose cuando Cleaver dijo inesperadamente:

—¿Qué es *meditando*?

Los soldados miraron a Cleaver, que había vuelto sus fotorreceptores blancos para mirar a la espalda de Nuru. Antes de que ninguno de los soldados pudiera ofrecer una respuesta a Cleaver, Nuru respondió:

—Meditar es relajar tanto la mente como el cuerpo. Para relajar mi mente, no pienso en nada.

Cleaver dijo:

—¿Eso le ayuda a luchar contra sus enemigos?

—Sí, —dijo Nuru—. Y también ayuda a mis aliaos.

Cleaver sacudió la cabeza.

—No lo entiendo, —dijo él—. Cuando aparta la mirada de todos los demás, y no está sosteniendo un arma, ¿no es más vulnerable a un ataque?

—El Comandante Nuru tiene habilidades especiales, Cleaver, —intercedió Breaker—. Es un Jedi. Saca su poder de una energía mística llamada la Fuerza.

—¿La Fuerza? —dijo Cleaver. Sacudió la cabeza de nuevo—. Nunca he oído de eso antes. Tengo tanto que aprender.

Breaker dijo:

—Ruego su perdón, Comandante Nuru, pero me pregunto si Cleaver tiene razón. Quiero decir, acerca de usted siendo vulnerable mientras medita. Por ejemplo, ¿cómo podría detener a un asesino de dispararle en la espalda?

Nuru respondió con calma:

—Si fueras un asesino, ¿cuán rápido podrías disparar tu bláster?

Cleaver y los otros soldados miraron a Breaker, esperando su respuesta. Breaker mantuvo sus ojos fijos en la nuca de Nuru mientras decía:

—Ruego su perdón de nuevo, Comandante Nuru, pero… bueno, incluso con la Fuerza, no veo cómo tendría una oportunidad.

Nuru dijo:

—Supongo que sólo hay una forma de averiguarlo. Continuaré estando aquí, mirando a la esquina, mientras tú fijas tu pistola bláster en aturdir. Por seguridad, te sugiero que te vuelvas a poner el casco. Entonces puedes disparar cuando sea que estés preparado.

Mirando de Nuru a Breaker, Cleaver dijo:

—Comandante Nuru, ¿puedo preguntarle cómo sabía que el Amo Breaker se había quitado el casco si no le *vio* hacerlo?

—Porque cuando lleva su casco, habla a través de un micrófono de comunicador, —respondió Nuru—. Uno puede oír la diferencia.

—Oh, —dijo Cleaver—. Debo escuchar con más cuidado.

Ignorando al droide, Breaker dijo:

—Comandante Nuru, no lo dice en serio, ¿verdad? Quiero decir, ¿acerca de que yo le dispare?

—Lo digo bastante en serio, —dijo Nuru—. Considera esto como una prueba. Si me golpeas, sólo estaré inconsciente brevemente. Si no lo haces, todos aprenderemos una lección diferente. Vamos, Breaker. Reinicia tu bláster, luego desenfúndalo y dispara. Haz tu mejor disparo.

Breaker miró a los otros soldados. Sharp dijo:

—No creo que esto sea una buena idea.

Knuckles dijo:

—Yo tampoco, pero… si vamos a aprender una lección, prefiero aprenderla aquí y ahora que bajo circunstancias menos controladas.

Más confundido que nunca, Cleaver dijo:

—¿Meditar normalmente lleva a la gente a disparar blásters dentro de naves estelares?

—Quizás sólo esta vez, Cleaver, —dijo Nuru—. Breaker, estoy preparado cuando tú lo estés.

—Está bien, Comandante, —dijo Breaker—. Pero sinceramente espero que sepa lo que está haciendo. —Se puso de nuevo el casco, luego dijo—. Estoy cogiendo mi pistola ahora, pero sólo para reconfigurarla. —Movió su mano derecha hacia la cartuchera asegurada contra la armadura que cubría su cadera derecha. Después de usar su pulgar con guantes negros para fijar el bláster en aturdir, apartó la mano de la cartuchera. Los otros soldados y Cleaver se apartaron de Breaker, dándole espacio.

Breaker miró a través del visor en T de su casco, manteniendo los ojos fijos en la espalda de la túnica de Nuru, al área entre los omoplatos del chico. Las manos de Nuru permanecían suavemente aferradas tras su espalda. Breaker no tuvo que mirar a la lectura óptica de su visor para estimar la distancia entre él y el joven Jedi. Podía claramente ver que estaba a apenas tres metros.

La mano derecha de Breaker se movió junto a su cartuchera, y entonces su brazo se dejó caer. Suspiró:

—No creo que pueda hacer esto, Comandante Nuru, —dijo él—. Disparar a un Jedi va completamente en contra de todo mi entrenamiento en Kamino.

—Aún estás asumiendo que me golpearás, Breaker, —dijo Nuru—. Recuerda, esto es sólo una prueba. Una aturdida no me matará. Confía en mí.

—Confío en usted, —dijo Breaker—, pero no puedo hacer esto. Simplemente se siente… mal.

—¿Y si te doy una orden directa?

Breaker sacudió la cabeza y dijo:

—No lo sé.

—Entonces te ordeno que desenfundes tu arma y me dispares.

Breaker se movió rápido, y sin vacilación. Los dedos de su mano derecha aún estaban corriendo hacia el agarre de su bláster cuando Nuru —habiendo ya percibido el movimiento desde detrás— mandó su propia mano volando hacia su cinturón. Nuru agarró su sable láser, dejando el arma de su Maestro colgando de su clip.

El bláster saltó a la mano de Breaker. En el mismo momento, Nuru activó su sable láser, encendiendo su hoja azul de pura energía para enfrentarse a Breaker.

El brazo de Breaker se levantó y apretó el gatillo del bláster, lanzando un feroz rayo láser al pecho de Nuru. Nuru mantuvo sus ojos rojos fijos en el visor en T de Breaker mientras movía sus muñecas ligeramente, rápidamente ajustando el ángulo de su sable láser para enfrentarse al rayo que se acercaba.

El rayo golpeó la hoja y rebotó de vuelta a Breaker, chocando contra la placa de armadura que cubría su antebrazo izquierdo. Aunque el rayo aturdidor llevaba una carga disminuida, el impacto hizo que Breaker se doblara del dolor y que su pierna izquierda se hundiera bajo él. Apretó otro disparo antes de caer sobre su rodilla izquierda.

La hoja de Nuru parpadeó a través del aire de nuevo, golpeando al segundo rayo hacia la plataforma de metal mientras saltaba hacia delante. Sosteniendo firmemente su sable láser con una mano, extendió la otra y agarró la pistola de la mano de Breaker. La respuesta de Breaker fue puro reflejo mientras su propia mano se lanzaba tras la pistola y agarraba la muñeca de Nuru.

Breaker jadeó.

—¿Está… está bien, Comandante Nuru?

—Estoy bien, Breaker, —dijo Nuru, su voz místicamente sin emociones mientras desactivaba su sable láser—. Si esto hubiera sido un intento de asesinato real, no te habría simplemente quitado el arma. Ya puedes soltar mi muñeca.

Sólo entonces Breaker se percató de que aún estaba agarrando la muñeca de Nuru. Mientras Breaker liberaba su agarre, Sharp caminó junto a Knuckles y Chatterbox y murmuró:

—¡No tenía ni idea de que el Comandante Nuru se moviera tan rápido!

Cleaver dijo:

—¿Quizás *yo* debería intentar meditar?

Gunn volvió corriendo hacia la cabina principal. Bramó:

—¡No me digáis que eso que acabo de oír no era fuego de bláster! —Entonces se percató del soldado con casco arrodillado enfrente de Nuru. También vio que Nuru tenía la pistola bláster del soldado en una mano y su sable láser en la otra.

Gunn sacudió la cabeza con disgusto:

—Ni siquiera voy a preguntar lo que estabais haciendo vosotros dos, —dijo ella—. ¡Quiero que todos vosotros agarréis un asiento y os abrochéis los cinturones ya! Todos excepto tú, quiero decir. —Ella caminó entre los tres soldados en pie y agarró a uno por el brazo—. Vamos, Chatterbox, —dijo ella—. ¡Vas a venir a la cabina de mandos ahora mismo! —Ella llevó al aturdido soldado hacia el tubo de paso.

Tan pronto Gunn y el soldado salieron de la cabina, Cleaver dijo:

—A no ser que me falle la memoria a corto plazo, creo que la Capitana Gunn ha confundido a Sharp con Chatterbox.

Knuckles dijo:

—Cleaver, acabas de robar las palabras de mi boca.

Él miró a Chatterbox, que estaba de hecho aún en pie junto a él. Knuckles dijo:

—Chatterbox, ¿quizás deberías haber dijo algo antes de que Gunn arrastrara a Sharp con ella?

Chatterbox se encogió de hombros.

Breaker aún estaba arrodillado en la plataforma junto a Nuru. Conforme Nuru le devolvía la pistola, Breaker dijo:

—Lo siento.

—No tienes motivos para sentirlo. —Dijo Nuru mientras se anclaba el sable láser a su cinturón—. Yo te debo *a ti* una disculpa. No pretendía hacerte caer sobre tu pierna herida. Aquí, déjame ayudarte a levantarte.

—Gracias, —dijo Breaker mientras colocaba una mano en el hombro del chico. Alzándose en pie, dijo—. Me alegro de saber que puede defenderse por su cuenta, Comandante Nuru, pero… ¡espero que nunca me vuelva a dar una orden como esa! —Se quitó el casco, luego extendió el brazo hacia arriba para frotarse el lateral de la cabeza—. Ir en contra de mi entrenamiento básico hace que me duela el cerebro.

Justo entonces, los gritos enfadados de Gunn hicieron eco desde la cabina de mandos.

—Oh oh, —dijo Knuckles—. Parece que la Capitana Gunn acaba de darse cuenta de que no está con Chatterbox.

Un par de segundos más tarde, Sharp volvió a la cabina principal. Mirando a Chatterbox, dijo:

—*Intenté* identificarme ante la Capitana Gunn antes de llegar a la cabina de mandos. —Él apuntó con un pulgar al tubo de paso y añadió—. Le gustaría tener unas palabras contigo.

El ceño de Chatterbox se arrugó. Se volvió para mirar a Nuru. Nuru dijo:

—Podría ser mejor que vayas y escuches lo que tiene que decir, Chatterbox. Ten en mente que ella es la capitana de este navío.

Chatterbox suspiró.

Conforme entraba en el tubo de paso hacia la cabina de mandos, murmuró:

—El deber llama.

Nuru hizo un gesto a los asientos de la cabina.

—Será mejor que nos abrochemos los cinturones. Saldremos del hiperespacio pronto.

Knuckles, Sharp y Breaker se sentaron en el diván de aceleración, un banco acolchado con un respaldo desigual ajustable de salón. Cleaver miró a los dos asientos restantes, luego dijo:

—Comandante Nuru, ¿tiene uno que estar de pie para meditar, o puede hacerse sentado?

—De cualquier modo, —dijo Nuru—. ¿Por qué lo preguntas?

Cleaver hizo un gesto hacia el asiento vacío más cercano y dijo:

—Con su permiso, Comandante, ¿puedo sentarme allí para que pueda mirar a la esquina? Me gustaría intentar meditar.

Nuru no sabía si cualquier droide era capaz de meditar, pero dijo educadamente:

—Por supuesto, Cleaver. La esquina es tuya.

Conforme se acomodaba en su asiento, Cleaver miró de nuevo a Nuru y dijo:

—Nunca he pensado en nada antes.

Nuru sonrió.

—Tómate tu tiempo.



CAPÍTULO 3

—No creo que esté meditando correctamente, Comandante Nuru, —dijo Cleaver desde su asiento en la cabina principal de la *Arpía Veloz*.

El droide había estado en silencio durante días, y su voz sorprendió a Nuru. Nuru estaba sentado junto a Breaker al otro lado de la cabina, viendo una carta estelar holográfica. La *Arpía* estaba volando una vez más a través del hiperespacio, en el último tramo de su viaje hacia las Regiones Desconocidas.

Cleaver continuó:

—He estado mirando a esta esquina durante ciento cuarenta y seis horas, once minutos y treinta y ocho segundos y contando, pero mi matriz de circuitos de conducta es el mismo que antes de empezar. ¿Cómo sabré cuándo estoy relajado?

—No estoy seguro de estar cualificado para responder a esa pregunta, Cleaver, —dijo Nuru, ignorando a Knuckles y a Sharp mientras hacían un pulso en el banco de trabajo de la cabina—. Para ser sincero, —continuó Nuru—. No tengo ni idea de si los droides *pueden* meditar.

Cleaver dijo:

—Oh.

Al escuchar la decepción en la voz del droide, Nuru añadió:

—Pero tú ciertamente *parecías* estar meditando, Cleaver. Ni siquiera te moviste cuando Breaker transmitió los datos lingüísticos Chiss del Canciller en tu disco de memoria de lenguaje.

—¿Lo hizo? —dijo Cleaver, sorprendido—. No sabía que siquiera tuviera un disco de memoria de lenguaje.

—Por si sirve de algo, —añadió Nuru—, no conozco de ningún Jedi que haya estado sentado sin moverse durante tanto tiempo.

Levantándose de su asiento, Cleaver flexionó sus brazos de metal y dijo:

—Creo que mis juntas sí se sienten un poco más relajadas. Quizás empleé bien mi tiempo.

—¡Ja! —Dijo Knuckles mientras golpeaba el brazo de Sharp contra el banco de trabajo—. ¡Eso son 517 a 483! ¡Se lo voy a decir a Chatterbox!

—Tendrás que esperar a que la Capitana Gunn lo libere del deber de monitorizar el ordenador de navegación, —dijo Sharp mientras soltaba su agarre del de Knuckles—. ¿Quizás deberíamos probar a echar un pulso con nuestros brazos izquierdos para variar?

Sin apartar la mirada de la carta estelar, Breaker dijo:

—En realidad, vosotros dos podríais querer posponer el siguiente asalto. Si las cartas y los datos provistos por la oficina del Canciller son correctos, llegaremos a la órbita de Csilla en cincuenta y dos minutos.

Gracias a su respectivo entrenamiento y condicionamiento, Nuru y los soldados estaban preparados física y psicológicamente para largos viajes en espacios relativamente confinados. Aún así, después de tantos días en la *Arpía Veloz*, todo el tiempo durmiendo en rotación debido a que los cuartos de la tripulación del carguero sólo tenían tres literas, estaban todos ansiosos por salir.

Nuru volvió su atención a la carta estelar para reexaminar su camino por y más allá del borde de la galaxia. Después de abandonar Kynachi, se habían abierto paso hasta la Ruta Entralla y habían viajado hacia Ord Mantell, donde se habían reabastecido y cogido suministros. Habían procedido vía la Espuela Celanon pasando Vicondor y bajando el Pasillo Namaii hasta Dorin, mundo natal de los kel dor. Arriba hasta ese punto, Lalo Gunn había estado familiarizada con las hipercarreteras, pero no estaba intimidada por la pérdida de su droide navegacional, Tejota. De hecho, parecía más entusiasmada por entrenar a Chatterbox a que le ayudara a operar su carguero.

Usando las coordenadas navegacionales provistas por el Canciller Palpatine, habían llegado al Sector Mondress, y luego habían procedido hasta el Sector Albanin antes de entrar en las Regiones Desconocidas. Con seis días más de viaje aún por delante, confiaban en que las coordenadas del Canciller les llevaran al espacio Chiss.

Volviéndose hacia Nuru, Breaker dijo:

—¿Imagino que está excitado por ver Csilla?

Nuru no respondió, pero miró intensamente al despliegue holográfico de estrellas.

Breaker dijo:

—¿Algo va mal?

Nuru parpadeó con sus ojos rojos, miró a Breaker, luego volvió la mirada al despliegue holográfico. Dijo:

—Me temo que mi entrenamiento en el Templo Jedi no me preparó del todo para esta misión.

Knuckles y Sharp oyeron la puntualización de Nuru.

—¡¿Qué?! —Respondió Knuckles— ¿*Usted*, Comandante Nuru? ¿No está preparado? ¿Cómo puede decir eso después de cómo se manejó en Kynachi?

Sharp añadió:

—¿O después de la forma en que nos ayudó a liberar Kynachi de aquellos droides infernales? —Mirando al comando droide al otro lado de la cabina, Sharp añadió—. Sin ofender, Cleaver.

—No me ha ofendido, señor, —respondió Cleaver.

Breaker dijo:

—Knuckles y Sharp tienen razón, Comandante Nuru. Su entrenamiento en el Templo Jedi probablemente le preparó para más de lo que usted cree.

—Ser capaz de luchar es una cosa, —dijo Nuru—. ¿Pero ir a una misión diplomática a Csilla? Eso es otra cosa por completo.

Breaker dijo:

—El Canciller Palpatine y el General Yoda no le habrían mandado a Csilla si no creyeran que está preparado.

Nuru sacudió la cabeza.

—No lo entiendes, Breaker, —dijo él—. Nunca he conocido a otro Chiss. Nunca. No me gusta admitir esto pero… bueno, estoy nervioso.

Sharp dijo:

—¿Por qué aún no puede entender sus lenguas?

—Gracias por recordármelo, —dijo Nuru—. Se supone que tengo que reunirme con un diplomático cuyo nombre apenas puedo pronunciar. —Él trató de decir el nombre lentamente—. *Sev'eere'nuruodo*.

Breaker dijo:

—Usted no puede estar nervioso, Comandante. Cleaver debería ser capaz de traducir por usted.

Sorprendido, Cleaver dijo:

—¿Debería?

Breaker miró al droide y dijo:

—¿No estabas escuchando? Tu disco de memoria de lenguaje ahora contiene datos lingüísticos Chiss, así que puedes ser el traductor de Nuru. Vamos, escuchemos como dices algo en Cheunh, como… Gracias por vuestra hospitalidad.

Un borbotón de palabras alienígenas salió del vocabulador de Cleaver. Cuando acabó, Cleaver miró a Nuru y dijo:

—No pude encontrar una palabra Cheunh para *hospitalidad*, pero incorporé sinónimos para *servicios de camaradería*. ¿Cree que es una traducción suficiente?

—No tengo la más absoluta idea, —dijo Nuru, dejando caer la cabeza—. Pero no es la lengua por lo que estoy nervioso. Es… bueno, no sé cómo reaccionaré cuando ve a otro Chiss por primera vez. En Coruscant, me temo que me he incomodado con la idea de que era en cierto modo único, que nunca encontraría otro Chiss. Es difícil para mí imaginar estar entre gente que se parece a mí.

—Oh, si tan sólo los chicos y yo tuviéramos *ese* problema, —dijo Knuckles con una risa entre dientes mientras hacía un gesto hacia Sharp y Breaker.

—Lo siento, —dijo Nuru—. Debes pensar que estoy siendo ridículo.

—En absoluto, Comandante. —Knuckles sacudió la cabeza—. Pero no creo que deba estar nervioso por ir a conocer a otros Chiss.

—¿De verdad? —Dijo Nuru—. ¿Por qué no?

Knuckles apuntó con un dedo a Nuru y dijo:

—Porque usted es Nuru Kungurama. Un Jedi. Y nadie del espacio Chiss le ha conocido a *usted* nunca antes.

Sharp dijo:

—Bien dicho, Knuckles.

Breaker le dio unas palmaditas a Nuru en el hombro y dijo:

—No tiene nada de lo que preocuparse. Todo irá bien.



—¿Dónde está Csilla? —dijo Nuru.

Estaba sentado en el pequeño asiento que se desplegaba de la pared tras Lalo Gunn y Chatterbox en la cabina de mandos de la *Arpía Veloz*. La *Arpía* acababa de salir del hiperespacio, y la cabina de mandos centralmente configurada del transporte corelliano YT-1760 ofrecía un amplio campo de visión. Basándose en las coordenadas con que el Canciller Supremo Palpatine les había provisto, Nuru había esperado llegar a la vista del planeta Csilla, un gran mundo glacial. Pero mientras miraba pasando los hombros de Gunn y Chatterbox y miraba a través de las ventanas de transpariacero de la cabina de mando, vio sólo un campo de estrellas distantes.

—Ningún planeta cercano en la mira, —dijo Gunn—. Y la estrella más cercana está a tres años luz. Chatterbox, ¿comprobaste tres veces el ordenador de navegación antes del último salto, verdad?

Chatterbox asintió.

Nuru dijo:

—¿Qué está pasando?

Gunn dijo:

—Nuestra posición es correcta, excepto… que no hay Csilla.

—¿Qué quieres decir con que no hay Csilla? —Dijo Nuru—. ¿Dónde está?

—Eso es lo que estoy tratando de decirte, niño. No está ahí. Está…

—¡Mirad! —le interrumpió Nuru. Extendió su brazo pasando a Chatterbox y señaló a la ventana—. ¡Hay algo ahí fuera!

Gunn y Chatterbox siguieron la mirada de Nuru para ver un objeto oscuro, triangular, una silueta suspendida contra el campo estelar. Gunn consultó sus miras sensoras y dijo:

—Podría ser una nave o una estación, pero no puedo saberlo. Mis sensores no están captando ninguna señal. —Ella ajustó los controles de los sensores y añadió—. Quizás está usando un perturbador de sensores. Las miras no pueden siquiera determinar el tamaño de esa cosa o lo lejos que está.

Una luz de advertencia resplandeció en la consola de control de la *Arpía*.

—Estamos siendo escaneados.

En la distancia indistinta del espacio, el objeto oscuro se movió ligeramente, y uno de sus laterales pareció hincharse hacia fuera. Un momento más tarde, unas luces

parpadearon por el objeto, revelando que tenía una superficie curva, y que su auténtica forma no era un triángulo sino un cono. El cono rotaba y se detuvo de forma que parecía estar invertido, con su punta afilada señalando «hacia abajo» desde la perspectiva de la *Arpía*.

Otra luz resplandeció en la consola de la *Arpía*. Desde el comunicador, una voz extrañamente neutral pero sintética dijo:

—Estación de las Fuerzas de Defensa Expansionista Chiss Ifpe'a a nave estelar sin identificar. Exponga su propósito.

Gunn miró atrás a Nuru.

—Soy Nuru Kungurama de la Orden Jedi, —dijo él—. El Canciller Supremo Palpatine de la República Galáctica me ha mandado aquí en respuesta a una petición de un embajador de la Ascendencia Chiss, el Aristocra Sev'eere'nuruodo.

Tras un breve silencio, la voz sintética respondió:

—Apaguen los motores subluz y todos los sistemas de armas. Esperen el procedimiento de amarre.

Gunn murmuró:

—No es exactamente una cálida bienvenida.

El clon dijo:

—Tengo un mal presentimiento acerca de esto.

—¡¿Quién te ha preguntado a ti?! —dijo Gunn mientras le daba una rápida puntalada al hombro de Chatterbox.

Nuru dijo:

—Me sorprende que la voz de la estación hablara básico. Por los datos que he examinado, pensé que los Chiss estaban tan aislados que no conversaban en ninguna lengua del espacio de la República.

—Gracias por la lección de historia, —dijo Gunn sarcásticamente—. Así que, ¿qué hacemos ahora?

Nuru pensó con fuerza. Estaba perturbado por que su salida del hiperespacio no les hubiera llevado a Csilla. Finalmente, dijo:

—Seguid sus instrucciones. Apagad los motores y las armas. Y tengamos en mente que somos invitados, incluso aunque no hayamos llegado donde esperábamos.

—Tú eres el jefe, —dijo Gunn.

Mientras Gunn y Chatterbox pulsaban botones y ajustaban controles, Nuru mantuvo sus ojos en el navío cónico. Los motores de la *Arpía* se apagaron, y el carguero empezó a ir a la deriva. Un momento más tarde, la *Arpía* se sacudió hacia delante, dirigiéndose hacia la estación Chiss.

Nuru dijo:

—¿Rayo tractor?

—Síp, —respondió Gunn, frunciendo el ceño.

Conforme el rayo tractor invisible atraía a la *Arpía* más cerca de la estación Chiss, Nuru, Gunn y Chatterbox, se dieron cuenta de que la estación era mucho más grande de

lo que lo había parecido desde cierta distancia. Gunn miró por sus visores de nuevo y dijo:

—Los escáneres aún vuelven vacíos, pero a ojo, esa estación tiene cerca de mil metros de altura.

Una amplia puerta triangular se deslizó hacia atrás en el lateral de la estación, y la *Arpía* lentamente se deslizó dentro a través de la puerta abierta hacia el muelle de amarre. Tenuemente iluminado por luces amarillentas, el muelle de amarre consistía en una plataforma de aterrizaje oval envuelta por un muro curvo verde pálido, que era liso y sin ventanas. Conforme el rayo tractor depositaba a la *Arpía* en la plataforma de aterrizaje, la puerta triangular del muelle se cerró deslizándose, sellando el muelle.

Las miras sensoras de la *Arpía* crujieron de actividad, sorprendiendo a Gunn y a Chatterbox.

—Gua, —dijo Gunn—. Estamos captando montones de extrañas lecturas de energía. —Mirando a un flujo de datos, añadió—. La mayoría de esta información no tiene pies ni cabeza para mí, pero parece que este muelle tiene una atmósfera respirable.

—Digámoselo a los otros, —dijo Nuru mientras reptaba fuera de la cabina de mandos.

La rampa de aterrizaje de la Arpía se extendió hasta el suelo del muelle de amarre. Nuru fue el primero en salir, seguido de Cleaver, los cuatro soldados y Gunn. Los soldados estaban con su armadura completa y llevaban sus rifles bláster colgando sobre sus hombros.

Gunn permaneció en el fondo de la rampa de aterrizaje, miró alrededor y dijo:

—¿Nadie para recibirnos? ¿Los datos del Canciller sobre los Chiss decían algo sobre una recepción fría?

—Paciencia, —dijo el joven Jedi mientras miraba las paredes lisas del muelle de amarre—. Probablemente aún nos estén escaneando.

Una tira fina, diagonal, de luz pulsó contra una sección más baja de la pared, donde la pared se inclinaba para juntarse con el suelo. La tira de luz se volvió más brillante y se expandió para revelar una entrada iluminada. Una silueta humanoide estaba en pie en la entrada, y entonces la misteriosa figura dio un paso hacia delante hasta el hangar.

Por primera vez en su vida, Nuru miraba a otro Chiss. Como Nuru, el Chiss sin identificar tenía la pie azul, brillantes ojos rojos, y un brillante pelo negro. El Chiss estaba ataviado con un uniforme definido negro con chapas naranjas en el cuello.

Nuru había supuesto que su primer encuentro sería con un grupo de Chiss, no con un individuo. Pese a su entrenamiento en el Templo Jedi, donde había aprendido mucho acerca de permanecer objetivo y no emitir juicios basados en impresiones inmediatas, su primer pensamiento mientras miraba al Chiss ante él fue, *Es preciosa*.



CAPÍTULO 4

La mujer Chiss se apartó de la entrada iluminada y llegó a detenerse enfrente de Nuru. Era ligeramente más alta que el joven Jedi, pero mantenía su barbilla elevada mientras le miraba.

Nuru miró a los ojos rojos de la chica. Su piel era lisa y sin líneas, y él sospechaba que no era mucho mayor que él. Su expresión facial era tan neutral que no tenía ningún rastro de emoción. Nuru se sentía con los labios sellados. Luchó por recordar el saludo que había practicado en el lenguaje Cheunh. Incapaz de recordar las palabras se inclinó hasta la cintura.

La chica respondió abriendo los ojos mientras daba un paso cauteloso hacia atrás.

Nuru había pretendido que su inclinación fuera un gesto de cortesía, pero se dio cuenta de que inclinarse podría ser inapropiado en el espacio Chiss. Temiendo que hubiera asustado o insultado a la chica, recordó la frase que había practicado.

—Pavl'cha sertketch Jedi lomeeth'ree, —dijo él, tratando de no morderse la lengua—. Nuru Kungurama gad nac'shu Republica depostchu'ukak tah Palpatine. Pavl'cha ferch'sti'onmell Aristocra Sev'eere'nuruodo.

La chica respondió:

—¿Te llaman… Nuru Kungurama?

Nuru se sorprendió de oír que la chica hablaba un básico sin acento. Él sonrió y dijo que sí. La chica mantuvo su mirada pero no respondió. Nuru continuó:

—Yo… tengo que reunirme con el Aristocra Sev'eere'nuruoso.

—Yo soy la Aristocra Sev'eere'nuruodo.

—Oh, —dijo Nuru, y se dio cuenta por la forma en que había pronunciado su propio nombre que él lo había pronunciado incorrectamente—. Yo… —Casi se le escapa, *esperaba a alguien mayor*, pero se contuvo y dijo en su lugar—. Yo, um, no sabía que hablaba básico. Y espero que no esté molesta… quiero decir, espero que me perdone por pronunciar mal su nombre. Me temo que… que he pasado un rato difícil aprendiendo Cheunh.

Gunn permaneció junto a la rampa de aterrizaje de la *Arpía*. Ella y Chatterbox se miraron el uno al otro, pero rápidamente volvieron su atención hacia Nuru y la chica Chiss.

Manteniendo sus ojos fijos en Nuru, la chica dijo:

—Se le alienta a referirse a mí como Veeren. Eso es, como usted diría, una abreviatura de Sev'eere'nuruodo.

—Gracias, Veeren, —dijo Nuru—. Y usted puede llamarme Nuru.

La chica se dobló ligeramente.

—Debo… considerarlo, —dijo ella.

Nuru se preguntaba si había ofendido a la chica de algún modo. Tratando de recomponer sus pensamientos, recordó su misión y dijo:

—Veeren, hay algo que me desconcierta. El líder de mi gobierno, el Canciller Supremo Palpatine, nos dio unas coordenadas navegacionales que dijo que nos llevarían al sistema Csilla. Sin embargo, la estrella más cercana está a años luz de nuestra posición actual.

—Su líder le guió mal, —dijo Veeren.

—¿Qué? —Respondió Nuru—. Pero… ¿por qué haría eso?

—No dije que le guiara mal *deliberadamente*, —dijo Veeren fríamente—. Meramente dije que le guió mal. Mi comunicación original con él fue bastante clara, de que deseaba reunirme con un representante de la República. Proveí de datos para guiar a una nave de la República a través del hiperespacio hasta esta estación. Si su Canciller infirió que las coordenadas navegacionales llevarían a Csilla, se equivocaba.

Usando sus poderes de la Fuerza, Nuru percibió que Veeren no estaba intentando engañarle. Aunque encontraba su voz y modales de algún modo repelentes, la forma en que hablaba sin un rastro de calor, también percibía que no era hostil.

Veeren hizo un gesto hacia la derecha de la entrada iluminada. La pared curva se deslizó silenciosamente a un lado, exponiendo una ventana transparente que ofrecía una vista hacia una cámara adjunta, sin decorar. En el centro de la cámara había dos conos grandes, invertidos, que reflejaban la forma de la estación espacial. Flotando a un par de centímetros sobre el suelo crudo, los conos rotaban ligeramente para revelar que cada uno estaba parcialmente hueco y que tenía un asiento redondo. Nuru se dio cuenta de que eran sillas.

Veeren dijo:

—Usted y yo debemos trasladarnos a la sala de conferencias. Sus compañeros se quedarán aquí. No serán capaces de escucharnos, pero pueden monitorizarnos a través de la ventana.

Nuru miró atrás a Gunn y a los soldados, luego dijo:

—Pero… bueno, estoy ansioso por hablar con usted, pero ha sido un viaje muy largo. ¿Es posible que mis amigos pudieran tener ciertos refrigerios?

La expresión de Veeren permaneció inescrutable mientras decía:

—¿*Refrigerios*?

—Sí, —dijo Nuru—. ¿Comida y bebida?

Veeren vaciló por un momento, luego dijo:

—¿Entiendo correctamente, que han viajado aquí sin comida ni bebida? ¿O esperan que *yo* les provea de comida y bebida?

—Eh, quizás no usted personalmente, —dijo Nuru—. Discúlpeme, Veeren. Soy un ignorante de la etiqueta Chiss. No pretendía insultarla.

—No importa, —dijo Veeren—. Nuestra reunión no será larga, —Ella se volvió hacia la entrada iluminada.

Nuru se dio cuenta de que Veeren no parecía tener ningún interés en si él y sus aliados tenían suficientes alimentos. Inseguro de si Veeren estaba siendo deliberadamente ruda o si se comportaba como una típica Chiss, el joven Jedi estaba a punto de seguirla hasta la sala adjunta cuando alguien detrás de él dijo:

—Ejem. —Era Breaker, aclarándose la garganta.

Tanto Veeren como Nuru se detuvieron y se volvieron para mirar al soldado con casco. Nuru dijo:

—¿Sí, Breaker?

—Ruego su perdón, Comandante, —dijo Breaker—, pero Cleaver debería acompañarle. Él *es* su traductor, y sería de lo más útil en caso de cualquier error de comunicación entre usted y la Aristocra.

Nuru miró de Breaker a Cleaver, y entonces de nuevo a Breaker. Nuru percibió que todos los soldados pensaban lo mismo, que era una mala idea que se separara del Escuadrón de Fuga. Aunque Nuru no había percibido ninguna amenaza en la estación, no rechazaba la preocupación compartida de los soldados. Su trabajo era protegerle, y su habilidad para hacer eso estaría limitada si eran separados incluso por una corta distancia. Lo cual fue por lo que querían que Cleaver fuera con él, no tanto como para servir como su traductor sino como su refuerzo.

Nuru miró de vuelta a Veeren, cuyos ojos nunca le habían dejado. Nuru dijo:

—Sí, por supuesto. Mi traductor debe unirse a nosotros.

El comando droide remodelado caminó junto a Nuru. Sin apartar los ojos de Nuru, Veeren habló en un Cheunh rápido. Nuru aún se estaba preguntando si acababa de hacer una breve afirmación o si había hecho una pregunta cuando Cleaver ofreció una respuesta igualmente rápida. La única palabra que Nuru captó fue *crahsystor*, que significa *comandante*.

Los ojos rojos de Veeren se movieron hacia el droide y de vuelta a Nuru. Ella dijo:

—Su traductor se unirá a nosotros.

Nuru miró al droide.

—Ambos habláis tan rápido, que no pude entenderlo.

Cleaver respondió:

—En esencia, la Aristocra Sev'eere'nuruodo preguntó si mi comandante era de confianza. Y en esencia, respondí que confío en mi comandante más que en ningún otro Chiss que haya conocido nunca.

La boca de Nuru casi se cae.

—¡No lo has hecho! —dijo él, horrorizado.

El droide miró a Veeren y añadió:

—¿Creo que he pronunciado cada palabra correctamente?

—Lo hizo, —dijo Veeren.

Nuru sacudió la cabeza.

—Aristocra, lo siento si cree que mi traductor daba a entender que confía más en mí que en usted.

—No debería sentirlo, —dijo Veeren—. La respuesta de su traductor mecánico fue inmediata y técnicamente precisa. Tiene razón en que no tiene motivos para confiar en mí. Y si él hubiera expuesto su honor, yo habría sospechado que estaba diseñado para promocionarlo por propósitos políticos.

—Oh, —dijo Nuru—. Yo, eh, no habría querido que usted sospechara eso.

Ella hizo un gesto de nuevo hacia la entrada. Nuru y Cleaver la siguieron fuera, y la puerta se selló tras ellos. A la derecha de la puerta, la ventana permaneció abierta, permitiendo a aquellos que aún estaban en el muelle de amarre vieran a Nuru y a Veeren sentarse en los asientos cónicos mientras Cleaver llegaba a detenerse junto a Nuru.

Mirando por la ventana, Knuckles murmuró:

—Bueno, supongo que ahora sabemos que Cleaver tenía razón acerca de algo antes. Definitivamente *no* hay una palabra en Cheunh para la hospitalidad.

Breaker dijo:

—Recordad, colegas… diferente gente, diferentes costumbres. Por lo que sabemos, esa chica estaba siendo educada para los estándares Chiss.

—Eso podría ser, —dijo Sharp—, pero no puedo decir que me guste la forma en la que la Aristocra habla al Comandante Nuru. Simplemente parece… irrespetuosa.

Lalo Gunn se había quedado en el fondo de la rampa de aterrizaje de la *Arpía*. Mirando a través de la ventana a las dos figuras sentadas, dijo:

—Si me preguntas, la chica Chiss tiene toda la atención de Nuru. A nuestro pequeño amigo Jedi puede que tampoco le gusten sus modales, pero quiere gustarle. Por la forma en la que la miró y tartamudeó, era más que un poco obvio. Chatterbox se percató de ello, también.

Breaker, Sharp y Knuckles miraron todos a Chatterbox y dijeron simultáneamente:

—¿De verdad?

Chatterbox asintió.



Sentado enfrente de Veeren en la sala de conferencias, Nuru dijo:

—¿Alguien más se va a unir a nosotros?

—No, —respondió Veeren firmemente.

—Oh, —dijo Nuru. Él miró a Cleaver, que estaba junto a él, entonces volvió a mirar a Veeren. Dijo—. Es sólo… bueno, esperaba conocer a más Chiss. Quizás porque percibo que hay otros a bordo… ¿observándonos?

Veeren permaneció en silencio por un momento, luego dijo:

—Un equipo de seguridad está monitorizando esta habitación y también el muelle de amarre. Usted explicará su entendimiento del propósito de esta reunión.

—Está bien, —dijo Nuru, moviéndose en su asiento, que no era muy cómodo—. El Canciller Palpatine me informó de que un embajador de la Ascendencia Chiss contactó con su oficina, solicitando reunirse con un representante de la Orden Jedi. El Canciller expresó su esperanza de que esta fuera una oportunidad de iniciar relaciones diplomáticas entre nuestros gobiernos. Él me asignó a esta misión porque creía que estaría complacida de conocer a un Jedi Chiss.

—¿*Complacida* yo? —Dijo Veeren—. Su Canciller asume mucho.

Confundido, Nuru dijo:

—¿Está… decepcionada?

—La Estación de las Fuerzas de Defensa Ifpe'a *no* es un navío de placer.

Nuru dijo:

—Me temo que no estoy comunicándome claramente. Creo que el Canciller, al mandarme, esperaba mostrar que los Chiss no son extraños a la República. ¿Habría preferido a un Jedi diferente?

Veeren pareció estudiar la cara de Nuru, entonces dijo:

—Aunque pensaba que entendía su lenguaje, no entiendo por qué hace preguntas que revelan su ignorancia.

Abatido, Nuru dijo:

—Bueno, hago preguntas para obtener conocimiento.

—Sus métodos de diplomacia son muy extraños, —dijo Veeren—. ¿Objetaría si le hago preguntas?

—No, en absoluto.

—¿Qué sabe de su herencia?

—¿Mi herencia? —Dijo Nuru, sorprendido por la pregunta—. Yo… yo soy un Jedi. Fui criado en el Templo de Coruscant.

—¿Y cómo llegó al Templo Jedi?

—Un Jedi descubrió una vaina de emergencias de una nave Chiss a la deriva en el Borde Exterior. Yo era el único ocupante de la vaina. Era un bebé.

—¿Y cómo llegó al nombre *Nuru Kungurama*? —Su labio superior se curvó ligeramente mientras pronunciaba su nombre.

—De acuerdo al Jedi que me encontró, un cilindro de datos me identificaba con ese nombre.

—¿Cuál es la potencia de fuego total de la flota de su República?

—¡¿Qué?! —Dijo Nuru, sorprendido por el cambio repentino en el curso del interrogatorio—. No… no creo que tenga la libertad de compartir esa información.

Veeren respondió:

—Debería ser igual de cauteloso con *toda* la información.

Sintiéndose como si fuera incapaz de decir nada bien, Nuru miró a Cleaver, que había estado junto a él en silencio todo el rato. Nuru dijo:

—¿Supongo que no tienes ningún dato acerca de protocolo Chiss?

—No, —dijo Cleaver—. Pero si necesita que traduzca algo, hágamelo saber.

—Gracias, —dijo Nuru. Mirando a Veeren, de nuevo trató de recuperar la compostura—. Con el debido respeto, Aristocra, creo que esta reunión sería más productiva si me explicara por qué ha solicitado que un representante de la Orden Jedi viaje a esta estación.

—Por supuesto, —dijo Veeren—. Las Fuerzas de Defensa Expansionista Chiss tienen fuentes fiables a través de su galaxia. Somos conscientes de la guerra civil entre la República y los Separatistas, y que muchos Jedi están ahora al mando de los ejércitos de la República. Hace veinte días, un grupo de navíos espaciales sin identificar fue visto cerca de nuestras fronteras antes de que escaparan al hiperespacio. Estoy obligada a…

Nuru se inclinó hacia delante en su asiento.

—Discúlpeme por interrumpir, —dijo él—, pero creo que debería haberle dicho algo antes. Durante mi comunicación con el Canciller Palpatine, él mencionó que los Separatistas podrían tener espías en el espacio Chiss, lo cual es por lo que él propuso mandarme en una misión clasificada para reunirme con usted. Imagino que es posible que los navíos espaciales sin identificar pertenecieran a los Separatistas.

Veeren miró a Nuru por un momento, y luego, completamente ignorando su interrupción, ella continuó:

—Estoy obligada a informar a la Orden Jedi de que nuestras fuerzas de defensa han incrementado las patrullas fronterizas, y no tolerarán a los intrusos.

Nuru esperó a que Veeren dijera algo más, luego se dio cuenta de que parecía haber acabado. Él dijo:

—No lo entiendo. ¿Está dando a entender que los navíos espaciales sin identificar podrían haber sido… navíos llevando Jedi?

—No estoy dando a entender nada, —dijo Veeren—. Le estoy *diciendo* que las Fuerzas de Defensa Expansionista Chiss no tolerarán intrusos.

Nuru alzó las cejas confundido.

—¿Quiere que la República *y* los Separatistas permanezcan alejados?

—Correcto, —dijo Veeren—. La Ascendencia Chiss no tiene ningún interés en su guerra. Si la República o los Separatistas ven a las Fuerzas de Defensa Expansionista Chiss como un aliado en potencia, sería un grave error de juicio. Puede marcharse ahora.

Nuru estaba aturdido. Apenas podía creer que hubiera sido alentado a viajar con el Escuadrón de Fuga tan lejos en el espacio, sólo para ser rechazado por esta embajadora Chiss y que le dijeran que no volviera nunca. Se dio cuenta de cuánto había esperado aprender acerca de su mundo natal y su gente, y con esa esperanza hundida, su decepción era casi aplastante. *Realmente no estaba preparado para esta misión*, pensó él.

Pero también recordó que él era un Jedi.

Nuru cogió aliento profundamente para calmarse. Levantándose de su asiento, dijo:

—Le agradezco su tiempo, Aristocra Sev'eere'nuruodo. Entregaré su mensaje al Canciller Palpatine tan pronto como…

Una explosión amortiguada interrumpió a Nuru. Veeren volvió la cabeza hacia un lado y dijo:

—Estado.

De una unidad de audio oculta tras la silla de Veeren, una voz sin cuerpo respondió:

—Entrando.

—¿Entrando? —Repitió Nuru mientras él y Cleaver se volvían hacia la ventana para ver a sus aliados junto a la *Arpía Veloz*. Los cuatro soldados habían escuchado la explosión, también, y ya habían descolgado sus rifles bláster.

Más explosiones sonaron. Tras la silla de Veeren, una sección de la pared se deslizó hacia atrás para revelar una amplia pantalla de visualización. La silla de Veeren se volvió en el aire, girando rápido de forma que pudiera mirar la pantalla, en la cual aparecía la imagen de un hombre Chiss con un uniforme negro.

—Estamos bajo ataque, Aristocra, —dijo el oficial desde la pantalla—. Una armada salió del hiperespacio.

Veeren dijo:

—Muéstrelo.

La pantalla de visualización brilló. La imagen del oficial se desvaneció y al instante fue remplazada por el espectáculo de más de una docena de naves de guerra e innumerables cazas estelares droide de clase *Vulture* en enjambre hacia la estación espacial.

Nuru exclamó:

—¡Cazas Separatistas! —Y entonces vio un grueso yate Metalorn entre las naves de guerra, y recordó que el Supervisor Umbrag de la Unión Tecnológica poseía tal navío.

La estación se sacudió violentamente mientras era golpeada por una serie más devastadora de explosiones.

Mirando a la pantalla de visualización, Veeren dijo:

—No podían haber llegado a esta localización por accidente. —Ella giró su asiento para mirar a Nuru—. Alguien los ha guiado aquí.



CAPÍTULO 5

Nuru estaba sorprendido por la acusación de Veeren. Antes de que pudiera responder, la estación espacial Chiss se hundió bajo la fuerza de una onda expansiva singular, y un zumbido fuerte, eléctrico, llenó el aire. El poder de la explosión lanzó a Cleaver hacia atrás por la sala de reuniones. Veeren se cayó de la silla flotante, la cual se quedó girando en el aire. Nuru colocó sus piernas mientras atrapaba a Veeren, volviendo la cabeza rápidamente para evitar que su nariz chocara con su mandíbula.

—¡Suelta! —dijo Veeren mientras se alejaba de Nuru de un empujón. Ella se tambaleó hacia la pantalla de visualización. Antes de poder alcanzarla, la pantalla de visualización hizo un ruido de crujido y se apagó. Medio segundo más tarde, la sala de reuniones y el muelle de amarre se quedaron en la oscuridad.

En el muelle de amarre, los soldados activaron las lámparas focales tácticas de sus cascos. Mientras que Chatterbox y Sharp apuntaban sus lámparas focales hacia los muros que les rodeaban y mantenían sus posiciones junto a la *Arpía Veloz,* Breaker y Knuckles corrían a través de la entrada que llevaba a la sala de reuniones.

Las luces de emergencia se encendieron parpadeando, y la pantalla de visualización de la sala de reuniones volvió a encenderse. Veeren miró la pantalla de visualización y dijo:

—Estado. —La pantalla de visualización resplandeció tres veces, luego se volvió a apagar junto a las luces de emergencia.

Conforme Breaker y Knuckles corrían hacia la sala de reuniones, sus lámparas focales llegaron a Cleaver mientras se tambaleaba de vuelta junto a Nuru.

—¿Quién nos ha golpeado? —preguntó Knuckles.

Nuru dijo:

—¡Naves de guerra Separatistas!

—¡Estado! —repitió abruptamente Veeren. La pantalla de visualización parpadeó de nuevo.

El zumbido eléctrico se volvió más fuerte. Por la esquina del visor en T de su casco, Breaker vio la pantalla de visualización brillar inesperadamente. Aunque no sabía nada de la tecnología Chiss, sus instintos le dijeron que los sistemas de energía de la estación se estaban sobrecargando, y que no sería capaz de advertir al resto lo suficientemente rápido.

—¡Al suelo! —Gritó Breaker mientras lanzaba su cuerpo con armadura entre la pantalla de visualización y Veeren. El soldado estaba aún en mitad del aire cuando la pantalla de visualización explotó. Su armadura recibió la mayor parte de la explosión mientras envolvía sus brazos alrededor de la chica Chiss.

Breaker gruñó mientras golpeaba el suelo, dejando que su brazo y pierna derechos recibieran el impacto. Sostuvo a la chica cerca de su pecho, protegiendo su nuca con su mano izquierda mientras rodaban hasta detenerse contra la base de la pared.

Salía humo de la pantalla de visualización en ruinas y empezó a llenar la sala de reuniones. Knuckles dirigió su lámpara focal hacia las dos figuras en el suelo. Nuru se movió pasando las sillas flotantes cónicas, cayó al lado de Breaker, y dijo:

—¿Estáis los dos bien?

—Nunca he estado mejor, —murmuró Breaker mientras se extraía a sí mismo cuidadosamente de Veeren. Pero conforme movía su mano con guante negro fuera de debajo de su cabeza, ella chocó contra el suelo.

Nuru sintió su estómago hundirse. Movió su mano hacia el cuello de Veeren, y exhaló con alivio cuando encontró un pulso.

—¡Está viva! —Conforme el humo continuaba llenando la habitación, añadió—. Tenemos que salir de aquí. ¡Ahora!

Knuckles cogió a Veeren mientras Cleaver y Nuru ayudaban a Breaker a ponerse de pie. Se movieron rápidamente fuera de la sala de reuniones y volvieron al muelle de amarre, donde encontraron a Sharp y a Chatterbox esperándoles. Sharp preguntó:

—¿Quién nos está golpeando?

—¡Naves de guerra Separatistas! —respondió Nuru, y entonces escuchó un fuerte crujido desde arriba. El techo del muelle de amarre se estaba hundiendo—. ¿Dónde está Gunn?

Chatterbox señaló con un pulgar a la *Arpía Veloz* mientras Sharp decía:

—¡Dentro! ¡Vamos! —Sharp se aseguró de que todo el mundo lograba subir la rampa de aterrizaje, y luego los siguió adentro, justo mientras los motores de la *Arpía* se encendían.

—¡Cuidad de la Aristocra! —gritó Nuru a los soldados mientras la rampa se alzaba tras él. Los motores del carguero rugieron más fuertemente. Nuru saltó hacia la cabina de mandos. Se levantó rápidamente tras el asiento de Gunn y dijo—. Gunn, estamos bajo ataque de…

—¿Todo el mundo a bordo? —le interrumpió Gunn.

—Sí, pero…

—¡No hay tiempo para «peros,» niño! —Dijo Gunn mientras activaba interruptores de control—. ¡Es hora de marcharse! —Ella presionó un gatillo y el cañón láser de la *Arpía* abrió fuego, abriendo un gran agujero en la puerta sellada del muelle de amarre. El aire del muelle de amarre salió a través de la brecha hacia el espacio. La *Arpía* despegó de la plataforma de aterrizaje y empezó a navegar hacia la apertura. Gunn hizo un rápido ajuste del control de sus cañones y disparó de nuevo, expandiendo el agujero.

—¡Gunn! —Gritó Nuru mientras agarraba el respaldo del asiento de Gunn—. ¡Hay una armada Separatista ahí fuera!

—¡Mal por ellos! —dijo Gunn. Ella movió ambas manos hacia los controles de vuelo y lanzó a la *Arpía* fuera a través del agujero abierto en la puerta. La cola de la *Arpía* apenas había salido de la brecha cuando el techo del muelle de amarre colapsó, lanzando escombros en espray tras la nave volando.

Había cazas estelares droide por todas partes. Dos cazas volaban directamente en el camino de la *Arpía* y chocaron contra sus escudos de energía. Conforme el transporte corelliano rebotaba por el impacto, Gunn activó el intercomunicador y gritó:

—¡Chatterbox! ¡Cabina de mandos! ¡Ahora!

Gunn lanzó a la *Arpía* en un hundimiento escalonado lejos de la estación espacial y aceleró. A través de las ventanas de la cabina de mandos, Nuru vio el yate Metalorn en medio de las naves de guerra Separatistas, entonces vio docenas de navíos pequeños, cilíndricos, saliendo de la estación. Nuru supuso que eran vainas de emergencias Chiss, y se preguntaba si estaban equipadas con hipermotores. Tuvo su respuesta un momento más tarde, mientras veía a todos los navíos inclinarse en la misma dirección, y luego rápidamente desvanecerse en el espacio.

Nuru miró por la mira sensora y vio varios cazas droide virar lejos de la estación, moviéndose en persecución de la nave de Gunn. Un momento más tarde, Chatterbox se movió rápidamente pasando a Nuru y saltó al asiento junto a Gunn.

El fuego de láser golpeó los escudos de popa de la *Arpía*. Gunn tomó acción evasiva, lanzando a la *Arpía* en un ruedo controlado. Ella mantenía los ojos hacia delante, sin mirar a Chatterbox mientras ordenaba:

—Introduce una transposición de emergencia de nuestro último salto en el ordenador de navegación, justo como te enseñé.

Chatterbox empezó a presionar botones en una consola. Nuru dijo:

—¿Transposición de emergencia?

—Correcto, niño, —respondió Gunn—. No podemos escapar de todos esos cazas, y estamos en las Regiones *Desconocidas*, ¿recuerdas? ¡Nuestra única opción de escapar de este desastre es a través del hiperespacio, y la única ruta que el ordenador de navegación tiene para esta área es de vuelta por donde vinimos!

—¡Pero eso llevará días! —protestó Nuru.

—¡No tenemos elección! —Ella activó el intercomunicador de la nave y dijo—. ¡Que todo el mundo se agarre, vamos a saltar!

La Arpía viró alrededor de otro grupo de cazas, entonces se estremeció mientras más fuego de láser golpeaba sus escudos. Nuru hundió sus dedos más profundamente en el respaldo del asiento de Gunn y dijo:

—¿Cuánto tiempo antes de que saltemos?

—¡Lo haríamos más rápido si tu novia azul nos hubiera dado rutas alternativas que escoger!

Otra oleada de fuego de láser pasó rozando la cabina de mandos. Mirando a la nuca de Gunn, Nuru dijo:

—¿Eh? ¡¿Novia?!

Ignorando a Nuru, Gunn soltó:

—¡¿Está el ordenador de navegación listo?!

Tres agonizantes segundos pasaron mientras Chatterbox estudiaba una lectura técnica, luego se volvió hacia Gunn y le levantó un pulgar.

Gunn preguntó:

—¿Dónde está el portal?

Chatterbox señaló a un punto amarillo parpadeante en la mira navegacional. Gunn miró en la mira, vio la localización del portal y se inclinó hacia él. Mientras se acercaban al portal, Gunn dijo:

—¡Presiónalo!

Un caza droide barrió enfrente de la *Arpía*, Gunn viró para evitar golpear al caza al mismo tiempo que Chatterbox tiraba hacia atrás del impulsor de la velocidad de la luz. Un instante más tarde, la *Arpía* se lanzaba hacia el hiperespacio.

Conforme la vista a través de las ventanas de la cabina de mandos se transformaba desde puntos distantes de luz a largas líneas brillantes, Nuru jadeó:

—¡Lo logramos!

Gunn se rió.

—Esa estuvo cerca, cierto.

—Tú lo has dicho, —estuvo de acuerdo Chatterbox.

Gunn le dio un puñetazo a Chatterbox en el brazo. Dijo:

—¡Ahí vas, parloteando otra vez! —Ella volvió a mirar a Nuru y dijo—. Ve y diles a los otros que vamos a tomar otro viaje largo.

Ansioso por comprobar cómo estaba la Aristocra, Nuru abandonó la cabina de mandos y fue a la cabina principal. Mientras se agachaba a través del tubo de paso conector, se preguntaba si Veeren aún estaba inconsciente cuando escuchó una voz que le dio la respuesta.

—¡¿Dónde estoy?!

Caminando hasta la cabina principal, Nuru encontró a Veeren yaciendo en el diván de aceleración, con Knuckles y Sharp agachados en la plataforma junto a ella. Knuckles había atado a Veeren al diván por su propia seguridad durante su escapada apresurada de la estación. Ahora despierta, luchaba contra las ataduras. Al otro lado de la cabina, Cleaver estaba junto a Breaker, que se había quitado el casco pero permanecía sentado.

Veeren liberó uno de sus brazos y trató de golpear a Sharp. Knuckles agarró su muñeca y dijo:

—¡Quédese quieta!

—¡Libérenme de inmediato!

—¡Lo estamos intentando!

—Aristocra, —dijo Nuru firmemente mientras se acercaba a ella—, por favor, cálmese.

Veeren giró su cabeza para mirar a Nuru. Sus ojos rojos ardían hacia él.

—Su pantalla de visualización explotó en la sala de conferencias, —dijo Nuru—. Había un montón de humo, y el muelle de amarre estaba colapsando. Tuvimos que sacarla de allí. Podría haber muerto si no fuera por la rápida acción de este soldado.

Él hizo un gesto hacia Breaker, que se movía en su asiento mientras Cleaver le ayudaba a quitarse su armadura. Mirando a Breaker, Nuru dijo:

—¿Estás bien?

—Sólo un rasguño, —dijo Breaker—. Pero necesito un parche de bacta fresco para mi caja torácica. —Él se volvió hacia Cleaver, que le dio un pack médico.

Nuru volvió su atención hacia Veeren. Conforme Knuckles y Sharp quitaban las cintas que sostenían a la chica en su sitio, ella se levantó del diván y miró alrededor del interior de la cabina, asimilando su alrededor.

—Está en nuestra nave, —dijo Nuru—. Su estación aún estaba bajo ataque cuando escapamos. —Volviéndose hacia Breaker, dijo—, vi un yate Metalorn entre las naves de guerra.

Breaker frunció el ceño. En Kynachi, había sido testigo de la huida del Supervisor Umbrag del planeta en un yate Metalorn. Dijo:

—¿Cree que Umbrag lideraba el ataque?

—No puedo estar seguro. ¿Pero cómo obtuvo las coordenadas para alcanzar la estación espacial? —se preguntó Nuru. Volviéndose hacia Gunn, preguntó—, ¿Podría habernos seguido a través del hiperespacio?

Antes de que Gunn pudiera responder, Veeren le interrumpió.

—Devuélvanme a la Estación de las Fuerzas de Defensa de inmediato.

—Me temo que eso es imposible, —dijo Nuru—, y no sólo porque no sé si su estación fue completamente destruida. Actualmente estamos viajando a través del hiperespacio en una ruta predeterminada. Fue la única forma en que pudimos escapar del asalto. Aparentemente, sus camaradas escogieron el mismo método para evacuar. Vi muchas vainas de emergencias lanzarse desde la estación. Parecía que todas lograron llegar al hiperespacio.

A través de los dientes apretaos, Veeren dijo:

—¿Cuál es su ruta?

Nuru sabía que a Veeren no le gustaría su respuesta, y sintió que se le secaba la garganta.

—Las únicas coordenadas navegacionales que teníamos para este viaje fueron las que usamos para alcanzar su estación, así que ejecutamos una transposición de emergencia para retroceder a nuestro salto previo. Si la hipercarretera por la que estamos viajando en el presente tiene un nombre, no fuimos informados de ello, pero podría mostrarle nuestra posición aproximada en un mapa estelar.

—Eso no será necesario, —dijo Veeren—. Harán lo que sea que puedan para devolverme al espacio Chiss de inmediato. Si no lo hacen, las familias gobernantes de la Ascendencia Chiss sabrán del ataque a la Estación Ifpe'a, y asumirán que la República Galáctica y la Alianza Separatista han unido fuerzas contra los Chiss. Su Canciller será notificado de que la Ascendencia acepta el ataque como una declaración de guerra.

—¡¿Qué?! —Jadeó Nuru—. Pero *todos* fuimos víctimas del ataque Separatista.

Veeren cerró los ojos, los mantuvo cerrados, y entonces los abrió lentamente, su mirada ahora dirigida hacia el área vacía de la plataforma entre ella y Nuru. Dijo:

—Soy la Aristocra Sev'eere'nuruodo de la Segunda Familia Gobernante de la Ascendencia Chiss. No recibirá más información de mí mientras me mantenga cautiva.

—¿Cautiva? —Dijo Nuru—. Aristocra, no la estamos manteniendo…

Los ojos de Veeren se movieron hacia la cara de Nuru, y su expresión era tan severa que lo silenció de inmediato.

—Soy la Aristocra Sev'eere'nuruodo, —repitió ella—, de la Segunda Familia Gobernante de la Ascendencia Chiss.

Nuru no podía recordar haber conocido a nadie que le frustrara tanto como Veeren. Cogió aliento profundamente, exhaló lentamente, y luego miró a Sharp y a Knuckles.

—La Aristocra no es nuestra prisionera, —dijo él—. Aseguraos de que está cómoda. Pero mantened un ojo en ella y no le dejéis tocar nada. Por lo que sabemos, *ella* es responsable de atraer el ataque Separatista sobre su propia estación.

—¡Eso es ridículo! —soltó Veeren.

Nuru, los tres soldados, y Cleaver miraron a Veeren. Ella se dio cuenta de que había fracasado en permanecer en silencio, y bajó la mirada hacia la plataforma.

Nuru no estaba seguro, pero pensó ver las mejillas de Veeren sonrojarse a un tono de azul ligeramente más oscuro.

Knuckles se percató del cambio de color de Veeren, también, y murmuró:

—¿Hay una palabra Chiss para *avergonzada*?

Nuru mantuvo la mirada sobre Veeren. Usando la Fuerza, percibió que no sólo estaba conmocionada, sino también enfadada. Y asustada.

—Aristocra, —dijo Nuru—, ha dejado claro que no confía en mí. Si escoge permanecer en silencio, dudo que nuestra relación mejore. Aún así, tiene mi promesa de que haré cada esfuerzo por devolverla al espacio Chiss tan pronto como sea posible. Y quiero asegurarle mucho que ni yo ni nadie a bordo de esta nave alertó a los Separatistas de la localización d su estación.

Veeren alzó la mirada hacia Nuru. Ella no dijo nada. Nuru supuso que estaba preparada para escuchar.

—Tal y como veo los hechos, —continuó Nuru—, usted proveyó de las coordenadas navegacionales al Canciller Palpatine, y él nos las entregó directamente a nosotros. El Canciller expresó una preocupación acerca de la posibilidad de espías Separatistas en el espacio Chiss, y usted mantiene que fueron vistos navíos espaciales sin identificar cerca

de sus fronteras. Si usted transmitió las coordenadas al Canciller, ¿es posible que los Separatistas interceptaran la transmisión?

Veeren apretó los labios, luego respondió:

—Soy la Aristocra Sev'eere'nuruodo de la Segunda Familia Gobernante de la Ascendencia Chiss.

Nuru puso una mueca, luego sacudió la cabeza con tristeza. Apartando la mirada de Veeren, miró a Knuckles y a Sharp.

—Tenemos un largo viaje por delante, —dijo él—, voy a la cabina de mandos. No dejéis que la Aristocra se os pierda de vista.

Él se volvió hacia el tubo de paso y estaba a punto de salir de la cabina principal cuando percibió otra emoción radiando d la chica Chiss que permanecía sentada en el diván, observando su espalda. La emoción era tan intensa que llegó a detenerse de golpe.

Ella me odia.

Él se giró y volvió a mirar a Veeren. Los ojos rojos en llamas, su expresión podría haber parecido inmutable para los soldados, pero Nuru percibió la diferencia, una tensión aumentada en el aire. Ella radiaba furia.

El ceño de Nuru se arrugó, y entonces se volvió y procedió por el tubo de paso. Se preguntaba por qué Veeren le odiaba. Dudaba que tuviera algún sentido preguntar.



Una alarma sonó en la cabina de mandos, despertando a Nuru. Se había quedado dormido en el asiento del copiloto, el cual Chatterbox había dejado vacío para que Nuru pudiera descansar algo y también para mantener su distancia de Veeren, que permanecía en la cabina principal. Nuru se levantó rápida y tensamente, y miró a Gunn justo mientras ella estaba apagando la alarma. Él dijo:

—¿Qué pasa?

Gunn estaba en su propio asiento. Manteniendo una mano sobre los controles de vuelo y ambos ojos en el flujo luminiscente del hiperespacio fuera de la cabina de mandos, ella dijo:

—Vamos a salir.

Sorprendido, Nuru automáticamente se abrochó el cinturón de seguridad mientras volvía su cabeza para examinar una lectura navegacional. De acuerdo con su cronómetro incorporado, habían pasado casi diez horas desde que la *Arpía Veloz* abandonara el espacio Chiss. Él dijo:

—¡Se suponía que no saldríamos durante otros tres *días*!

Gunn activó el intercomunicador y gritó:

—¡Todo el mundo, agarraos! ¡Vamos a salir!

La *Arpía* se estremeció. El cinturón de seguridad de Nuru le mordió un poco en su regazo mientras el carguero prácticamente volcaba fuera del hiperespacio. El hipermotor

automáticamente se apagó en el mismo momento en que los motores subluz se encendieron. Una de las miras sensoras emitió un fuerte estallido de estática. Fuera de la cabina de mandos, unas estrellas distantes rodaron a la vista, seguidas de zarcillos de una amplia nube de gas y polvo. La *Arpía* había llegado al límite de una nébula interestelar.

Gunn apagó el volumen de las miras sensoras con una mano mientras usaba la otra para manejar los controles de vuelo, llevando a la Arpía a lo que parecía una parada lenta, flotante. Nuru se dio cuenta de que había estado agarrando el borde de la consola de control, y soltó su agarre mientras miraba por las ventanas de la cabina de mandos. Aunque la nébula dominaba la vista, pudo ver muchas estrellas distantes así como lo que parecía ser una estrella cercana. Pese a su extenso estudio de astronomía en el Templo Jedi, el cual incluía memorizar configuraciones estelares, constelaciones y nébulas de numerosos puntos de ventaja a través de la galaxia, nada fuera de la cabina de mandos parecía familiar.

Nuru dijo:

—¿Qué sistema estelar es este?

—Sólo dame un segundo, ¿quieres? —respondió Gunn mientras sus manos bailaban sobre los controles llegando a una lectura diagnóstica mientras miraba por la mira navegacional. Maldijo entre dientes, luego reajustó la mira y lo comprobó de nuevo.

—Bueno, las buenas noticias es que no sufrimos más daños.

Volviéndose para mirar a Gunn, Nuru dijo:

—¿Pero dónde *estamos*?

—Esas son las malas noticias. —Gunn hizo otro ajuste en la mira—. No tengo ni la más ligera idea, y el ordenador de navegación no reconoce este sector, tampoco. Y justo encima de eso, una interferencia radiactiva está afectando a los sensores. La brújula hiperespacial está al límite, también. Podemos estar oficialmente fuera del mapa.

—Pero debemos estar en alguna parte de la ruta que el Canciller nos proveyó. ¿Cierto?

—No me hagas repetirme, —dijo Gunn—. Todo lo que sé con seguridad es cuántas horas estuvimos en el hiperespacio, y que no estamos de vuelta donde empezamos, o en ningún lugar que hayamos estado antes.

Nuru miró a la mira navegacional, entonces dijo:

—¿Podemos hacer otra trasposición de emergencia para llevarnos de vuelta al espacio Chiss?

Gunn frunció el ceño.

—¡Si la última trasposición falló en volver a trazar nuestro camino, no hay forma de decir dónde acabaríamos si lo intentamos de nuevo! —Ella sacudió la cabeza—. Esto no tiene sentido. La trasposición debería haber funcionado.

—¿Lo habías hecho antes?

—He hecho antes la *mayoría* de las cosas, —dijo Gunn irritada—. ¡Pero nunca me he caído del hiperespacio en el momento equivocado!

Nuru volvió su mirada hacia la nébula, y se dio cuenta de que la Arpía iba a la deriva. Un momento más tarde, un vacío oscuro surgió a la vista en el borde de la nébula. Los ojos de Nuru se abrieron como platos. Él dijo:

—Quizás no nos caímos del hiperespacio.

—¿Qué quieres decir?

—Quizás algo nos sacó.

—¿Eh? —Gunn miró a Nuru—. ¿De qué estás hablando? —preguntó ella mientras seguía su mirada a través de las ventanas de la cabina de mandos. Entonces vio el vacío oscuro, también.

Era un agujero negro.



CAPÍTULO 6

—¿Un agujero negro? —Dijo Sharp a Nuru—. ¿Uno real?

—¡No, uno *falso*, zoquete! —Le interrumpió Gunn—. ¡Por supuesto que es real! ¿Estás seguro de que tu nombre no es *No-Tan-Agudo*[1]?

—Lo siento, —dijo Sharp. Haciendo un gesto a los otros tres soldados en la cabina principal de la *Arpía Veloz*, continuó—. Aprendimos cosas de los agujeros negros durante nuestro entrenamiento, pero ninguno de nosotros ha visto uno antes.

Gunn puso los ojos en blanco.

—No es que quiera arruinar vuestras vacaciones, chicos, —dijo ella—, pero en caso de que no lo supierais…

—Capitana Gunn, —dijo Nuru.

—… un agujero negro no es una atracción turística exactamente, o un lugar al que ir para…

—¡Capitana Gunn, por favor! —Nuru hizo un pequeño gesto hacia el diván de aceleración, donde Veeren estaba sentada. Cleaver estaba junto a Veeren, observándola. Veeren estaba mirando a la plataforma. Nuru sospechaba que podía estar en estado de shock.

Nuru extendió el brazo hacia la pared y presionó un botón. Un panel se deslizó hacia atrás desde el muro, revelando una pantalla de visualización que mostraba una vista periscópica del sistema estelar que los rodeaba. Nuru ajustó la mira para llevar el agujero negro hacia el centro de la pantalla de visualización. Moviendo su mirada de vuelta a los soldados, continuó:

—Creo que este vacío oscuro es un agujero negro de masa intermedia. Obviamente, estamos fuera del radio, más allá del tirón de su horizonte de actividad, o si no las fuerzas gravitacionales ya nos habrían aplastado. Sin embargo, la radiación del agujero parece haber dejado los sensores de la *Arpía* inutilizables. No podemos determinar nuestra distancia precisa desde el agujero, o siquiera medir su radiación gravitacional. Eso es realmente todo lo que sabemos de nuestra posición actual.

Breaker dijo:

—Comandante, ¿cree que la gravedad del agujero negro tiró de nosotros fuera del hiperespacio?

---

[1] Juego de palabras con Sharp (agudo en inglés) *(N. del T.)*

—Es ciertamente posible, —dijo Nuru—. Lo que es desconcertante es que se supone que estamos en una ruta de trasposición, dirigiéndonos de vuelta por la misma ruta a través del hiperespacio que nos llevó al espacio Chiss. Pero si estamos en la misma ruta exacta, deberíamos haber sobrepasado este sector sin ninguna dificultad.

—En otras palabras, —dijo Gunn mientras se movía junto a Chatterbox—, es altamente probable que abandonáramos el espacio Chiss en una hipercarretera completamente diferente. No me preguntéis cómo ha podido ocurrir *eso*, porque realmente no lo sé. Chatterbox introdujo los comandos de trasposición correctamente, justo como le enseñé.

Mirando a Gunn y a Chatterbox, Nuru dijo:

—Justo antes de que hiciéramos el salto desde el espacio Chiss, viramos para evitar golpear a un caza estelar droide. ¿Causó eso que entráramos en el portal hiperespacial en el ángulo equivocado? Quiero decir, ¿habría alterado eso la ruta?

Gunn sonrió.

—No sé cuánto sabes de ordenadores de navegación, —dijo ella—, pero el mío es un Microaxial de tecnología punta. Podríamos habernos aproximado al portal desde cualquier ángulo y nuestro vector de aproximación habría sido corregido automáticamente.

Nuru consideró lo que Gunn había dicho, entonces respondió:

—¿Estás absolutamente segura de que no volveremos al espacio Chiss si intentamos otra trasposición?

Gunn se encogió de hombros.

—Podríamos volver a las inmediaciones de la estación espacial, o lo que quede de ella. Pero dada nuestra proximidad a un agujero negro en las Regiones Desconocidas, y al hecho de que los sensores navegacionales no funcionan, podríamos acabar dirigiéndonos directamente hacia el agujero negro en su lugar. Puede pasar de todo.

El grupo estuvo en silencio por un momento mientras contemplaban su situación, entonces Knuckles dijo:

—¿Si no viajamos de vuelta por el mismo camino por el que vinimos, es posible que aún estemos en el espacio Chiss?

Nuru alzó las cejas.

—Buena pregunta, —comentó él—. Pero sólo hay una persona a bordo que podría conocer la respuesta. —Él miró de nuevo a Veeren, y los otros siguieron su mirada.

Veeren continuó mirando a la plataforma.

—Aristocra, —dijo Nuru mientras caminaba hacia la chica sentada—, si ha estado escuchando, entonces es consciente de que estamos en una situación muy inesperada. Si tiene algún conocimiento de agujeros negros en el espacio Chiss, o de un agujero negro específico a diez horas de viaje a través del hiperespacio desde su…

Nuru fue interrumpido por un ruido como un trueno en el mismo momento en que la *Arpía* fue golpeada por una violenta onda expansiva. Todo lo que no estaba atornillado dentro del interior de la cabina salió volando. Nuru cayó hacia Veeren, pero se detuvo en

seco cuando su pecho se encontró con un trozo de metal. Era el brazo de Cleaver, que había sido lanzado para atrapar a Nuru. Cleaver meció a Nuru hacia el diván junto a Veeren, que se aferraba con fuerza a su cinturón de seguridad.

Gunn y los soldados habían sido tirados al suelo. Los soldados se alzaron rápidamente, extendiendo los brazos en busca de cualquier superficie que proveyera de un agarre o tracción. Gunn se levantó reptando de la plataforma y miró a la pantalla de visualización que Nuru había activado. En la pantalla de visualización, unas luces brillantes corrían y estallaban contra los escudos de la *Arpía*.

Gunn gritó:

—¡Chatterbox! ¡Muévelo! —Ella corrió hacia el tubo de paso que llevaba a la cabina de mandos. Chatterbox corrió tras ella.

Otra explosión. Otra onda expansiva. Los soldados restantes se habían preparado para el impacto, pero se agacharon mientras varios trozos de escombros navegaban y rebotaban por el interior de la cabina. Cleaver se aferró al lateral del diván mientras ajustaba su cuerpo para escudar tanto a Nuru como a Veeren de los escombros.

—¡Quédate con la Aristocra! —gritó Nuru a Cleaver mientras corría pasando al droide hacia el tubo de paso. Una tercera explosión lanzó a Nuru contra el techo curvado del tubo. Retorciendo su cuerpo mientras volvía a la plataforma, aterrizó de pie y esprintó hacia la cabina de mandos.

Moviéndose tras Gunn y Chatterbox, Nuru miró pasando sus hombros y a través de las ventanas de la cabina de mandos para ver tres naves estelares flotando cerca de la *Arpía*. Inmediatamente reconoció dos naves largas, similares a agujas, como viejos *Pathfinders Vangaard*, y estaba bastante seguro de que el navío con forma de platillo era una nave de salvamento Ugor.

Tres pequeños cazas estelares pasaron por la cabina de mandos de la *Arpía*. Nuru no reconoció ninguno de ellos, pero el tercero pasó tan cerca que involuntariamente se encogió. Antes de que pudiera comentar, otra nave más, una fragata armada, surgió a la vista, moviéndose ominosamente en posición directamente sobre la Arpía. Nuru supuso que su longitud sería de al menos doscientos metros. La fragata parecía un enorme martillo unido a un conjunto de propulsores, y se movía en un ángulo lateral, mostrando su casco de babor. El casco estaba marcado de posiciones de turboláser y baterías cuádruples, y todas estaban apuntando a la *Arpía*.

Nuru dijo:

—Piratas.

—¿Tú crees? —Dijo Gunn—. Me pregunto si hablan básico.

Cuatro cazas estelares más barrieron pasando la cabina de mandos. Nuru se inclinó pasando a Gunn y miró por las miras. Por lo que pudo ver, los sensores de la Arpía aún estaban captando sólo señales de estática, pero un momento más tarde, el panel de comunicación sonó con una emisión general de anulación.

—¡Atención, transporte corelliano! —una voz profunda estalló desde el comunicador—. Apagad vuestros motores, cerrad todos los sistemas excepto los de comunicación, y preparaos para ser abordados.

Gunn murmuró:

—*Sí* que hablan básico.

—Si lleváis blásters, —continuó la voz profunda—, dejadlos en vuestra cabina de mandos. Si intentáis escapar, abriremos fuego.

—¡Stang! —Maldijo Gunn mientras hacía caer su puño sobre el borde del tablero de comunicaciones—. ¡Me estoy cansando bastante de que la gente me diga que apague mis armas!

Nuru inclinó su cuello hacia atrás para mirar al carguero por encima.

—Con toda la potencia de fuego que tienen apuntándonos, y nuestra falta de sensores navegacionales, no creo que tengamos mucha elección.

Gunn maldijo de nuevo mientras apagaba la energía del cañón láser de la *Arpía*. La mente de Nuru empezó a correr, tratando de pensar en una forma de proteger a Veeren y a todos los demás a bordo. Mirando a Gunn, dijo:

—¿Has tratado con piratas antes?

Gunn se rió entre dientes.

—¿No lo ha hecho todo el mundo?

—¿Puedes pensar en alguna forma de mantenerlos alejados de la *Arpía*?

—No, —dijo Gunn con sinceridad—, pero podría ser capaz de detenerlos.

—¡Entonces hazlo!

Sin vacilar, Gunn presionó un botón en el tablero de comunicaciones. Adoptando un tono nervioso, respondió:

—¡Oh, gracias al cielo por responder nuestra señal de emergencia! ¿Tienen un droide técnico que pueda arreglar una fuga de reactor y un…?

Gunn se interrumpió a sí misma presionando un interruptor para romper la conexión.

—Esa treta debería comprarnos un par de minutos, —dijo ella mientras se inclinaba lejos del comunicador—. Si creen que la nave está contaminada, mandarán a un droide o a algún otro perdedor primero. —Ella extendió el brazo para sacar la pistola bláster compacta que guardaba en su bota derecha, se levantó, y puso la pistola en su asiento—. Dejemos que encuentren al menos un bláster, y no buscarán otros demasiado.

Nuru dijo:

—No voy a dejar mis sables láser.

—No esperaba que lo hicieras, —dijo Gunn—. Vamos, vosotros dos. —Ella se movió pasando a Chatterbox y a Nuru, dirigiéndose hacia el tubo de paso.

—No podemos dejar que cojan a la Aristocra, —dijo Nuru mientras seguía a Chatterbox y a Gunn hacia la cabina principal—. ¿Hay algún lugar en el que pueda ocultarse?

—Ningún lugar donde no la encontrarían al final, —dijo Gunn.

Ellos entraron en la cabina principal y encontraron a Breaker, Sharp y Knuckles completamente vestidos con su armadura, sosteniendo sus armas bláster preparadas. Cleaver estaba junto a Veeren, que permanecía sentada y tenía una expresión seria mientras miraba la pantalla de visualización de la cabina, en la cual eran visibles las naves enemigas. Breaker dijo:

—¿Cuál es la situación, Comandante?

—Estamos rodeados de piratas, —dijo Nuru—. Al menos cuatro naves y siete cazas estelares. Han exigido que rindamos nuestras armas y que nos preparemos para ser abordados. Si podemos hablar con su líder, podría ser capaz de negociar por la seguridad de…

—¡¿Negociar?! —Dijo Gunn—. ¿Con piratas? ¡Olvídate de eso!

Nuru preguntó:

—¿Qué es lo que sugieres, Capitana Gunn?

Gunn miró a todo el mundo en la cabina.

—Sé una o dos cosas acerca de cómo piensan los piratas, —dijo ella—. Si queremos sobrevivir todos, los piratas tienen que creer que cada uno de nosotros tiene un valor único, y de ninguna forma prescindible. Pero bajo ninguna circunstancia pueden saber que Nuru es un Jedi.

—¿Por qué? —dijo Sharp.

Gunn frunció el ceño hacia Sharp.

—Porque a los piratas no les gusta los Jedi, y nuestra meta es permanecer con vida. Mejor pretender que estamos dispuestos a ser amables con ellos que tratar de desafiarles, al menos al principio. Sólo necesitamos permanecer juntos. Desafortunadamente, hay una persona a bordo con la que no estoy segura de que pueda contar. —Entonces se volvió hacia Veeren y añadió—: ¿Está escuchándome, damisela?

Veeren movió su mirada hacia Gunn, pero permaneció en silencio.

—Eres lista por mantener la boca cerrada, —dijo Gunn—. Porque si crees que tu rutina de «Soy la Aristocra» te servirá de algo con los piratas, bien podrías saltar por la escotilla ahora mismo. Y si hacer *cualquier cosa* que ponga en peligro al resto de nosotros, yo te empujaré personalmente. ¿Lo pillas?

Veeren tragó saliva con fuerza, luego dijo:

—¿Qué quiere que haga?

—Lo que yo diga. —Gunn se volvió abruptamente para mirar a Nuru y a los soldados—. Los piratas estarán aquí en cualquier momento. Estoy segura de que nos transferirán a una de sus naves. Dadle todas vuestras armas a Cleaver. ¡Ahora!

—Pero, Gunn, —dijo Nuru—. No puedo dejar que nadie más tenga mis sables láser. Sería… irresponsable.

—Entonces será mejor que hagas un buen trabajo pareciendo que vas desarmado, niño.

Los soldados le dieron sus armas a Cleaver. Gunn rápidamente le dio instrucciones adicionales a todo el mundo. Cuando Gunn acabó, Breaker sonó escéptico mientras decía:

—¿Realmente cree que eso funcionará, Capitana Gunn?

—No tenemos tiempo para otro plan.

—Pensándolo mejor, —dijo Nuru mientras le daba el sable láser de Ring-Sol Ambase a Cleaver—, quizás será mejor que tú tengas este.



Menos de seis minutos después de que Gunn le hubiera dado instrucciones rápidas a todo el mundo en la *Arpía*, uno de los dos Pathfinders Vangaard se aferró al puerto de amarre de estribor de la *Arpía* con un fuerte clang. Un momento más tarde, la escotilla del puerto siseó al abrirse, y un alienígena de aspecto de pez, bajo, abordó el transporte capturado.

El nombre del alienígena era Robonino. Era un patroliano, un anfibio bípedo con escamas malva moteadas. Una vez tuvo dos ojos rojos bulbosos, pero un parche oscuro cubría la cuenca destrozada que antiguamente ocupaba su ojo izquierdo. Amplias aletas se proyectaban desde el lateral de su cabeza lateralmente comprimida, y dos brazos se extendían desde su traje espacial sin mangas. Sus brazos parecían torpes, alas vestigiales con dedos de juntas protuberantes. Aferraba un dispositivo de escaneo en una mano y un bláster en la otra. Un pack de equipo estaba colgando por su espalda, y se movía con un paso tembloroso que sugería que sus piernas no se habían adaptado del todo a caminar.

El ojo derecho de Robonino observó el tubo de paso, luego miró al pequeño monitor de su escáner de mano.

Otro alienígena, un reptiliano humanoide alto, de hombros anchos, apareció tras él. Antes de que Robonino pudiera anunciar que su escáner no había detectado ninguna fuga de radiación, el reptiliano le empujó a un lado y resopló:

—¡Fuera de mi camino, cabeza-pez!

El reptiliano era un trandoshano llamado Bossk. Vestido con un traje espacial amarillo que no le quedaba bien, sus antebrazos protuberantes sobresalían de unas mangas que eran demasiado cortas y demasiado ajustadas. Sus pantalones terminaban justo debajo de sus rodillas, exponiendo sus piernas de gruesa piel y sus pies descalzos que terminaban en dedos con garras. Su rifle bláster de cañón largo parecía casi ridículo en las garras de sus enormes manos engarradas, que parecían como si antes fueran a romper el arma por la mitad que disparar con ella con alguna precisión.

Las fosas nasales amplias de Bossk se abrieron.

—¡No hay ninguna fuga de reactor en esta montaña de chatarra! ¡Sólo huelo pestosos humanos!

Se movió hacia delante sin gracia ni sigilo, sus pies pesados golpeando fuertemente el tubo de paso. Robonino sostenía tanto su escáner como el bláster enfrente de él mientras seguía a Bossk hacia la cabina principal del transporte.

Los dos alienígenas encontraron a Lalo Gunn enfrente del diván de aceleración de la cabina. Sus brazos estaban alzados con sus palmas expuestas y sus dedos extendidos para

mostrar que no llevaba ningún arma. Tras ella, Nuru y Veeren estaban sentados lado a lado en el diván. Ambos llevaban monos oscuros, manchados de grasa, con mantas azules envueltas alrededor de la parte superior de sus cuerpos. Los monos y las mantas similares a una capa habían sido las cosas más inmediatamente disponibles que Gunn pudo encontrar como disfraces. El de Nuru tenía bolsillos profundos, uno de los cuales ocultaba su sable láser.

Bossk gruñó a través de sus fauces colmilludas, luego repitió:

—¡No hay ninguna fuga del reactor!

—La arreglé. —Dijo Gunn—. Y dejé mi bláster en la cabina de mandos.

Sin mirar a Robonino, Bossk dijo:

—Compruébalo. —Conforme Robonino se retiraba hacia el tubo de paso que llevaba de la cabina principal a la cabina de mandos, Nuru se dio cuenta de que había estado conteniendo el aliento. Exhaló silenciosamente. Nuru estaba preocupado por lo que ocurriría si los piratas encontraban a Cleaver, que, por órdenes de Gunn, se había escondido con la mayoría de las armas del Escuadrón de Fuga en la sala de motores de la *Arpía*.

Mirando a Gunn, Bossk parpadeó y dijo:

—Así que, tú arreglaste la fuga, ¿eh?

—Correcto, —dijo Gunn—. ¡Justo después de mandar la señal de emergencia!

Bossk parpadeó de nuevo mientras inclinaba la cabeza. Parecía estar sopesando información en los estrechos confines de su denso cráneo. Nuru permaneció relativamente calmado mientras observaba al trandoshano, pero percibió que Veeren se tensó junto a él.

—¿Señal de emergencia? —Soltó Bossk—. ¡Yo no oí ninguna señal!

—Fui contratada para traer a estos dos niños con su familia, —dijo Gunn, y empezó a hacer gestos con su mano izquierda a las dos figuras sentadas.

Bossk reaccionó con una velocidad sorprendente. Moviendo su rifle bláster a su mano derecha mientras se movía hacia delante, agarró la muñeca de Gunn con su izquierda y la hizo girar, levantando su brazo tras su espalda y girando su cuerpo de forma que ambos miraran a los dos Chiss en el diván. Ajustando su agarre sobre el rifle, Bossk inclinó su cañón hacia la cabeza de Gunn mientras miraba de Nuru a Veeren. Dejó salir un siseo bajo, entonces dijo:

—Me preguntó a qué saben los niños azules.

—Antes de tragártelos, —dijo Gunn fríamente—, deberías saber que valen más vivos. *Mucho* más. Sus padres están forrados. —Ella miró al cañón del rifle como si fuera una molestia menor.

Gunn le había dicho a Nuru y a Veeren que pretendieran ser hermano y hermana, miembros de una familiar rica. También le había dicho a Nuru que no se revelara como Jedi a no ser que fuera absolutamente necesario. Nuru percibía que Gunn estaba nerviosa, y la admiraba por no demostrarlo. Debido a su entrenamiento Jedi, no estaba asustado en absoluto por el trandoshano amenazante. Conocía más de una docena de formas

diferentes de desarmar e incapacitar al desalmado sin siquiera levantarse del diván. Pese a su propia confianza, se sentía mal por Veeren, que había empezado a temblar.

El miedo obvio de Veeren no se le escapó a Bossk. Manteniendo su agarre sobre Gunn, él se inclinó más cerca de la chica Chiss y dijo:

—¿Crees que vales más viva? ¡Ja! ¡*Nada* gana a una comida gratis!

Justo entonces, Robonino volvió a entrar en la cabina, llevando el bláster de Gunn en uno de sus bolsillos. El patroliano caminó junto a Bossk y alzó el escáner de forma que el trandoshano pudiera verlo.

Bossk miró al pequeño monitor del escáner, entonces sus ojos se movieron hacia la cara de Gunn. Él dijo:

—¿Cuántas formas de vida hay a bordo? —Antes de que Gunn pudiera responder, presionó la punta de su bláster contra su mandíbula, luego añadió—, y si me dices un número distinto de cuatro, estás muerta.

Gunn dijo:

—¿Quieres decir cuántas formas de vida *más* hay a bordo?

Confundido, Bossk dijo:

—¿Eh?

—Has preguntado, «¿Cuántas formas de vida hay a bordo?» Pero no sé si quieres que me incluya a mí misma, los dos niños, tú y tu amigo.

—¡Te pregunté cuántas formas de vida *más* hay a bordo! —soltó Bossk desafiante—. ¡Y cabeza-pez no es mi amigo!

Al escuchar esto, las aletas de Robonino se extendieron a ambos lados de su cabeza, y su ojo bueno se retorció mientras miraba a Bossk. Robonino dio un paso cauteloso lejos del trandoshano beligerante.

—Culpa mía, —dijo Gunn—. Pero ya me has dicho el número.

—¿Eh? —dijo Bossk de nuevo.

—Me has desalentado de decir cualquier otro número que no sea *cuatro*, —respondió Gunn—. Y tienes razón. Hay *cuatro* formas de vida más.

—¡Ya *sé* eso! —Soltó Bossk—. ¡Te *pedía* que me dijeras dónde están!

Nuru percibió que el trandoshano había alcanzado el punto de ebullición, y esperaba que Gunn no intentara corregir al bruto mentecato. Él se movió ligeramente en su asiento, moviendo su mano bajo la manta azul que caía sobre su regazo hasta que sus dedos rozaron el lateral de su sable láser. Ya no le importaba aferrarse al plan de Gunn. Si tenía que revelarse como Jedi para salvar a Gunn, lo haría.

Pero Gunn permaneció destacablemente calmada. Ignorando la presión del cañón del rifle bláster contra su mandíbula, inclinó su barbilla ligeramente en dirección a una escotilla cercana y dijo:

—Los otros pasajeros están en la bodega secundaria.

—¡Ya sé dónde están! —Dijo Bossk—. El escáner de cabeza-pez me lo mostró. ¡Así que ahora, abre la bodega, y sin movidas raras! —Él tiró de Gunn, colocándola como si

fuera un escudo enfrente de él, Bossk la guió hacia la escotilla mientras Robonino preparaba su propio bláster.

Mientras se acercaban a la escotilla, Gunn dijo:

—Hay dos cosas que deberías saber acerca de los cuatro pasajeros en la bodega.

—¿Qué es eso? —dijo Bossk.

—Primero, son soldados clon de la República desarmados. Los tengo contenidos en un campo de fuerza.

Bossk Resopló.

—¿Me estás tomando el pelo?

—No, —dijo Gunn mientras tocaba el mecanismo de apertura de la escotilla. La escotilla se deslizó hacia atrás, y Bossk miró por encima del hombro de Gunn para ver a cuatro soldados con armadura en pie firmes, alineados con sus espaldas contra un mamparo de plastoide.

Incluso aunque Gunn hubiera mencionado el campo de fuerza, Bossk no se percató de la capa de pálida luz azul que se extendía desde la plataforma hasta el techo dentro de la bodega, separándole de los cuatro soldados inmóviles. Reaccionó automáticamente, y típicamente sin pensar, apartando rápidamente su rifle bláster de la mandíbula de Gunn de forma que su largo cañón descansaba ahora sobre su hombro. Sosteniendo a Gunn como un escudo y ahora usando su hombro como un soporte de francotirador, apretó cinco poderosos disparos a los soldados.

El ruido del rifle fue casi diáfano dentro de la *Arpía*, y cada disparo hizo que Veeren se encogiera. Los rayos disparados explotaron en estallidos brillantes mientras el campo de energía absorbía su impacto, mientras que los cuatro soldados permanecían perfectamente tranquilos. Bossk estuvo a punto de disparar más rondas cuando Gunn gritó:

—¡Campo de fuerza! ¡Están detrás de un campo de fuerza!

Bossk se percató de que los cuatro soldados no se habían movido de su posición contra la mampara.

—¡Ya *sé* que están tras un campo de fuerza! —soltó él—. ¡Sólo quería asegurarme de que el campo funcionaba!

Tras Bossk, Robonino casi se rió en voz alta ante la ridícula excusa del trandoshano. Incapaz de contenerse, el pequeño patroliano soltó lo que sonó como una tos borboteante.

Bossk sostenía firmemente a Gunn mientras ágilmente torcía su cuello para mirar a Robonino, que rápidamente pretendió estar simplemente aclarándose la garganta. Bossk dijo:

—Los otros piratas no me creyeron cuando les hablé de los clones. ¡Si esto no es una prueba, no sé lo que lo será!

Mientras Nuru se preguntaba lo que el trandoshano había dicho acerca de los clones, el patroliano extendió el brazo hacia su propio cinturón para activar un comunicador, señalando a sus aliados que el transporte estaba asegurado. Un momento más tarde, unos pasos sonaron mientras más piratas abordaban la *Arpía*.

Nuru y Veeren estaban sentados quietos y en silencio mientras una docena de formas de vida de tantos mundos se movían, cojeaban, se escabullían y reptaban dentro y a través de la cabina principal. Los piratas incluían un pacithhip de colmillos largos que caminaba sobre unos zancos robóticos, una arcona con un traje presurizado verde oscuro y un sullustano con la cabeza tatuada. El pirata más grande era un corpulento swokes swokes, que tenía que andar a gachas para evitar golpearse su cabeza bulbosa de cuernos afilados contra el techo. Nuru se preguntaba si alguno de los piratas sabía cómo volver al espacio de la República.

Aún en el agarre del trandoshano, Gunn evaluó al swokes swokes mientras pasaba junto a ella. Los ojos sin párpados del swokes apenas miraron a Gunn antes de que se agachara hacia un tubo de paso que llevaba al ascensor de carga de la *Arpía*.

La arcona miró a los ocupantes de la cabina y anunció fuertemente:

—¡Esta nave es ahora propiedad de los Piratas del Agujero Negro!

Gunn no disfrutó al oír esto, pero resistió su urgencia de darle a la arcona una mirada sucia. La arcona volvió su cabeza con forma de yunque para mirar a Nuru y a Veeren. Nuru inmediatamente se percató de que los ojos de la arcona parecían oro brillante.

—Sentaos, niños, —dijo la arcona—. Todos vamos a dar un pequeño viaje. Y si os portáis bien, puede que haya un lugar para vosotros entre los nuestros.

El motor del Pathfinder Vangaard amarrado se encendió, y entonces el Pathfinder empezó a tirar de la *Arpía* hacia la fragata. Robonino volvió a la cabina principal de la *Arpía*, y entonces él y la arcona se dirigieron hacia la sala de máquinas. Al verlos partir, Nuru puso una mueca. Todo lo que podía hacer era esperar que Cleaver pudiera evitar ser detectado. El plan de Gunn dependía de él.

Hubo un fuerte zank de fuera de la Arpía mientras el Pathfinder llevaba a ambas naves junto a la inmensa fragata. El trandoshano finalmente soltó su agarre sobre Gunn, y la empujó de vuelta hacia Nuru y Veeren. Gunn se tambaleó pero recuperó su equilibrio rápidamente, y giró rápidamente de forma que pudiera mantener un ojo sobre el patán reptiliano.

Bossk apuntó un pulgar hacia la bodega abierta y dijo:

—¿Cómo es que los clones sólo están ahí en pie de esa forma?

—Antes de que empezaras a disparar, —dijo Gunn a través de sus dientes apretados—, estaba a punto de decirte la *segunda* cosa acerca de esos soldados.

—¡Entonces dímelo ya! —soltó Bossk.

Sin mover un pelo, Gunn dijo:

—Son defectuosos.



CAPÍTULO 7

—¿Defectuosos? —Dijo Bossk—. ¿Qué quieres decir con que los clones son defectuosos?

—Es algo complicado, —respondió Gunn—. Sería mejor si hablara con tu líder.

—Por lo que sabes, —dijo Bossk—, *yo* estoy al mando aquí. ¡Ahora respóndeme! ¿Defectuosos *cómo*?

Justo entonces, Gunn se percató del swokes swokes mientras entraba de nuevo en la cabina principal de la *Arpía*. Mirando a Bossk, Gunn dijo:

—¡Vigila tu boca, macho! ¡Te haré saber que algunos de mis mejores amigos resultan ser swokes swokes!

Al escuchar eso, el sorprendido swokes swokes se detuvo y miró a la humana junto a Bossk. Bossk estaba aturdido por el estallido de Gunn y dijo:

—¿Eh?

—¡Ya me has oído! —Dijo Gunn—. ¡No sé lo que tienes en contra de los swokes swokes, y no me importa! ¡Los swokes swokes son muy inteligentes, así que no digas lo contrario! —Y entonces ella pretendió percatarse del swokes swokes por primera vez. Hablando en la lengua nativa swokes swokes, el swoken, ella dijo—: ¡Al fin, una cara amistosa!

Al otro lado de la cabina, Veeren susurró a Nuru:

—¿Qué ha dicho?

—No lo sé, —respondió susurrando Nuru.

El swokes swokes retorció su cuello carnoso para mirar al tubo de paso tras él. No vio a nadie en el tubo. Volviéndose para mirar a Gunn, él señaló con un dedo de garra grueso hacia sí mismo y respondió en swoken:

—¿Yo?

Bossk observó asombrado mientras Gunn extendía el brazo para coger la monstruosa mano del swokes swokes en su relativamente delicado agarre.

—Soy Lalo Gunn, —dijo ella en básico—. Soy la capitana de esta nave, o lo era al menos hasta hace un par de minutos. Estoy tan aliviada de que nos hayáis encontrado a mí y a mis pasajeros. ¿Eres tú el líder de estos corsarios?

Bossk miró del swokes swokes a Gunn y dijo:

—¡¿Crees que *él* es el líder?!

El swokes swokes ignoró a Bossk, y sus fauces abiertas se retiraron en una amplia sonrisa que revelaba largos colmillos irregulares.

—Yo no soy el líder, —dijo el swokes swokes—. Yo soy Mokshok, primer oficial del Capi Mcgrrrr.

En swoken, Gunn dijo:

—Un placer conocerte, Mokshok.

—¡Ey! —Le soltó Bossk a Gunn—. ¡Suficiente parloteo! ¡Yo estaba hablando contigo!

—Mokshok, —continuó Gunn en swoken—, me gustaría hablar contigo y con tu líder acerca de cómo podríamos trabajar juntos. —Dándole una mirada despectiva a Bossk, añadió—. ¿Quizás podríamos hablar en privado?

—¡Ey! —Bossk rugió tan fuerte que Veeren se encogió junto a Nuru—. ¡Yo estoy al mando aquí!

Mokshok dijo:

—Date un paseo, Bossk.

Bossk miró a Mokshok y gruñó:

—Tú no me das órdenes, pedazo de…

Mokshok lanzó un puño carnoso contra la cara de Bossk. Los nudillos del swokes swokes llevaron la cabeza de Bossk directamente contra el muro de la cabina, el cual golpeó con un golpe seco enfermizo. Mokshok apartó sus nudillos de la cara de Bossk, y luego las rodillas del trandoshano se hundieron bajo él y él cayó sobre la plataforma.

Desde el otro lado de la cabina, Nuru percibió que el golpe a la cabeza no había matado al trandoshano, sino que meramente le había noqueado. Aunque no sabía lo que Gunn le había dicho al swokes swokes, estaba bastante seguro de que los había provocado para que se pelearan entre ellos.

Mokshok atrajo a otros dos piratas y dijo:

—Llevaos a Bossk de vuelta al Pathfinder y meterle en la enfermería.

Conforme los dos piratas sacaban al trandoshano de la Arpía, Gunn miró a la pared, donde el impacto de la cabeza del trandoshano había dejado una abolladura profunda. Volviendo su atención al swokes swokes, sonrió y dijo:

—Gracias, Mokshok. No sé por qué ese tipo dijo esas cosas tan maleducadas sobre ti.

—Bossk es un imbécil, —dijo Mokshok—. Sólo llegó a este sector hace un par de días, pero he estado tentado de molerle a palos. No paraba de fanfarronear acerca del gran cazarrecompensas que era, y farfullando acerca de la República teniendo un ejército de clones. ¿Alguna vez has oído tal sinsentido?

Tanto Gunn como Nuru se dieron cuenta de que los piratas debían haber estado operando en una región muy aislada del espacio si no habían oído hablar nunca de las Guerras Clon hasta la reciente llegada de Bossk. Gunn respondió:

—No puedo hablarte de la experiencia de Bossk como cazarrecompensas, pero tenía razón acerca de los clones. Resulta que yo estoy transportando a cuatro de ellos. Son

inofensivos ahora, completamente inmovilizados. —Ella hizo un gesto hacia la escotilla abierta.

Mokshok caminó hacia la bodega para ver a los soldados inmóviles. Él dijo:

—Esos trajes con armadura… ¿tienen gente dentro?

—Síp, —dijo Gunn.

—Mcgrrrr querrá echarle un vistazo a esos tíos.

—¿Has dicho que Mcgrrrr es tu capitán?

—Correcto, —respondió Mokshok—. Lo conocerás pronto. —Volviendo la mirada hacia Gunn, sonrió mientras preguntaba—. ¿Dónde has aprendido a hablar swoken?

—De un amigo de Makem Te.

Al oír el nombre de su planeta natal, Mokshok suspiró.

—Qué no daría por ver Makem Te de nuevo.

—¿Qué te lo impide?

Mokshok estaba a punto de responder cuando un humano entró en la cabina. Vestido con un chaleco ancho, peludo, le hacía parecer una criatura peluda, el hombre también llevaba una túnica con motas oscuras, pantalones holgados y unas botas desgastadas hechas de un cuero exótico. Su cara parecía pesada pero fuerte, marcada por pocas arrugas excepto por las líneas en los bordes de sus ojos azules brillantes, que eran tan increíblemente pálidos, que parecían hielo. Un mechón de pelo gris caía sobre su frente, y unos bigotes plateados salían de sus mejillas. Nuru sólo podía adivinar la edad del hombre como algo entre los treinta y cinco y los sesenta años.

Juntando sus talones haciendo un clic, el hombre sonrió a Gunn, le dio una ligera reverencia, y dijo:

—Soy Hethra Mcgrrrr, capitán del *Mazo Aleatorio*, y el líder de los Piratas del Agujero Negro.

—Lalo Gunn, —dijo Gunn con una inclinación educada—. Capitana de la *Arpía Veloz*, y me gustaría seguir siéndolo.

—¡Por supuesto que te gustaría! —respondió sonriente Mcgrrrr. Sin ofrecer ninguna pista de sus intenciones, miró hacia la cabina y dijo—. No he visto un transporte Coreliano YT-I760 en mucho, mucho tiempo. —Su mirada perforadora cayó sobre Nuru y Veeren—. ¿Tripulación o pasajeros?

—Definitivamente no son tripulación, —dijo Gunn—. Sólo un par de niños ricos que estaba devolviendo a su familia. También estoy transportando a cuatro soldados clon de la República a un centro de reacondicionamiento.

Mcgrrrr alzó una ceja.

—¿Soldados clon? —Volviendo la mirada hacia Mokshok, dijo—. ¿Ese tipo nuevo… el trandoshano… estaba diciendo la verdad? ¿La República está en guerra?

—Véalo por usted mismo, Capi, —dijo Mokshok, haciendo un gesto hacia la bodega abierta.

Mcgrrrr caminó hacia la bodega y miró dentro. Mirando a los soldados que permanecían inmóviles tras el campo de fuerza, dijo:

—¿Están vivos?

—Sí, —dijo Gunn.

—¿Qué aspecto tienen bajo esos cascos?

—De hombres muy duros. El problema con *esos* tipos duros es que son defectuosos, que es por lo que los estaba llevando a un centro de reacondicionamiento.

—¿Qué va mal con ellos?

—Por lo que me han dicho, «mal» es una cuestión de opinión. Me gustaría contarte acerca de ellos, pero mi primera preocupación es la seguridad de mis pasajeros.

Mcgrrrr sonrió.

—¿Estás proponiendo algún tipo de trato?

—Lo estaría haciendo, si estuviera en posición de negociar.

Esta respuesta pareció complacer a Mcgrrrr. Él agarró a Mokshok del brazo y dijo:

—Con mi primer oficial como testigo, declaro que ningún miembro de los Piratas del Agujero Negro dañará a tus jóvenes cargas.

—Eso es sólo ligeramente reconfortante, —dijo Gunn—, dado que un trandoshano bastante grande estaba amenazándome con un rifle bláster justo hace un momento.

Mcgrrrr suspiró.

—Ah, ese Bossk. Supongo que es culpa mía por siquiera permitirle elegir unirse a nuestras filas después de que él y Robonino llegaran en una nave espacial estropeada hace un par de días. Pero no nos demoremos en el pasado. Ahora todos somos amigos, ¿verdad?

—Quizás, —dijo Gunn—. Los amigos se ayudan los unos a los otros, y sería útil algo de ayuda. No esperaba salir del hiperespacio aquí, y podría usar ciertas coordenadas para que me ayudaran a volver al espacio de la República.

Mcgrrrr sonrió de nuevo, luego dijo:

—Podemos hablar acerca de cómo podríamos ayudarnos los unos a los otros *después* de que me hables acerca de esos clones.

—Está bien, —dijo Gunn—. Mira, los soldados clon están diseñados para obedecer a sus oficiales al mando y a los generales Jedi, pero ellos…

—¡¿Comandantes Jedi?! —Mcgrrrr alzó ambas cejas—. ¡El trandoshano no mencionó eso! ¿Los clones tienen poderes como los Jedi?

Gunn se sorprendió por la pregunta, así como Nuru, que pensó que Mcgrrrr sonaba genuinamente ansioso por conocer si los soldados eran sensibles a la Fuerza. Gunn sacudió la cabeza, luego respondió.

—Son fuertes y resistentes, soldados perfectos. Pero no, no tienen poderes especiales.

Mcgrrrr miró a Mokshok, y Gunn vio que estaban compartiendo algún tipo de comunicación silenciosa, del tipo de información intercambiada por personas que han trabajado juntas durante muchos años. Mcgrrrr frunció el ceño, luego dijo:

—Lo siento, Capitana Gunn, te he interrumpido. Creo que estabas a punto de decirme cómo esos perfectos soldados no son tan perfectos.

Gunn dijo:

—Sí, bueno, los clones están diseñados para ser obedientes a sus comandantes. El problema con *esos* clones es que obedecen a cualquiera.

—¿A cualquiera?

Gunn asintió.

—¿Sin vacilar?

—No son del tipo pensativo, —dijo Gunn—. Les das una orden, la obedecen. Están desarmados, totalmente inofensivos… bueno, a no ser que se les diga que hagan algo que pudiera hacer daño.

Mcgrrrr miró de nuevo a Mokshok y dijo:

—No sé tú, Mokshok, pero me gustaría ver una demostración.

—¿De verdad? —Dijo Gunn, como si nunca se le hubiera ocurrido que los piratas estuvieran interesados en los soldados—. Podría desactivar el campo de fuerza, y…

Mcgrrrr y Mokshok sacaron sus blásters y los apuntaron casualmente hacia la escotilla abierta. Gunn se sorprendió por la repentina aparición de las armas.

Gunn dijo:

—Pensaba que éramos amigos.

—*Nosotros* lo somos, —dijo Mcgrrrr—. Pero me reservo mi juicio acerca de los chicos con armadura. Apaga el campo de fuerza, pero hazlo con cuidado.

—Claro, —dijo Gunn. Manteniendo sus ojos en los dos piratas, ella retrocedió hacia la bodega y presionó un interruptor en la pared. El campo de fuerza se desvaneció con un zumbido de estática. Breaker, Knuckles, Sharp y Chatterbox no se movieron de su posición. Ella tocó a Breaker en el hombro y dijo—. ¡Soldado Uno! Siéntate.

Breaker cayó hasta la plataforma y se agachó contra el mamparo.

Gunn movió un dedo contra el casco de Knuckles y dijo:

—¡Soldado Dos! Apóyate sobre tu cabeza.

Knuckles se dobló a la altura de la cintura, colocó sus manos con guantes y su cabeza con casco contra la plataforma, y alzó las piernas de forma que las suelas de sus botas estaban apuntando al techo.

Moviéndose tras el Knuckles invertido, Gunn tocó el hombro de Sharp y dijo:

—¡Soldado Tres! Trota en el sitio.

Sharp empezó a trotar en el sitio. Gunn se volvió para mirar a los piratas que permanecían fuera de la escotilla y dijo:

—No parará hasta que alguien le diga que lo haga o se le caigan las piernas, lo que ocurra antes.

Mientras Sharp continuaba trotando, Gunn tocó la placa pectoral de Chatterbox y dijo:

—¡Soldado Cuatro! ¡Quítate el casco y sostenlo en tu lateral!

Chatterbox se quitó el casco, revelando sus rasgos atezados a los piratas. Gunn le sonrió y dijo:

—¡Soldado Cuatro! Di: «La Capitana Gunn es el amor de mi vida.»

—La Capitana Gunn, —dijo Chatterbox en un tono serio—, es el amor de su vida.

Al escuchar esto, Mcgrrrr y Mokshok respondieron con una fuerte risa.

Gunn lanzó un codazo juguetón al costado de Chatterbox y dijo:

—¡La has liado, Soldado Cuatro!

—Creo que ha estado bastante cerca, —dijo Mcgrrrr. Sin advertencia, dijo—. ¡Soldados Uno y Dos! ¡En pie!

Breaker saltó de la plataforma al mismo tiempo que Knuckles bajaba sus piernas para enderezarse, de forma que los dos soldados se erguían ahora lado a lado.

—¡Soldado Tres! —Dijo Mcgrrrr—. ¡Deja de trotar!

Sharp llegó a detenerse de repente.

—¡Soldados Uno, Dos y Tres! ¡Quitaos los cascos!

Breaker, Knuckles y Sharp obedientemente se quitaron los cascos, revelando que eran idénticos al Chatterbox ya desenmascarado. Los cuatro soldados llevaban expresiones en blanco mientras miraban a los dos piratas.

—Una calidad impresionante, —dijo Mcgrrrr—. ¿Fueron diseñados y replicados desde el principio, o los clonadores usaron un modelo?

—Un modelo, —respondió Gunn mientras se alejaba de Chatterbox, caminando a través de la escotilla abierta para estar junto a Mcgrrrr y Mokshok en la cabina principal—. Un cazarrecompensas. Jango Fett. ¿Has oído hablar alguna vez de él?

—No, —dijo Mcgrrrr.

Mokshok dijo:

—No parecen tan duros.

Gunn dijo:

—Deberías haberlos visto cuando los recogí en el almacén militar. Tenían más espacio para moverse. Pueden hacer un montón de trucos.

Mokshok miró a Mcgrrrr y dijo:

—A la tripulación le podría venir bien cierto entretenimiento, Capi.

Mcgrrrr asintió, luego miró a Gunn.

—Capitana Gunn, me gustaría oír más acerca de la guerra en el espacio de la República. Os invito a ti y a tus pasajeros a ser invitados de honor en el *Mazo Aleatorio*.

—Eso es muy hospitalario de tu parte, Capitán Mcgrrrr, —dijo Gunn cautelosamente. Haciendo un gesto hacia Nuru y Veeren, añadió—. Pero esos niños *realmente* tienen que llegar a casa mejor antes que después.

Mcgrrrr sonrió.

—Oh, creo que definitivamente deberías planearlo para después.

—¿Puedo preguntar por qué?

—Porque no espero que ninguno de vosotros deje jamás este sector.

Al escuchar esto, Veeren jadeó. Se levantó rápidamente, dejando a Nuru en el diván de aceleración, y dijo:

—Soy la Aristocra de la Segunda Familia Gobernante de la Ascendencia Chiss, y me devolverán al espacio Chiss inmediatamente. —Sus palabras salieron rápidamente, como

si su liberación repentina de algún modo la protegiera igual de rápidamente. Nuru no necesitaba ningún poder de la Fuerza para saber que Veeren estaba muy, muy asustada.

Nuru miró a Gunn, y vio su ceño fruncirse. Gunn había sido muy clara cuando le había ordenado a Veeren que evitara la conversación con los piratas. Gunn calmó su rabia, pero miró con dureza a la chica Chiss mientras decía:

—Silencio, Veeren, y deja que los adultos hablen.

Mcgrrrr sonrió gentilmente a Veeren y dijo:

—Qué amable de tu parte que compartas esa información, querida niña. Pero incluso si entendiera tu parloteo acerca de una familia gobernante, o si resultaras llevar una enorme suma de créditos, me temo que no te ayudaría ahora.

Mokshok miró a los dos Chiss y dijo:

—No es nuestra culpa. Nadie puede abandonar este sector, incluyéndonos a nosotros. —Volviéndose hacia Gunn, él añadió—. Es por eso por lo que nunca volveré a ver Makem Te.

—No lo cojo, —dijo Gunn—. Vuestras naves tienen hipermotores, ¿no?

—Por supuesto, —respondió Mcgrrrr.

—¿Entonces qué os impide marcharos?

—¿Ves eso? —Dijo Mcgrrrr, señalando a la pantalla de visualización de la cabina, que aún mostraba la vista de la mira de la *Arpía* del agujero negro—. El hecho es que… estamos malditos.



—Mcgrrrr y Mokshok están llevándose a los pasajeros hacia el *Mazo Aleatorio*, —dijo la arcona al pacithhip que caminaba con zancos. La arcona acababa de entrar en la sala de máquinas de la *Arpía Veloz*, donde el pacithhip estaba inspeccionando los sistemas mecánicos y tecnológicos. Mirando por encima del hombro del pacithhip, la arcona dijo—, ¿Has visto alguna vez un hipermotor como ese?

El pacithhip sacudió la cabeza ligeramente, con cuidado de no dejar que sus bigotes golpearan ninguna maquinaria cercana.

—Este es un trabajo personalizado, —respondió él—. Algunas partes no las reconozco porque son nuevas, de menos de diez años de antigüedad. Pero eso es un motivador Isu-Sim anclado a lo que parece un motor híbrido MT-5 y Avatar-10, quizás un prototipo. ¿Y ves esos reguladores y convertidores de energía? Están hechos a mano. Tienen que estarlo, o si no ninguna de estas piezas incompatibles funcionaría correctamente. Este transporte no es sólo una vara caliente. Es lo que los mecánicos de Fondor solían llamar una Locura de Hutt.

—¿Que significa?

—Que significa que quien fuera que pagara por todo esto debía tener más dinero que sentido común.

—Quizás no se pagó por esos componentes, —dijo la arcona—. Quizás fueron robados.

—En cualquier caso, no importa realmente, —respondió el pacithhip—. Este podría ser uno de los hipermotores más poderosos de la galaxia, pero no nos serviría de nada. —El pacithhip suspiró—. Mcgrrrr podría querer echarle un vistazo a esta unidad antes de que empecemos a desmontarla para reciclarla. Venga, vamos.

El pacithhip llevó a la arcona fuera de la sala de máquinas. Ninguno de percató del droide gris de metal que había replegado limpiamente su cuerpo entre el motivador de hipermotor y los convertidores de energía.

Cleaver se desplegó y se puso en pie. Llevaba un rifle bláster E-5 robado en su espalda y un bastón aturdidor en su costado. Bordeando alrededor del acople reforzado del motor, llegó tras a un escudo de calor para recuperar el saco de cargamento que había colocado allí antes. El saco contenía cuatro rifles bláster, cuatro pistolas, granadas varias y un único sable láser. Cogió el saco, luego caminó hacia la escotilla de la sala de máquinas y escuchó cuidadosamente.

Sus sensores auditorios detectaron al menos a tres piratas aún en la Arpía. Un pirata estaba justo fuera de la sala de máquinas, haciendo ruidos de tecleo en una consola de ingeniería. Mientras que el pirata tecleaba, Cleaver consideró su siguiente movimiento.

Lalo Gunn había estado segura de que los pasajeros de la *Arpía* serían transferidos a una de las naves pirata, y había tenido razón. Pero antes de que los piratas subieran a bordo de la *Arpía*, sólo había tenido tiempo de decirle a Cleaver que se escondiera con las armas en la sala de máquinas, entonces que hiciera lo que pudiera por seguir a Nuru y a los soldados y les diera las armas en treinta minutos. Su orden final: «¡Y que no te cojan!» difícilmente había sido necesaria.

Cleaver esperó dentro de la escotilla de la sala de máquinas, escuchando a los piratas mientras contemplaba su misión. Dentro de los fríos confines de su cerebro remodelado de droide, sus procesadores cogitativos generaron una preocupación posible. Ninguno de los miembros del Escuadrón de Fuga había mencionado si debía evitar matar a algún pirata.

Llevando el saco lleno de armas con él, Cleaver salió de la sala de máquinas y vio al pirata que estaba ante la consola de ingeniería. El pirata era el patroliano bajo, Robonino. Al ver al droide por el rabillo de su ojo bulboso derecho, las aletas faciales de Robonino se desplegaron mientras se movía rápidamente buscando su bláster.

Cleaver se movió más rápido.



CAPÍTULO 8

—Llegamos a este sector de la misma forma que vosotros, —dijo Hethra Mcgrrrr a sus invitados mientras se acomodaba en su asiento—. Íbamos de camino a otra parte, en nuestro caso al sistema Delphon, cuando nuestra fragata cayó del hiperespacio pronto y sin advertencia. Eso fue hace cerca de justo diez años. Entonces, éramos conocidos como la Banda Mcgrrrr, lo cual aún creo que es bastante pegadizo.

—Inmediatamente descubrimos que nuestros hipermotores ya no funcionaban. Al principio, pensamos que teníamos problemas técnicos. Pero finalmente, llegamos a entender que era el agujero negro el que provocaba nuestro aprieto. El agujero no sólo nos sacó del hiperespacio, sino que radia ondas gravitacionales que afectan a la curvatura del propio espacio tiempo, creando el caos en nuestros ordenadores de navegación. Aún peor, emite una radiación posiblemente única que anula eficientemente la tecnología de hipermotores. Aunque podemos viajar a velocidades subluz, llevaría varias vidas escapar de las fuerzas que nos atan aquí.

—Incapaces de alcanzar la velocidad de la luz, hemos estado confinados en este sector sin nombre por más de una década ya, reducidos a depredar cualquier extraño navío que se tope en nuestro camino. Por ejemplo, la chatarra que trajo a Bossk y a Robonino hace un par de días ya ha sido desguazada para reparar otras naves. Y aunque nuestra flota ha crecido y hemos obtenido un nombre nuevo, permaneceremos atrapados aquí por siempre, donde el dinero no tiene valor. Y *esa,* —dijo él con finalidad—. es la maldición de los Piratas del Agujero Negro.

—¿Has dicho algo? —Gritó Lalo Gunn por encima del ruido de ambiente mientras se volvía para mirar a Mcgrrrr—. ¿Me estabas hablando a mí?

Mcgrrrr sonrió en respuesta.

—No, Capitana Gunn. Sólo me estaba arrancando la cabeza a base de discursos.

Gunn, Mcgrrrr, Nuru y Veeren estaban sentados en la mesa del capitán en la sala de banquetes del *Mazo Aleatorio*, la fragata en forma de martillo de los piratas. La mesa del capitán estaba cerca de una enorme ventana circular que ofrecía una vista en barrido del agujero negro. Las mesas vecinas habían sido apartadas a un lado para dejar espacio a los cuatro soldados de la República, que estaban obedeciendo cada orden de la docena de piratas bulliciosos que los rodeaban.

El nivel del ruido hacía casi imposible que nadie llevara una conversación.

—¡Soldado Dos! ¡Salta arriba y abajo!

—¡Mira esto! ¡Ey, Soldado Uno! ¡Camina sobre tus manos!

—¡Eso no es nada! ¡Mira esto! ¡Soldado Tres! ¡Levanta esa caja!

—¡Soldado Cuatro! ¡Para de saltar!

—¡No, imbécil! ¡Es el Soldado *Dos* el que está saltando! Cuatro es el que está trepando la pared.

—¡Soldado Cuatro! ¡Haz una voltereta de espaldas en la pared y aterriza en la mesa!

—¡Au! ¡Lo hizo! Soldado Cuatro, ahora haz…

—¡Cierra el pico! ¡Es mi turno para mandar a uno!

—¡Soldado Uno! ¡Por aquí!

Nuru había sido capaz de escuchar el relato de Mcgrrrr, y había escuchado atentamente. Nuru se percató de que Mcgrrrr estaba sonriendo, y tenía la distinta impresión de que el líder pirata disfrutaba de ver a su tripulación pasándolo bien. Entonces Nuru miró a Veeren, que estaba sentada a su izquierda, mirando taciturna a la comida que había sido colocada enfrente de ella.

Nuru volvió su atención hacia Mcgrrrr, que le guiñó el ojo conspirativo. Mcgrrrr se inclinó más cerca de él y dijo:

—¿Tú y tu hermana habéis pensado alguna vez en convertiros en piratas, chaval? Porque si lo habéis hecho, hoy es vuestro día de suerte.

Nuru sonrió tímidamente, como si la posibilidad le intrigara.

—No puedo decir que alguna vez lo haya considerado, señor, —respondió él—. Yo… Es que… —Él hizo un gesto hacia Veeren, luego continuó—, Nuestros padres esperan que nos convirtamos en diplomáticos.

—¿Diplomáticos? —Mcgrrrr golpeó la mesa—. ¡Qué asombrosa coincidencia! Mi primer oficial, Mokshok, solía ser un diplomático. Era un embajador de Makem Te. Por lo que he oído, era uno bueno, también, no es que lo disfrutara mucho. Interminables conferencias y reuniones privadas. Demasiadas costumbres que recordar. Siempre teniendo que vestir adecuadamente. ¡Pero mírale ahora!

Nuru siguió la mirada de Mcgrrrr para ver a Mokshok aullando de la risa entre los otros piratas que se habían reunido en el centro de la sala de banquetes. Los piratas estaban cantando y dando palmas mientras los soldados realizaban la última petición, un baile de cancán.

—Incluso con un agujero negro como captor, —dijo Mcgrrrr—. la vida de un pirata es una vida alegre. Una vida envidiable. ¿Qué dices, chaval?

—Ciertamente todos parecen ser felices y sanos, —respondió Nuru—. Pero cuando mencionó que depreda «extraños navíos» que se caen del hiperespacio, no dejo de preguntarme… ¿*Todos* los que captura aceptan unirse a su banda?

—Me enorgullece decir que sólo dos llegadas se negaron a alistarse. Un par de sullustanos con fuertes sentimientos en contra de los piratas.

Nuru sintió una sensación de temor mientras preguntaba:

—¿Qué les pasó?

—Los llevamos a un pequeño mundo no muy lejos de aquí. Les ayudamos a montar su propio pequeño campamento, lo hicimos. Pese a su aversión contra la piratería, aún lograron servirnos a su modo. Criando cultivos, preparando provisiones, ayudando con el mantenimiento de naves y demás. Después de todo, ellos necesitan *algo* para mantenerse ocupados.

—¿Y qué obtienen ellos a cambio?

Mcgrrrr le dio un sorbo a una gran copa, luego respondió:

—Para empezar, logran vivir, chaval. También logran hacer investigación en una antigua…

—¡¿Quién me golpeó?! —bramó una voz tan fuerte que los piratas cantando terminaron con su canción y se volvieron para ver al que hablaba. Era Bossk.

El trandoshano estaba en la escotilla principal de la habitación. Tenía una mano presionada contra el lateral de su cabeza y la otra mano agarrando su rifle bláster. Bossk fulminó con la mirada a los piratas, pero entonces se percató de los cuatro soldados de la República en armadura que tenían los brazos enlazados alrededor de los hombros del otro y estaban pateando con sus piernas bien arriba en lo que parecía ser algún tipo de danza. Temporalmente olvidándose de su dolor de cabeza, Bossk gruñó:

—¿Qué demonios está pasando?

—Una fiesta, Bossk, —respondió Mcgrrrr—. Le estamos dando la bienvenida a ciertas nuevas adiciones a nuestras filas. —Haciendo un gesto hacia un asiento vacío junto a Gunn, Mcgrrrr añadió—. ¿No te nos unirías para una copa?

—¡Quiero saber quién me ha golpeado! —Dijo Bossk—. ¡¿Y por qué están esos clones bailando?!

—Porque nadie les ha dicho que paren, —respondió Mokshok mientras se alejaba de los otros piratas para que Bossk pudiera verle. Manteniendo sus ojos sin párpado sobre Bossk, Mokshok dijo—. ¡Soldados Uno, Dos, Tres y Cuatro! ¡Dejad de bailar y permaneced atentos!

Los soldados inmediatamente apartaron sus brazos del los hombros del otro y llegaron a detenerse repentinamente. Aún mirando a Bossk, Mokshok continuó:

—Esos clones hacen lo que sea que se les diga. Si fueras más como ellos, podrías no haber acabado en la enfermería.

Bossk respondió con una risa sibilante.

—¿Es un hecho? A mí me parece que deberías alegrarte de que no sea como ellos.

—¿Por qué es eso?

—Porque yo normalmente sólo mato por dinero. Pero esos tíos… —Él inclinó su mentón hacia los soldados—. La única cosa que evita que *ellos* te arranquen tu fea cabeza es que nadie se lo ha pedido aún. —Los ojos de Bossk se movieron hacia los soldados mientras ladraba: ¡Ey, chicos soldado! ¿Queréis algo de diversión *real*?

Los piratas que habían visto a los cuatro soldados como sirvientes obedientes, acrobáticos, de repente imaginaron su violento potencial. Entonces los piratas se miraron los unos a los otros, y empezaron a retroceder cautelosamente de los soldados.

Nuru se percató de que varios piratas habían movido sus manos hacia sus blásters enfundados. Él miró a Gunn y percibió su ansiedad, que ella se estaba preguntando lo mismo que él. *¿Dónde está Cleaver?*

Bossk miró a los cuatro soldados y rió sibilinamente de nuevo. Volviendo su mirada a Mokshok, dijo:

Pareces un poco preocupado ahí, amigo. Mira, si fuera tú, estaría pensando que el mejor uso para un puñado de clones es para practicar puntería.

Bossk empezó a alzar su rifle bláster.

Nuru saltó de su silla, saltando alto en el aire.

Bossk dejó de levantar su rifle, sosteniéndolo de forma que su cañón estaba apuntando a uno de los soldados.

Nuru grácilmente ejecutó una voltereta en el aire mientras cogía su sable láser del bolsillo de su mono y activaba el interruptor, encendiendo su hoja con un fuerte zumbido.

El grueso dedo trandoshano de Bossk se flexionó contra el gatillo del rifle.

Aún en el aire y con su sable láser encendido, Nuru inclinó sus piernas y se posicionó para aterrizar enfrente de los soldados.

El arma de Bossk disparó, lanzando un rayo de energía al soldado más cercano.

Nuru aún estaba descendiendo hacia la plataforma de la sala de banquetes mientras balanceaba su sable láser para golpear el rayo de energía de vuelta hacia el trandoshano. El rayo golpeó el rifle de Bossk, destrozándolo al instante y soltándolo del agarre de Bossk.

Conforme el rifle de Bossk claqueteaba contra la plataforma, Gunn saltó desde la mesa de Mcgrrrr y corrió al lado de Nuru. Aún estaba corriendo hacia él cuando Nuru vio un pirata cercano desenfundar una pistola bláster.

Sosteniendo firmemente su sable láser con su mano izquierda, Nuru extendió la derecha mientras usaba la Fuerza para coger la pistola, tirando de ella de los dedos del sorprendido pirata. La pistola navegó a través del aire hacia Nuru y hacia su mano en espera. Inmediatamente lanzó la pistola a Gunn, que la atrapó justo antes de que ella llegara a su lado.

Los piratas abrieron la boca con asombro ante la visión del sable láser de Nuru. Gunn movió su cuerpo tras Nuru de forma que su espalda estaba contra la de él. Gunn dijo:

—Quizás mi plan no era tan buena idea después de todo.

—*Ahora* vosotros me decir, —murmuró Nuru. Escaneó a los piratas que estaban ante él. Conforme su sable láser zumbaba, dijo—. Soltad vuestras armas y rendíos de inmediato.

—¡¿Jedi?! —Jadeó Mcgrrrr mientras se levantaba de su asiento—. ¡¿El chico es un Jedi?!

Una risa sibilina llegó desde la izquierda de Nuru. Él miró a Bossk, que estaba con sus brazos contra su pecho. Cuando el trandoshano acabó de reírse, dijo:

—¿Rendirnos ante ti, chico azul? ¡Ja! Simplemente entrega la espada láser, y te cortaré limpiamente *antes* de comerte.

Nuru estaba a punto de responder cuando se percató de una figura oscura, humanoide, moviéndose bajo y rápidamente tras Bossk. La figura parecía llevar una gran bolsa mientras corría hacia una alcoba sombría. El brazo de la figura se extendió, lanzando la bolsa en un ángulo bajo de forma que navegara pasando a Bossk, golpeara la plataforma, y se deslizara hacia los cuatro soldados que habían permanecido atentos en el centro de la cámara.

Todos los piratas observaron la bolsa deslizarse hasta detenerse cerca de los soldados, entonces se volvieron hacia la alcoba para ver al misterioso recién llegado que había lanzado el saco. Los piratas se encogieron mientras un segundo sable láser se encendía en las sombras, pero Nuru vio algo más. Un par de ojos brillantes blancos brillaban en la oscuridad arriba y tras el sable láser.

Cleaver.

Los piratas estuvieron momentáneamente fijos sobre la figura oscura que suponían que era un segundo Jedi, pero entonces escucharon sonidos de carraca del centro de la cámara y volvieron su atención a los soldados. Los soldados habían vaciado rápidamente el saco de cargamento y ahora estaban en un círculo estrecho, mirando hacia afuera, con sus rifles bláster apuntando y preparados para abrir fuego sobre los piratas.

—Los soldados sólo pretendían ser defectuosos, —dijo Nuru—. Cada uno de ellos es un tirador experto.

—Qué bien, —dijo Bossk, rechinando los dientes mientras se preparaba para lanzarse hacia los soldados—. ¡Bailemos!

—¡No! —gritó Mcgrrrr tan fuerte que incluso Bossk se sorprendió. Entonces Mcgrrrr miró directamente a Nuru y dijo—. ¡Obedeced al Jedi! ¡Que nadie siquiera *piense* en dañar al Jedi o a sus aliados!

Bossk dijo:

—¿Eh?

—¡Ya habéis oído al capi! —Dijo Mokshok mientras miraba a sus colegas piratas—. ¡Bajad vuestras armas! ¡Todos vosotros!

Nuru observó con asombro mientras todos los piratas cuidadosamente sacaban sus armas de sus fundas y cinturones y las colocaban en la plataforma. Entonces él miró a Veeren, que le estaba devolviendo la mirada. Sintió cierta satisfacción al ver que ella parecía aliviada. Pero entonces, Gunn dijo:

—No confíes en ellos, niño. Los piratas te engañarán siempre que puedan.

—No es ningún engaño, te lo aseguro, —dijo Mcgrrrr mientras se alejaba de su mesa, alzando las manos de forma que Nuru pudiera ver que estaban vacías—. El hecho es que hemos esperado desde hace tiempo que un Jedi llegara aquí, ya que pensamos que sólo un Jedi puede ayudarnos a escapar del sector. —Las lágrimas se acumularon en sus ojos mientras añadía—. De verdad *eres* un Jedi, ¿verdad?

Nuru asintió.

—Soy Nuru Kungurama. Mi amigo en las sombras es un droide. —Manteniendo sus ojos sobre Mcgrrrr, dijo—. Sal, Cleaver.

Aún sosteniendo el sable láser de Ring-Sol Ambase, Cleaver salió de la alcoba oscura. Breaker dijo:

—Buen trabajo, Cleaver.

—Gracias, Amo Breaker. —Recordando al patroliano con el que se había encontrado antes, añadió—. debería mencionar que sometí a un pirata y le dejé atado en la *Arpía Veloz*. Espero que hiciera lo correcto. Su terminación permanente parecía innecesaria.

—Estoy seguro de que usaste un buen juicio, —dijo Nuru.

Mcgrrrr miró a Cleaver, luego volvió a mirar a Nuru y dijo:

—Un Jedi. Qué fantástico. —Entonces miró a Veeren y dijo—. Tú eres su hermana. ¿Eres una Jedi también?

Antes de que Veeren pudiera contestar, Nuru respondió:

—Ni es mi hermana ni una Jedi. Ella es una embajadora Chiss bajo mi protección.

—¡Ojalá te hubieras identificado antes! —dijo Mcgrrrr. Él se volvió hacia Mokshok—. ¡Fija el curso hacia la Luna Botín!

—Sí, Capi, —dijo Mokshok.

Bossk miró del comando droide con sable láser a los cuatro soldados de la República. Luego movió la mirada hacia los Piratas del Agujero Negro desarmados y luego a su capitán, que estaba prácticamente sonriendo al chico Jedi. Sacudiendo la cabeza con desagrado, Bossk dijo:

—Estáis todos chiflados.



CAPÍTULO 9

—Está bien, Mcgrrrr, —dijo Lalo Gunn—. Tú y tus piratas sois libres.

—Me alegra saberlo, —dijo Mcgrrrr con una reverencia educada.

Gunn acababa de completar una profusa inspección de su transporte para confirmar que la abolladura hecha por la cabeza de Bossk en el muro de la cabina era el único daño provocado por los Piratas del Agujero Negro. Había advertido a Mcgrrrr que si cualquier parte de su nave era rota o se perdía, no estaría contenta.

Gunn y Mcgrrrr estaban con Nuru, los cuatro soldados clon, Cleaver y Veeren en la cabina principal de la *Arpía Veloz*. Robonino había sido liberado y soltado con los otros piratas. El bláster compacto de Gunn estaba de nuevo en su sitio dentro de su bota derecha, y Cleaver le había devuelto el sable láser de Ring-Sol Ambase a Nuru. Nuru se había cambiado su mono prestado y tenía de nuevo su túnica Jedi. Los soldados se habían quitado los cascos, y observaban a Mcgrrrr en alerta.

La *Arpía* permanecía anclada al Pathfinder Vangaard, que a su vez estaba amarrado al *Mazo Aleatorio*. Todas las naves y cazas estelares pirata estaban viajando hacia una pequeña luna en la órbita de un planeta gaseoso. Mirando a Mcgrrrr, Nuru dijo:

—¿Dices que estamos en ruta hacia la Luna Botín?

Mcgrrrr asintió.

—Ese es el nombre que le dimos al mundo donde colocamos a los dos sullustanos que se negaron a convertirse en piratas. Salieron del hiperespacio hace cerca de ocho años. ¿He mencionado que esos sullustanos son algo así como historiadores?

—No, no lo has hecho, —dijo Nuru—. ¿Qué quieres decir con «algo así»?

Mcgrrrr se rascó la barbilla.

—Bueno, son más como investigadores científicos. Dicen que estudian artefactos antiguos para aprender acerca de civilizaciones hace tiempo muertas. Hay un nombre para lo que hacen…

—Xenoarqueología, —dijo Nuru.

—Eso es, —dijo Mcgrrrr—. De todos modos, no mucho después de que los dejáramos en la Luna Botín, empezaron a explorar una estructura antigua, una pirámide parcialmente colapsada. Dentro de la pirámide, encontraron glifos y tecnología alienígenas. De acuerdo con los sullustanos, esos glifos sugieren que la tecnología sólo puede activarse por alguien con poderes de la Fuerza.

Los ojos rojos de Nuru se abrieron como platos.

—¿Capitán Mcgrrrr, se han encontrado los sullustanos algún reptil grande de piel azul?

—No que yo sepa, —respondió Mcgrrrr—. Pero recuerdo que los glifos tenían imágenes de criaturas saurias. ¿Por qué?

—Porque por lo que has descrito, la pirámide suena como un Templo Estelar construido por una especie reptiliana, los antiguos Kwa. Sus descendientes son los Kwi, que aún existen en mundos dispersos.

Impaciente, Gunn dijo:

—¿Qué tiene que ver un puñado de lagartos viejos con sacarnos del agujero negro?

—Posiblemente todo, —dijo Nuru—. Los eruditos Jedi supieron que los Kwa dominaron el poder del cosmos, posiblemente el poder de la propia Fuerza, dentro de enormes cámaras subterráneas que yacen bajo los Templos Estelares. Los Kwa usaban este poder para viajar por el universo a través de portales hiperespaciales basados en planetas que llamaban Puertas del Infinito, y designaron los Templos Estelares para proteger la integridad de esas puertas.

—Gua, —dijo Gunn—. ¿Portales basaos en planetas? Eso es imposible. Todo el mundo sabe que no puedes viajar por el hiperespacio hasta que estás fuera de la gravedad de un planeta. No hay forma en que puedas hacerlo desde dentro de un planeta.

—Tal y como *yo* lo entiendo, —continuó Nuru—. los Kwa también podrían poseer poderes que les permitían controlar su tecnología. Sólo un par de Templos Estelares han sido descubiertos. Los Kwa dejaron atrás feroces monstruos y muchas trampas mortales ocultas para encargarse de los intrusos.

—No he oído de ningún monstruo o ninguna trampa, —dijo Mcgrrrr—. Todo lo que sé es que los sullustanos dicen que la tecnología antigua sólo puede ser activada por un Jedi. Por la forma en que lo dicen, la tecnología podría permitir a un número de naves hacer un salto hiperespacial fuera de este reino.

Gunn miró a Nuru y dijo:

—¿Es eso cierto? ¿Puedes hacer que eso ocurra?

Nuru miró a Veeren, y luego a los soldados. Se dio cuenta de que todo el mundo estaba esperando una respuesta positiva de él, como si sus vidas dependieran de ello. Él dijo:

—La tecnología Kwa es muy poderosa… Pero extremadamente peligrosa. En el Templo Jedi, supe de un incidente que ocurrió hace nueve años. Un pequeño Templo Estelar fue descubierto en el planeta Ova. Evidentemente, los Templos Estelares Kwa pueden usarse no sólo para el viaje interestelar, sino como armas para dirigir poderosas oleadas de energía, llamadas *ondas del infinito*, por la galaxia. Poco después de que se descubriera, el Templo Estelar de otro planeta disparó una onda del infinito a Ova.

Gunn dijo:

—¿Qué ocurrió?

—Ova fue devastada.

—Oh, —dijo Gunn, alzando las cejas—. ¿Así que dónde nos deja eso?

Veeren se aclaró la garganta, luego dijo:

—No quiero decir esto como una amenaza, Nuru Kungurama, sino meramente como una afirmación de un hecho. Si no se me devuelve al espacio Chiss, la ascendencia podría ir a la guerra con la República. No es mi deseo que esto ocurra, aún así la situación está más allá de mi control. Si hay algo que pueda hacer para ayudarnos a dejar este sector, alertaré a la ascendencia de que fueron los Separatistas, no la República, los que atacaron la Estación de las Fuerzas de Defensa Ifpe'a… y yo estaría de lo más agradecida.

Nuru no quería decepcionar a Veeren. Dijo:

—Imagino que tendré una mejor idea de cómo proceder después de que conozcamos a los sullustanos, y que me enseñen lo que han encontrado en la pirámide.

—Los conocerás bien pronto, —dijo Mcgrrrr mientras hacía un gesto hacia la pantalla de visualización del periscopio—. Estamos descendiendo hacia la Luna Botín ahora.



Incluso aunque la antigua pirámide de piedra estaba parcialmente colapsada, Nuru pensaba que era una vista impresionante. Su altura era diez veces mayor que la longitud total del *Mazo Aleatorio*, y se alzaba como una montaña artificial sobre el campamento de los sullustanos, varias estructuras pequeñas que conformaban la única arquitectura distinta en la superficie lunar. El pico angular afilado de la pirámide estaba tan alto sobre el suelo que parecía apuñalar permanentemente al cielo carmesí, justo como lo había hecho durante cien mil años. Nuru no podía evitar maravillarse por el hecho de que la pirámide fuera tantos eones más antigua que la propia Orden Jedi, y de que la mayoría del edificio aún estaba en pie.

Los Piratas del Agujero Negro habían desatracado y aterrizado sus naves junto a la *Arpía Veloz* en una amplia extensión de terreno rocoso junto a la pirámide. Mientras Veeren esperaba con Gunn y Cleaver a bordo de la *Arpía*, Nuru descendió la rampa de la *Arpía* junto con Mcgrrrr y los cuatro soldados, entonces caminó hacia el campamento de los sullustanos.

Debido a que Mcgrrrr se había referido a dos sullustanos viviendo en la Luna Botín, Nuru se sorprendió de ver a tres emerger de una de las estructuras del campamento, las cuales estaban situadas junto a un gran jardín de verduras. Dos sullustanos eran adultos, un hombre y una mujer, ambos humanoides con caras de mejillas caídas distinguidos por grandes ojos negros y orejas grandes, prominentes. El tercero era una niña sullustana, que parecía tener unos seis años, y sostenía la mano del hombre adulto.

Nuru miró a Mcgrrrr y dijo:

—No me dijiste que fueran una familia.

—No lo preguntaste, —respondió Mcgrrrr con una sonrisa—. Su hija nació hace un par de años.

Los sullustanos trotaron cautelosamente para encontrarse con el equipo de aterrizaje. El sullustano adulto, que tenía las orejas más grandes, miró a Nuru y a los soldados, luego miró a Mcgrrrr.

—¿Qué pasa, demonio ladrón? —dijo él—. ¿Has encontrado otros desafortunados compañeros que no tienen ningún interés en trabajar para ti?

Mcgrrrr se rió.

—A mí también me alegra verte de nuevo, Profesor Groob. Permíteme presentarte a Nuru Kungurama, un Jedi.

Los tres sullustanos miraron a Nuru, que sólo era ligeramente más alto que el Profesor Groob.

—Los auténticos Jedi llevan auténticos sables láser. ¿Qué hay de ti? —preguntó el profesor.

Nuru retiró su túnica para revelar los dos sables láser anclados en su cinturón. Dijo:

—¿Requiere una demostración?

Los sullustanos adultos se miraron el uno al otro, luego Groob dijo:

—¡No! ¡Por favor, disculpe nuestro escepticismo! —Haciendo un gesto hacia sus compañeros sullustanos, dijo—. Mi esposa y compañera de trabajo Parv Dijj, y nuestra hija, Ulsee. Parv y yo somos… quiero decir, *éramos* profesores de xenoarqueología en la Universidad de Ketaris.

Parv Dijj dijo:

—¡Imagine nuestra sorpresa cuando descubrimos un Templo Estelar Kwa aquí!

—Pero estamos todos ansiosos por marcharnos e ir a casa, —añadió rápidamente Groob—. ¿Nos ayudará, joven Jedi? ¿Lo hará?

Nuru fue abatido por la sinceridad de la petición del sullustano. Dijo:

—No sé cuánto saben acerca de la tecnología Kwa, pero en malas manos, se sabe que puede destruir sistemas estelares enteros.

Groob dijo:

—Si se refiere al Templo Estelar en Ova, me atrevo a decir que sabemos más que la mayoría.

—¡Nosotros *descubrimos* el Templo de Ova, —continuó Parv con un orgullo obvio—. y entregamos el informe que notificaba al Consejo Jedi acerca de su existencia!

Groob añadió:

—¡Si no hubiéramos viajado a Coruscant para entregar nuestro informe, podríamos haber estado en Ova cuando se desvaneció en el infinito! No es que tuviéramos del todo suerte. Estábamos de vuelta a la Universidad de Ketaris cuando nuestra nave se cayó del hiperespacio y acabamos *aquí*.

Nuru tenía la impresión de que los sullustanos estaban disfrutando de la oportunidad de hablar de sus experiencias. Volviendo la mirada hacia la pirámide, dijo:

—El Capitán Mcgrrrr dijo que no se han topado con ningún guardián monstruoso ni ninguna trampa dentro o alrededor del Templo Estelar. ¿Es eso cierto?

Groob asintió.

—En Ova, encontramos multitud de trampas y apenas escapamos de un ataque por parte de enormes gusanos whuffa. Los Kwa usaban a los whuffas como guardianes de sus templos. Pero en este mundo, sólo hemos encontrado los restos fosilizados de los whuffas. El peor peligro son los escombros colapsando.

Parv asintió de acuerdo, luego añadió:

—Despejar una ruta a través de la pirámide hasta la estación de control estelar no fue fácil.

—¿Han visto la estación? —Dijo Nuru—. ¿Los controles de activación son funcionales?

Groob dijo:

—Creo que encontrará que todo lo que necesitan es un toque Jedi.

—¿Cómo llegan a la estación?

—¡Volamos! —Exclamó Groob—. Mcgrrrr nos dejó una swoop, la cual guardamos en ese refugio de allí. —Él miró a Mcgrrrr, luego continuó—. Tú tienes nuestra nave de salvamento. Si nos la devuelves, os llevaremos a través del área colapsada de la pirámide. Después, volaremos todos a través de las cavernas hasta la estación de control estelar.

—No puedes decirlo en serio, —dijo Mcgrrrr, haciendo un gesto hacia las naves aterrizadas—. ¿Estás sugiriendo que pilotemos todas esas naves… bajo tierra? ¡Debes estar loco!

—No te preocupes, —dijo Groob—. Las cavernas son enormes, con espacio de sobra para tu fragata.

—¿Pero dónde aterrizaremos?

—En la estación de control estelar, por supuesto. —Volviéndose hacia Parv y Ulsee, Groob dijo—. Reunid nuestras tarjetas de datos y dejad todo lo demás. ¡Nos vamos a casa!

—¿A casa? —Dijo la joven Ulsee, hablando por primera vez—. ¿De verdad?

Nuru, Mcgrrrr y los cuatro soldados vieron a los sullustanos trotar de vuelta a su campamento para recoger sus registros de la excavación arqueológica. Breaker se acercó a Nuru y dijo:

—Los sullustanos hacen que suene como si no tuviéramos nada de lo que preocuparnos.

—Ciertamente lo hacen, —respondió Nuru sin convicción.

Los sullustanos volvieron, llevando sacos llenos de tarjetas de datos. Mcgrrrr los escoltó hacia la nave de salvamento en forma de platillo Ugor, que era la propiedad por derecho de los sullustanos. Mcgrrrr procedió hasta el puente del *Mazo Aleatorio*, donde empezó a dar órdenes por el comunicador. Nuru y los soldados volvieron a la *Arpía*, donde informaron a Gunn, Veeren y Cleaver acerca de los sullustanos y el viaje planeado hacia la estación de control estelar del Templo Estelar.

Nuru estaba en la cabina de mandos de la *Arpía* con Gunn y Chatterbox cuando recibieron las instrucciones de Mcgrrrr. Gunn miró la pirámide y dijo:

—¿Se supone que volemos dentro de esa cosa para hacer un salto hiperespacial? Eso como que va en contra de mi mejor juicio. —Mirando atrás hacia Nuru, dijo—. ¿Confías en esos sullustanos?

—Percibí que eran sinceros, —dijo él.

—Será mejor que lo sean, —dijo Gunn—. Porque si nos están traicionando, no me molestaré en dejar que vivan para lamentarlo.

Una a una, las naves se alzaron de la superficie lunar. La *Arpía* y los navíos pirata siguieron al platillo de los sullustanos alrededor hasta el otro extremo de la pirámide, donde el área colapsada había dejado un agujero abierto. Los sullustanos activaron las poderosas luces de su platillo y entonces entraron en el agujero, iluminando el pasadizo para los otros que iban detrás.

Gunn encendió las luces de la *Arpía* mientras descendían hacia una caverna. Por lo que Nuru podía ver de los muros de roca que le rodeaban deslizándose junto a la ventana de la cabina de mandos, los sullustanos habían sido sinceros en su evaluación del tamaño de la caverna.

La caverna se ensanchó, y las naves procedieron hacia una enorme cámara con una amplia pared inclinada. Al principio, Nuru pensó que era un muro natural, pero conforme volaron más cerca de él, vio que estaba construido con enormes bloques de piedra.

Los sullustanos se dirigieron hacia un corte vertical en el muro, y guiaron a las otras naves hacia la sima. La sima daba a una cámara incluso más enorme, en el centro de la cual había una gigantesca esfera geodésica que estaba envuelta de placas hexagonales lisas, que emitían una radiación blanca escalofriante.

Chatterbox dijo:

—Mirad el tamaño de esa cosa.

—¡Abotónate los labios! —dijo Gunn.

—Es la estación de energía, —dijo Nuru. Estaba sorprendido por la inmensidad de la esfera brillante, y estimó su diámetro en más de dos kilómetros—. Mantente siguiendo a los sullustanos.

Los sullustanos dirigieron su platillo alrededor de la esfera hasta una rendija que ocupaba la amplitud de toda una placa hexagonal. Conforme las naves se acercaban a la rendija, Gunn se dio cuenta de que era una plataforma de aterrizaje interior, lo suficientemente amplia como para acomodar a muchos navíos. Ella preguntó:

—¿Cuándo construyeron este lugar los lagartos viejos?

—Hace más de cien mil años, —respondió Nuru.

—Pero parece tan… nuevo.

Los sullustanos entraron en la rendija y aterrizaron. Los propulsores de la *Arpía* se encendieron y tocó tierra junto al platillo. Nuru dijo:

—Mantén los motores en marcha, Gunn. No sé lo que encontraremos aquí, pero espero que podamos necesitar marcharnos con prisa.

Nuru ya estaba saliendo de la cabina de mandos de la *Arpía* mientras el *Mazo Aleatorio*, dos pathfinders y siete cazas estelares flotaron hasta la rendija y se posaron en

la plataforma antigua. Caminando hacia la camina principal de la *Arpía*, Nuru encontró a Veeren, Breaker, Knuckles, Sharp y Cleaver mirando la pantalla de visualización del periscopio, la cual ahora mostraba el área de aterrizaje construido por los Kwa. Nuru dijo:

—Knuckles y Cleaver, permaneced con la Aristocra. Breaker y Sharp, venid conmigo.

Veeren dijo:

—A mí también me gustaría ir.

—Usted debería quedarse aquí, —dijo Nuru—. Es más seguro.

—Por favor. Quiero ver este lugar.

Nuru miró a Knuckles y a Cleaver.

—Está bien, —dijo él—. Todos iremos. Pero estad preparados para volver a la nave inmediatamente a mi orden.

Los tres soldados se colocaron los cascos y comprobaron sus armas mientras escoltaban a Nuru y a Veeren por la rampa de la *Arpía*. Cleaver les siguió con su propio rifle bláster. Un momento después, el Capitán Mcgrrrr y Bossk salieron del *Mazo*, y entonces el Profesor Groob salió de su platillo para unirse a Nuru y a los otros en la plataforma.

Nuru se sorprendió de ver a Bossk, que había reemplazado su rifle bláster arruinado por uno nuevo, el cual agarraba firmemente enfrente de él. La lengua de Bossk sacudía hacia atrás y hacia delante entre sus dientes mientras miraba a Nuru. El joven Jedi miró a Mcgrrrr y dijo:

—¿Por qué has traído al cazarrecompensas? —Tuvo que hablar fuerte para que su voz pudiera escucharse por encima del sonido de los motores de la Arpía.

—No te aburriré con detalles, —respondió Mcgrrrr—. Bossk es mi nuevo primer oficial.

—Mokshok tuvo un accidente, —dijo Bossk.

—Qué desafortunado, —dijo Nuru alerta.

Mcgrrrr se inclinó más cerca de Nuru y dijo:

—No te preocupes por Bossk. Él es sólo músculo. Si nos topamos con algo inesperado, podría ser útil.

El Profesor Groob golpeó el brazo de Nuru y dijo:

—Los controles principales están justo allí, al final del pasillo. —Groob hizo un gesto hacia una entrada triangular en un muro cercano, la cual estaba adornada con glifos bizarros—. Creo que puedo enseñarle cómo operar los controles, pero sólo usted puede abrir el portal para un salto hiperespacial.

—Un momento, —dijo Mcgrrrr—. ¿No deberíamos hablar acerca de adónde vamos a saltar? Es decir, nosotros… Bueno, algunos de nosotros no queremos saltas simplemente a *cualquier parte*.

Nuru miró a Groob y dijo:

—¿Pueden ajustarse los controles para unas coordenadas específicas?

—Sí. —Dijo Groob—. Quiero decir, *creo* que sí.

—¿Qué? —Dijo Mcgrrrr—. ¿No lo sabes con seguridad?

—¡Ja! ¿Supongo que crees que debería dejarme caer por la tienda más cercana y comprar un manual de instrucciones para la tecnología antigua Kwa?

—¡¿Pero si no lo sabes, cómo podemos estar seguros de que la estación siquiera funciona?!

Mientras Groob y Mcgrrrr discutían, Nuru se percató de que Veeren se había alejado del lado de Cleaver de forma que pudiera inspeccionar una serie de glifos que estaban grabados en el muro a la izquierda de la entrada triangular. Conforme Veeren extendía su mano para tocar los glifos, Nuru percibió una tensión repentina en el aire.

—¡Aristocra!

Y entonces el muro explotó hacia fuera, lanzando un espray de polvo y escombros en todas direcciones y lanzando a Veeren de espaldas contra la plataforma. Nuru ya estaba corriendo hasta la posición de Veeren cuando vio lo que había destrozado el muro de piedra.

La enorme cabeza de un gusano whuffa gigante salió del agujero recién formado, flexionando sus mandíbulas para mostrar los largos dientes duros como el diamante que usaba para perforar el suelo densamente compacto. Entonces el whuffa lanzó su muscular masa hacia delante, retorciéndose fuera del agujero de forma que estaba posicionado para golpear a Veeren.

Nuru saltó y aterrizó junto a la forma supina de Veeren. Había esperado empujar o tirar de ella fuera del peligro, pero mientras agarraba sus brazos, el whuffa flexionó sus fauces agrandándolas y dejó caer la cabeza rápidamente.

Nuru y Veeren fueron tragados al instante.



CAPÍTULO 10

Veeren se agarró a Nuru mientras el gigante whuffa alzaba su cabeza para dejar que la gravedad hiciera que los dos Chiss bajaran por su oscura garganta. El hedor era tan abrumador que Veeren casi se ahoga.

Sosteniendo a Veeren, Nuru sintió una sensación punzante en el revés de una mano mientras se deslizaba por la carne interna del monstruo, la cual estaba resbaladiza por los ácidos digestivos. El whuffa flexionó sus mandíbulas de nuevo, permitiendo que la luz penetrara en su espaciosa boca. Veeren gritó.

Nuru tiró de su brazo derecho desde detrás de ella y agarró su sable láser de su cinturón. Alzando la mirada, extendió su brazo hacia el saco craneal del whuffa y estaba a punto de encender la hoja de su arma cuando dos rápidos estallidos sonaron desde fuera. Un par de rayos de energía atravesaron el cuerpo del whuffa, lanzando sangre en espray y fallando por poco el cuerpo de Veeren.

Nuru se dio cuenta de que alguien había disparado un rifle bláster a corta distancia contra el whuffa. El monstruo respondió por reflejo cerrando sus mandíbulas y lanzando su grueso lejos de la dirección del disparador. El movimiento repentino volvió a dejar a Nuru y a Veeren en la oscuridad y los mandó más profundamente en la garganta del whuffa.

Deslizándose lejos del saco craneal, Nuru casi pierde el agarre sobre Veeren mientras colocaba sus piernas y su espalda contra los muros interiores de la boca del whuffa y activaba su sable láser. Dirigió el arma a través de la carne de la criatura, luego giró su muñeca.

El whuffa abrió las mandíbulas, permitiendo que la luz entrara en su boca mientras estallaba en un aullido que helaba la sangre. Al ver el saco craneal de nuevo, Nuru se encogió mientras le clavaba el sable láser.

El whuffa aún estaba aullando mientras todo su cuerpo se convulsionaba. Su grito terminó un momento después mientras colapsaba en la antigua plataforma de aterrizaje. No aún no había desactivado su sable láser cuando él y Veeren reptaron fuera de la boca del monstruo.

Mareado, Nuru se levantó de un empujón de la plataforma pegajosa de sangre. Podía ver la sección de popa de la *Arpía Veloz*, pero el enorme cuerpo del whuffa bloqueaba la

vista de sus aliados y las otras naves. Mientras ayudaba a Veeren a ponerse en pie, Breaker y Sharp corrieron alrededor del whuffa para llegar al lado de Nuru. Breaker dijo:

—¿Están los dos bien?

—Por poco, —dijo Nuru mientras se limpiaba las manos en el interior de su túnica. Veeren estaba temblando pero no se apartó mientras Nuru levantaba una esquina seca de su túnica hacia su cabeza y suavemente frotaba la porquería de su cara y pelo—. ¿Quién disparó al whuffa?

—El trandoshano, —dijo Sharp mientras bordeaba alrededor del monstruo muerto—. El imbécil habría seguido disparando pero Knuckles agarró su rifle.

Encontraron a Bossk a una corta distancia de Mcgrrrr y el Profesor Groob. Bossk estaba mirando a Knuckles y a Cleaver. Knuckles no sólo estaba sosteniendo el rifle de Bossk sino que lo tenía apuntando a la cabeza del trandoshano.

—¡Sólo estaba tratando de matar a esa cosa! —soltó Bossk. Entonces se percató de Nuru y Veeren que se aproximaban, y añadió—. ¡Además, si alguien va a comerse a los críos azules, ese voy a ser yo!

Mirando a Bossk, Nuru dijo:

—Vuelve al *Mazo Aleatorio* inmediatamente, o Mcgrrrr va a necesitar otro nuevo primer oficial.

Bossk miró a Knuckles y dijo:

—Mi rifle. Lo quiero.

—Olvídate, —respondió Knuckles—. Empieza a caminar.

Bossk miró a Mcgrrrr. Mcgrrrr dijo:

—Ya has oído al hombre, Bossk.

La cabeza de Bossk se sacudió hacia atrás, y entonces hizo un ruido cortante mientras lanzaba un espray de saliva que salpicó contra el casco de Knuckles. Knuckles no flaqueó. Bossk dejó escapar una risa sibilante mientras se volvía y caminaba de vuelta por la rampa del *Mazo*.

Mcgrrrr miró al Profesor Groob y dijo:

—¿Qué pasa aquí? ¡Pensé que habías dicho que los whuffas estaban extintos!

Mirando el cuerpo del whuffa, el Profesor Groob sacudió la cabeza, lo cual hizo que sus grandes orejas se sacudieran.

—Asombroso, —dijo él—. Todos estos años en esta luna, y ni una vez encontramos nunca a uno vivo. Es como si este en particular estuviera esperando a que nosotros…

Un sonido retumbante hizo eco a través de la vasta cámara subterránea. Antes de que Nuru pudiera ordenar a unos de los soldados que llevara a Veeren de vuelta a la *Arpía*, la superficie de la plataforma de aterrizaje se hundió y explotó, y la cabeza de otro monstruoso whuffa se alzó desde el polvo. Un momento más tarde, otras dos secciones de la plataforma cerca de la *Arpía* se destrozaron para revelar más whuffas. Veeren agarró el brazo de Nuru mientras gritaba:

—¡Están por todas partes!

Más whuffas aparecieron. Los tres soldados y Cleaver no esperaron a que Nuru les diera una orden. Abrieron fuego contra los monstruos, apuntando a sus bocas. Mcgrrrr sacó de golpe su propia pistola bláster y se unió a la pelea.

Los whuffas habían cortado cualquier camino directo de vuelta a la *Arpía*. Mirando más allá de los whuffas, Nuru vio a Gunn y a Chatterbox en la cabina de mandos de la *Arpía*. Movió su mano para llamar la atención de Chatterbox, entonces hizo una serie de gestos rápidos con su mano, haciendo una señal a Chatterbox para que lanzara a la *Arpía* lejos de la estación esférica.

Los propulsores de la *Arpía* rugieron. El transporte prácticamente saltó conforme dejaba la plataforma de aterrizaje y volaba hacia atrás para salir de la estación. Las naves pirata y el platillo de los sullustanos vieron el transporte marchándose y fueron rápidos de seguir su ejemplo.

Conforme Breaker, Sharp, Knuckles, Cleaver y Mcgrrrr continuaban disparando a los whuffas que llegaban, Nuru miró a Groob y gritó:

—¡Llévenos a los controles! ¡Ahora!

Groob corrió hacia la entrada triangular y hacia el pasillo que había señalado antes. Nuru y Veeren corrieron tras él. Mcgrrrr y los soldados les siguieron, con Cleaver en la parte trasera, proveyéndoles de fuego protector. El droide caminó hacia atrás hasta el pasillo de forma que pudiera mantener sus fotorreceptores y su rifle apuntando a los whuffas.

Un whuffa golpeó su cabeza contra el marco triangular de la entrada. Cleaver continuó caminando hacia atrás mientras vaciaba la carga de energía de su rifle bláster contra la cabeza del monstruo. El whuffa soltó una ráfaga de aire apestoso en el pasillo mientras exhalaba su último aliento.

Groob, Nuru y Veeren fueron los primeros en llegar a la cámara que contenía los controles de la estación. Colocados en la superficie inclinada de un pedestal de piedra, los controles incluían un conjunto de cristales verdes y palancas de metal dorado que estaban colocados junto a dos marcas verdes iluminadas. Cada marca era una impresión de la mano derecha de una criatura con garras de tres dedos. Una gran pantalla de visualización con marco de piedra, la cual vagamente se parecía a un ojo medio abierto, estaba construida en el muro junto al pedestal.

Conforme los tres soldados, Mcgrrrr y Cleaver llegaban el final del pasillo, Groob hizo un gesto a Nuru para que se le uniera tras los controles. Groob dijo:

—¡Coloque su mano aquí! —Él señaló a la primera marca verde.

—Pero esa es la impresión de la garra de un gran lagarto, —protestó Nuru—. Fue diseñado para los Kwa, no…

Nuru fue interrumpido por un fuerte golpe seco desde detrás de una pared cercana. Dándose cuenta de que los whuffas pronto estarían sobre ellos, Groob dijo:

—¡No hay tiempo para discutir! —Él agarró la muñeca derecha de Nuru y empujó la mano del Jedi contra la primera marca.

Un sonido de zumbido llegó de dentro del pedestal, y entonces sus cristales brillaron con fuerza. Nuru sintió un extraño calor viajando por la longitud de su brazo. La pantalla de visualización con forma de ojo parpadeó encendiéndose, y un mapa estelar galáctico se enfocó.

—¡Funciona! —Dijo Groob—. Ahora, si ajusta esta palanca, debería ser capaz de trazar una ruta lejos de aquí. Entonces coloque su mano derecha en *esta* marca para abrir la Puerta del Infinito.

Nuru empujó una palanca, y el mapa estelar en la pantalla de visualización pareció rotar. Conforme todos los ojos se volvían hacia la pantalla de visualización, el mapa estelar se deslizó y fue reemplazado por la vista de un único sistema solar.

Mcgrrrr preguntó:

—¿Alguien reconoce ese sistema?

Antes de que nadie pudiera responder, un golpe seco más fuerte llegó de arriba, y una grieta se formó por el techo de la cámara de control. Veeren miró a Nuru y dijo:

—Rápido. Simplemente haga lo que tenga que hacer para sacarnos de aquí.

Sin ninguna idea de las consecuencias, Nuru movió su mano derecha hacia la segunda marca.

Un crac estruendoso sonó desde más allá del pasillo. Groob dijo:

—Está hecho. La Puerta del Infinito está abierta. Tenemos que volver a nuestras naves.

Dejando los controles, Nuru lideró al grupo de vuelta hacia el pasillo. Dijo:

—Breaker, contacta a Chatterbox. Dile que nos recoja en el borde de la plataforma de aterrizaje.

Conforme Breaker usaba el comunicador de su casco para contactar a Chatterbox, Cleaver caminó junto a Nuru y dijo:

—Comandante, lamento informarle de que dejé a un whuffa muerto bloqueando la entrada en el extremo de este pasillo. ¿Cómo saldremos?

Sin romper el paso, Nuru miró y respondió:

—Parece que los otros whuffa ya se han encargado de ese problema por nosotros.

Cleaver y los otros vieron que la entrada estaba despejada. Las marcas en el suelo indicaban que el cuerpo había sido arrastrado lejos. Nuru dijo:

—No sé lo inteligentes que son los whuffas, pero sospecho que saben que esta es la única salida.

Cleaver dijo:

—Comandante, lamento también que acabé con la fuente de energía de mi arma.

—Quizás eso pueda ser útil, —dijo Nuru. Extendió el brazo hacia su cinturón, cogiendo el sable láser de Ring-Sol Ambase, y se lo dio al droide—. Cleaver, haz lo que puedas para causar una distracción.

—Sí, señor, —dijo Cleaver. Llevando el sable láser, caminó a través de la entrada.

El whuffa muerto no había sido llevado muy lejos de la entrada del pasillo, y yacía justo a una corta distancia de Cleaver. El droide automáticamente contó diecisiete

whuffas vivos esperando en la plataforma de aterrizaje, sus horrendas cabezas posicionadas mirando la entrada. Calculó la distancia respectiva entre sus posiciones, luego activó el sable láser y esprintó hacia el whuffa más cercano. Conforme saltaba pasando al monstruo, balanceó el sable láser a través de dos de los gruesos dientes del whuffa. El whuffa aulló. En un instante, todos los whuffas estaban corriendo por la plataforma, persiguiendo a Cleaver.

Nuru hizo un gesto a Veeren, Mcgrrrr, Groob y a los tres soldados para que se detuvieran en el pasillo tras él mientras miraba fuera de la entrada. Se aseguró de que Cleaver hubiera atraído eficientemente a los whuffas hasta el otro extremo de la plataforma de aterrizaje, entonces miró al borde de la plataforma. Más allá de la plataforma, unas luces brillantes bailaban en el aire de la vasta cámara subterránea. Las luces le recordaban al…

¡Hiperespacio!

Nuru no sabía cuánto tiempo permanecería abierta la Puerta del Infinito. *¿Dónde está la Arpía?* Se preguntó.

Breaker se movió junto a Nuru justo a tiempo para ver el transporte de Gunn descender flotando bajo. La rampa de la *Arpía* ya estaba extendida. Breaker dijo:

—Ese es nuestro viaje.

—Vamos, —dijo Nuru. Agarró el brazo de Veeren, tirando de ella con él mientras saltaba hacia el transporte flotante. Groob y Mcgrrrr fueron a continuación, seguidos por los soldados. Breaker lanzó una rápida mirada en dirección a Cleaver mientras corría tras Sharp y Knuckles.

Chatterbox estaba esperando sobre la rampa de la *Arpía*. Nuru ayudó a Veeren a subir a la rampa, luego se aseguró de que Mcgrrrr y Groob se subían también. Chatterbox guió a los pasajeros a través de la escotilla abierta hasta que Nuru llegó a detenerse junto a él. Nuru y Chatterbox observaron a Knuckles, Sharp y Breaker aproximarse, pero entonces Breaker se detuvo y dijo:

—Cleaver.

Nuru siguió la mirada de Breaker para ver a Cleaver balanceando el sable láser de Ambase hacia los whuffas. Dos whuffas se lanzaron hacia Cleaver, pero el droide saltó en el aire y los whuffas colisionaron el uno contra el otro en su lugar. Cleaver retorció su cuerpo en mitad del aire, aterrizó sobre la espalda de un whuffa, y rebotó, inclinándose hacia la *Arpía* en espera. Apagó el sable láser y golpeó el suelo corriendo.

Conforme los whuffas cargaban tras el droide, Knuckles y Sharp corrieron por la rampa. Se movieron pasando a Nuru y a Chatterbox, que permanecían preparados fuera del transporte. Mirando a Breaker, Nuru dijo:

—Vamos.

—Estoy esperando a Cleaver.

—Muévete, Breaker. Es una orden.

Breaker corrió por la rampa. La Arpía empezó a alejarse de la plataforma de aterrizaje. Al ver a Cleaver corriendo hacia el borde de la plataforma, Breaker gritó:

—¡Salta!

Un whuffa estaba realmente ganándole terreno a Cleaver mientras el droide saltaba desde el borde de la plataforma, sus brazos extendidos enfrente de él. Sus dedos de metal extendidos fallaron la plataforma de la Arpía y él empezó a caer.

Al ver al droide precipitarse, Breaker gritó:

—¡No!

Pero justo entonces Cleaver apareció para rebotar en un cojín de aire invisible, y surcó hacia arriba en dirección a Breaker. Breaker no se detuvo para preguntarse cómo Cleaver se había vuelto aéreo, sino que se sostuvo en el lateral de la *Arpía* con una mano mientras atrapaba la muñeca izquierda del droide con la otra, entonces balanceó a Cleaver hacia arriba hasta la rampa junto a él. Sólo entonces Breaker se percató de que Nuru —aún preparado junto a Chatterbox— tenía su mano derecha dirigida hacia Cleaver. Breaker se dio cuenta de que Nuru había usado la Fuerza para atrapar a Cleaver y tirar de él de vuelta a la nave.

Cleaver siguió la mirada de Breaker y dijo:

—Gracias, Comandante Nuru.

—¡Agradécemelo más tarde! —dijo Nuru mientras él y Chatterbox tiraban de Breaker y Cleaver hacia la *Arpía*. La rampa se elevó y la escotilla se cerró. Nuru corrió a través de la cabina principal, pasando a Groob, Knuckles y Sharp, y no dejó de correr hasta que alcanzó la cabina de mandos. Gunn y Mcgrrrr estaban sentados detrás de los controles, y Veeren estaba tras el asiento de Gunn.

Nuru miró a través de la ventana de la cabina de mandos y vio las naves pirata enfrente de ellos, flotando cerca del lateral de la inmensa esfera brillante conforme las luces continuaban brillando a través de la cámara. Entonces las luces giraron y convergieron en un vórtice. Veeren se quedó con la boca abierta ante la vista.

—Es un portal hiperespacial, —dijo Nuru—. Mcgrrrr, contacta con las otras naves. Diles que vuelen hacia el portal.

—¿Pero adónde iremos?

—Con suerte, lejos de aquí, —dijo Gunn—. ¡Sólo hazlo!

Mcgrrrr contactó con las otras naves. Los pathfinders se movieron hacia delante, entonces se desvanecieron en el vórtice, seguidos del platillo de los sullustanos, los cazas estelares pirata y el *Mazo Aleatorio*.

—A ver qué tal, —dijo Gunn mientras mandaba su transporte hacia el vórtice.

La *Arpía* se estremeció mientras se lanzaba en una brillante cascada de energía, y luego un zumbido fuerte, armónico, viajó a través de la nave. Mcgrrrr dijo:

—¿Qué es ese ruido?

—Me supera, —dijo Gunn mientras comprobaba sus consolas—. Nunca lo he oído antes.

Escuchando cuidadosamente, Nuru dijo:

—Ese ruido no viene de la nave. Es de… fuera.

—Con seguridad no me suena al hiperespacio, —dijo Gunn—. Me pregunto cuánto tiempo va a…

Antes de que Gunn pudiera terminar, el ruido se apagó, la cascada de luz se desvaneció y la *Arpía* emergió hacia el espacio exterior, rodeada de estrellas. A través de la ventana de la cabina de mandos, los navíos pirata y el platillo de los sullustanos estaban todos a la vista.

Gunn dijo:

—¿Dónde están la nébula y el agujero negro? Ese salto apenas duró treinta segundos. No podemos haber saltado lejos. —Ella miró a sus visores, entonces añadió—. Mi brújula debe estar aún perdida. Las lecturas dicen que estamos de vuelta en el espacio Chiss.

Mcgrrrr dijo:

—¡Entonces… estamos libres del agujero negro!

Nuru percibió que Veeren se tensaba junto a él. Sus ojos rojos estaban fijos en algo fuera de la nave, más allá de los navíos pirata. Y entonces Nuru vio lo que ella, también.

Una gran silueta de una estación cónica invertida estaba suspendida contra las estrellas.

—No hay nada mal con la brújula, Gunn, —dijo Nuru—. ¿Ves ahí? Hemos llegado de vuelta a la estación espacial Chiss.

Mcgrrrr miró a Gunn y dijo:

—¿Espacio Chiss? ¿Y dónde queda eso exactamente en relación con… cualquier parte?

Ignorando a Mcgrrrr, Gunn murmuró:

—No es posible. —Volviéndose hacia Nuru, ella repitió—, ¡No es posible! Nos llevó casi diez horas viajar desde el espacio Chiss hasta el sector del agujero negro. —Ella sacudió la cabeza—. ¿Cómo podemos haber cubierto esa distancia de nuevo tan rápido?

—No usamos una Puerta del Infinito la primera vez, —respondió Nuru.

Mcgrrrr miró a la consola.

—No hay lecturas desde esa estación espacial, —dijo él—, pero captamos una señal de una nave junto a ella. Un yate Metalorn.

Nuru dijo:

—Esa es la nave de Umbrag. —Cerrando los ojos, se extendió con la Fuerza, buscando algún rastro psíquico de Ring-Sol Ambase. No percibió ninguna señal de su Maestro perdido.

—¿Pero dónde está el resto de la flota de Umbrag? —Dijo Gunn—. No hay señal de ellos.

Mcgrrrr preguntó:

—¿Quién es Umbrag?

—Un malo, —dijo Gunn—. No nos gusta.

Mcgrrrr sonrió.

—Entonces a mis piratas y a mí no nos gusta tampoco.



El Supervisor skakoano Umbrag estaba sentado en el puente de su yate Metalorn, puliendo sus gafas de borde de metal, cuando un droide de combate esquelético se acercó a él y dijo:

—Cinco naves estelares y siete cazas estelares se dirigen hacia aquí, señor. La nave más grande es una fragata.

—No esperaba refuerzos, —dijo Umbrag a través de su aparato respirador.

—No son navíos Separatistas, señor.

Los ojos de Umbrag se abrieron tras las gafas.

—¿Naves de guerra de la República?

—Negativo, señor. Creo que son piratas.

Antes de que Umbrag pudiera responder, una gran explosión sacudió todo su yate, lanzándole fuera de su asiento. Umbrag gruñó mientras golpeaba el suelo.

El droide dijo:

—¡Eso sonó como un misil de conmoción!

Alzándose en pie, Umbrag empujó al droide a un lado y caminó hacia una consola que mostraba un flujo de datos junto a doce blips que representaban las naves entrantes.

—¡El Conde Dooku me dijo que nadie se aproximaría a esta estación después de que yo la reclamara! —Umbrag echaba humo—. ¡No habría seguido las órdenes de Dooku y mandado a mi armada de vuelta a Skako si hubiera sabido que había alguna posibilidad de un ataque!

Otra explosión sacudió el yate. El droide gritó:

—¿Quizás el Conde Dooku se equivocó, señor?

Umbrag lanzó su puño con armadura contra la cabeza del droide. Conforme el droide se tambaleaba lejos de él, Umbrag se volvió para mirar a los otros dos droides que estaban ante los controles de navegación y gritó:

—¡Sacadnos de aquí! ¡De vuelta a Skako! ¡Ahora!

Los motores del yate se encendieron, luego aceleró lejos de la Estación Espacial Chiss. El yate recibió tres golpes violentos más antes de desvanecerse en el hiperespacio.

Las naves restantes rodearon el área de la partida del yate, luego se giraron y se inclinaron hacia atrás, dirigiéndose hacia la estación espacial cónica. Aún estaban moviéndose hacia la estación cuando sesenta cruceros de asalto Chiss salieron del hiperespacio para rodearlos por todos lados.



CAPÍTULO 11

—Usted y todos sus compañeros son libres para marcharse, —dijo Veeren.

Estaba en una gran plataforma de amarre en la estación espacial Chiss, mirando a Nuru, al Capitán Mcgrrrr y al Profesor Groob. La *Arpía Veloz* descansaba sobre una plataforma cerca del grupo de Nuru, y el platillo de los sullustanos y una lanzadera del *Mazo Aleatorio* estaban aparcados en plataformas cercanas. Breaker, Sharp y Cleaver estaban en el fondo de la rampa de la *Arpía*, observando a Nuru y esperando su regreso.

Mcgrrrr alzó las cejas y dijo:

—¿Quieres decir que dejas sueltos a los Piratas del Agujero Negro?

—Correcto, —dijo Veeren—. Aunque la Ascendencia Chiss acepta que ninguno de ustedes fue responsable del ataque Separatista, y también aprecia su esfuerzo combinado por devolverme al espacio Chiss, no confundan el hecho de que ninguno de ustedes son completamente bienvenidos aquí.

Mcgrrrr dijo:

—¿Supongo que eso quiere decir que no te gustaría que dejara a Bossk atrás?

—Ciertamente no me gustaría, —respondió Veeren fríamente.

—¡Estaba bromeando! —Dijo Mcgrrrr con una sonrisa—. Tengo toda intención de liberarle de su puesto tan pronto como volvamos al espacio de la República. Pero dime, ¿cómo es que se supone que mis piratas se marchen si yo ni siquiera sé dónde *está* el espacio Chiss?

—Sus navegadores respectivos han recibido coordenadas hiperespaciales que les llevarán al borde del espacio de la República. Desde allí, pueden confiar en los datos de sus propios ordenadores de navegación.

Groob dijo:

—Bueno, *yo estoy* ciertamente ansioso por irme. Mi familia y yo queremos mucho volver a Sullust. —Él se inclinó educadamente hacia Veeren, luego trotó hacia su platillo.

Mcgrrrr se volvió hacia Nuru y dijo:

—¿Cómo sé que no vendrás tras nosotros?

—No tengo ninguna trifulca contigo, Mcgrrrr, —respondió Nuru—. Bossk, por otra parte…

Mcgrrrr se rió y agarró a Nuru por el hombro.

—Espero que sólo tengas cielos despejados, chaval, pero si los asuntos Jedi no te van bien, espero que me lo hagas saber. —Entonces se inclinó más cerca de Nuru y añadió—. En mi humilde opinión, deberías se un pirata excelente.

Mcgrrrr caminó hasta su lanzadera. Nuru miró a Veeren. Tenía tantas cosas que quería preguntarle, pero recordando sus responsabilidades como Jedi, escogió sus palabras con cuidado.

—Adiós, Aristocra. Lamento que mi misión al espacio Chiss no fuera bien en absoluto, pero me alegra que los Separatistas no destruyeran su estación, y que ninguna vida Chiss se perdiera en el ataque. Debo informar a mis superiores de que las naves de la República deben permanecer fuera del espacio Chiss hasta que decidan renovar las discusiones diplomáticas.

Justo entonces, el platillo de los sullustanos y la lanzadera de Mcgrrrr se alzaron de la plataforma de aterrizaje, y viajaron fuera a través del portal escudado de la plataforma de amarre hacia el espacio. Nuru miró a las naves partiendo, y luego volvió su atención a Veeren.

—Adiós, Nuru Kungurama.

Una vez más, Nuru se percató de que el labio superior de Veeren formaba ligeramente una mueca mientras decía su nombre. Él dijo:

—Espere, Aristocra. Discúlpeme por preguntarlo, pero tengo curiosidad… ¿Mi nombre le irrita de algún modo?

Veeren miró con dureza a Nuru por un momento, luego respondió:

—El Jedi no leyó el cilindro de datos correctamente.

Confundido, Nuru dijo:

—No lo entiendo.

—Me dijo que un Jedi le encontró en una vaina del espacio Chiss cuando era un niño, y que el Jedi supo su nombre por un cilindro de datos. Pero su nombre no es Nuru Kungurama. Usted es Kung'urama'nuruodu de la Segunda Familia Gobernante.

—Oh, —dijo Nuru—. ¡Oh! Y… Usted es de la Segunda Familia Gobernante también, y su nombre también termina en *nuruodo*. ¿Eso significa que somos… familia?

Veeren arqueó una ceja.

—Esa es una pregunta sin tacto, —dijo ella.

Nuru no sabía cómo responder, pero sabiendo que podría no volver a ver a Veeren de nuevo se sintió impulsado a decir algo.

—Lo siento por no conocer el protocolo Chiss, —dijo él—. Ojalá pudiéramos haber hablado más. Me doy cuenta de que no le importará escuchar esto, pero… me alegro de haberla conocido.

—Lo sé, —dijo Veeren. Y entonces se volvió y se alejó caminando, dirigiéndose hacia una puerta al otro lado de la plataforma de amarre. La puerta se abrió deslizándose, y ella caminó a través de ella sin mirar atrás.

Nuru caminó de vuelta a la *Arpía*. Al verle aproximarse, Breaker, Sharp y Cleaver se alejaron de la rampa de transporte. Cleaver sostuvo el sable láser de Ring-Sol Ambase hacia Nuru y dijo:

—No logré devolverle esto antes, Comandante.

—Gracias, Cleaver, —dijo Nuru mientras cogía el arma y la anclaba a su cinturón junto a su propio sable láser—. Y yo no logré decirte que te manejaste muy bien contra los whuffa.

—Gracias, señor, —dijo Cleaver. El droide y Breaker se volvieron y caminaron subiendo la rampa.

Nuru estaba a punto de seguirles cuando Sharp dijo:

—Un momento, Comandante. —Él se quitó el casco y se acercó a Nuru.

Nuru podía ver por su ceño arrugado que estaba muy preocupado.

—¿Qué pasa, Sharp?

—He estado pensando en cómo llegamos al agujero negro, señor, —dijo Sharp, manteniendo la voz baja—. Odio decir esto, pero no puedo dejar de preguntarme si Chatterbox o la Capitana Gunn tuvieron algo que ver con ello. Quizás uno de ellos manipuló el ordenador de navegación. Quizás ambos lo manipularon.

Asombrado, Nuru dijo:

—Pero… ¿por qué?

—No lo sé, señor, —dijo Sharp—. Pero no creo que acabáramos cerca de ese agujero negro por accidente, y creo que ellos fueron los únicos que podrían haber hecho el trabajo de llevarnos allí.

Nuru sacudió la cabeza.

—No sé qué decir, Sharp. Los hechos no cuadran. Quiero decir, *¿por qué* lo harían Gunn o Chatterbox? También, ambos estaban en la *Arpía* mientras estábamos en la estación de control de la Cámara Estelar. No tuvieron nada que ver con ajustar los controles de la Puerta del Infinito que nos trajo de vuelta aquí. *Yo* hice eso, aunque no sé exactamente cómo. Supongo que fue un accidente increíblemente fortuito.

—Pero piense en ello, Comandante, —dijo Sharp—. ¿No parece mucha coincidencia que *accidentalmente* llegáramos cerca del agujero negro, sólo para encontrar a gente que le llevarían a una Cámara Estelar para que *accidentalmente* pudiera traernos directamente de vuelta al espacio Chiss?

Los ojos de Nuru se abrieron como platos.

—¿Crees que estamos siendo manipulados?

—Lo creo, señor, —dijo Sharp—. Y me gustaría mucho saber quién está tirando de los hilos. Mientras tanto, sugiero que observemos a Chatterbox y a Gunn muy cuidadosamente.

—Quizás deberíamos confiar en Breaker y Cleaver acerca de esto.

Sharp puso una mueca.

—Ahora que lo pienso, Breaker es horriblemente agudo con la tecnología. ¿Y si él es el saboteador?

Nuru pasó un mal rato pensando en Breaker como sospechoso.

—No… no deberíamos saltar a conclusiones. —Él hizo un gesto hacia la rampa de aterrizaje—. Vamos. Será mejor que subamos a bordo antes de que los otros empiecen a sospechar de que *nosotros* estamos tramando algo.

Sharp siguió a Nuru a la *Arpía*. La nave despegó hacia la salida de la plataforma de amarre, luego viajó hacia el portal hiperespacial designado. Conforme el transporte de Gunn se lanzaba hacia el hiperespacio, Nuru contempló las preocupaciones de Sharp. Y cuanto más pensaba en ello, más empezaba a sospechar que alguien ciertamente estaba manipulando las acciones del Escuadrón de Fuga.

¿Pero quién?



—Nuru Kungurama y el Escuadrón de Fuga devolvieron con éxito a la Aristocra al espacio Chiss, —dijo el Conde Dooku—. Y con la ayuda del xenoarqueólogo sullustano y la banda de Mcgrrrr, forzaron al supervisor Umbrag a retirarse.

Dooku estaba en su guarida secreta, mirando al holograma parpadeante de Darth Sidious que estaba suspendido en el aire ante él. Una capucha oscura ocultaba la mitad superior de la cara de Darth Sidious, pero Dooku pudo claramente ver los labios de su Maestro retorcerse en una sonrisa enfermiza.

—Esos ridículos piratas y sus aliados nos han servido bien, —dijo Darth Sidious—. Creían que habían sido malditos por las fuerzas de un agujero negro que les mantenía cautivos en el espacio, sin darse cuenta nunca de que su llegada a ese sector remoto *no* fue un accidente… sin saber nunca la verdad. Fuimos *nosotros* los que los maldijimos.

Su sonrisa se desvaneció.

—Todo procede como lo había previsto, —continuó él—. Todos nuestros peones, incluyendo a Nuru Kungurama, nos han servido bien inconscientemente durante los años que han llevado a este momento. Es sólo una cuestión de tiempo antes de que formemos una alianza con los Chiss.

Mirando al holograma, Dooku vaciló un momento, luego dijo:

—La llegada del cazador trandoshano cerca del agujero negro casi perturba nuestro plan.

—Su llegada era necesaria, —soltó Darth Sidious—. Era nuestra mejor oportunidad para presentárselo a Kungurama.

Alzando las cejas, Dooku dijo:

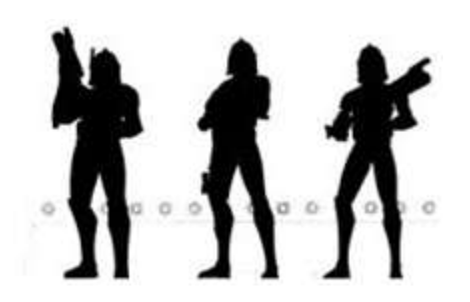
—¿Y ahora que se han conocido?

—Deben encontrarse de nuevo, —respondió suavemente Darth Sidious—. Es sólo… natural. —Entonces el Lord Sith miró maliciosamente y añadió—. Y hablando de reuniones, ¿cómo está tu invitado?

—Está dejándose convencer.

—Excelente. Mantenme informado.

—Sí, mi Maestro, —dijo Dooku justo antes de que el holograma de Darth Sidious se desvaneciera.



CAPÍTULO 12

Ring-Sol Ambase abrió los ojos lentamente. Se sentía mareado, y la garganta estaba muy seca.

Yacía sobre su espalda en un cojín elevado en una habitación tenuemente iluminada con un techo blanco octogonal. Trató de levantar y girar la cabeza, pero sintió una presión contra la mitad inferior de su cara. Algo cubría su nariz y boca.

¿Una máscara respiratoria?

Parpadeó y se preguntó dónde estaba. Y entonces su mente se inundó con su último recuerdo antes de haber perdido la consciencia.

¡Nuru!

No tenía ni idea de cómo su joven aprendiz Padawan había acabado a bordo del carguero desarmado que les había transportado a él y a tres escuadrones de soldados clon al planeta Kynachi. Durante el tránsito a través del hiperespacio, había percibido la presencia de Nuru, e incluso había informado a un soldado clon llamado Breaker acerca de la sensación persistente, pero Breaker le había asegurado que ningún otro Jedi estaba en la nave.

Y entonces el carguero había llegado a Kynachi, sólo para ser atacado por una armada de naves de guerra Separatistas que le esperaban. Un par de soldados murieron de inmediato. Ambase recordaba ordenar a los clones supervivientes que fueran a las vainas de escape, y lo sorprendido que había estado —justo antes de que su propia vaina se lanzara— de percibir a Nuru de nuevo, usando la Fuerza para llamarle. Pero entonces la vaina de Ambase se había separado del carguero destrozado, y más allá de eso, su memoria estaba en blanco.

Ambase estaba seguro de que su Padawan había estado en el carguero. Pero no tenía ni idea de si Nuru había sobrevivido.

¿Dónde estoy?

Apartó la mirada del techo. Yacía sobre un cojín ajustado, cubierto por una manta blanca. Unas máquinas de diagnóstico médico con luces parpadeantes estaban a cada lado de él. Por lo que podía ver, estaba yaciendo en el centro de una habitación de ocho muros con una única ventana que ofrecía una vista de un cielo gris. Fue incapaz de ver ninguna puerta, pero sospechaba que debía haber una en la pared tras la cabeza de su cojín ajustado.

Estudió las máquinas de diagnóstico de nuevo, tratando de comprender sus funciones. *¿Qué ha pasado? ¿Cuánto tiempo he estado aquí?*

Trató de mover sus brazos y piernas. La manta no se movió ni ligeramente sobre su cuerpo inerte, el cual parecía muerto por debajo de su cuello. Una de las máquinas empezó a bipear, y se preguntó si su intento de moverse había disparado una alarma de algún tipo. Y entonces se percató de una presencia.

Alguien había entrado en la habitación. El ruido de bipeo continuó. Ambase trató de hablar, pero su garganta se sentía seca y débil.

—Por favor, permanezca quieto, Maestro Ambase, —dijo una voz profunda desde el área invisible tras él—. Ha pasado por mucho.

Ambase reconoció la voz al instante. Vio una alta figura moverse a la vista hacia la izquierda de su cama. Sus ojos se abrieron como platos mientras dirigía su mirada hacia el hombre que había sido una vez no sólo un Maestro Jedi, sino también su amigo.

Dooku.

—Ring-Sol, *por favor,* —dijo Dooku en un tono implorante—. Percibo su ansiedad, pero le ruego que no se mueva.

Debido a que Ambase ya se había percatado de que estaba inmovilizado, encontraba la súplica de Dooku casi divertida.

—Su sistema pulmonar ha sido dañado, —continuó Dooku—. Le aseguro que no soy responsable de su condición presente, y que usted no es mi prisionero. Incluso organizaré su regreso inmediato y a salvo al Templo Jedi, si es lo que desea. Todo lo que pido es que me permita explicarle cómo ha llegado a mi lugar de retiro.

¿El lugar de retiro de Dooku? Ambase no confiaba en Dooku, pero también sabía que estaba a la merced del hombre. Manteniendo sus ojos fijos en el Jedi renegado, cogió aliento profundamente, calmado, y luego otra vez. Un momento más tarde, la máquina cercana dejó de bipear, indicando que el sistema pulmonar de Ambase se había estabilizado.

Dooku ofreció una sonrisa simpática.

—Sé que no confía en mí, Ring-Sol Cree que me equivoqué al dejar la Orden Jedi. Usted mismo me lo dijo en el momento. —La sonrisa de Dooku se fundió mientras su ceño se arrugaba—. Usted también cree que yo soy responsable de la batalla de Geonosis, y de todas las cosas terribles que han ocurrido desde entonces. No me hago ilusiones de que piense en mí como un chaquetero y un asesino.

Ambase pensó, *No puedes imaginar lo que pienso de ti.*

Apartando la mirada de Ambase, Dooku miró a la ventana.

—No perderé su tiempo con más explicaciones acerca de mis motivos para dejar la Orden Jedi, o tratando de convencerle de que no fui yo quien empezó esta terrible guerra. —Volviendo la mirada hacia Ambase, Dooku añadió—. Si pudiera volver atrás en el tiempo y cambiar las cosas, lo haría.

Dooku caminó hacia la ventana, su elegante capa moviéndose tras él mientras él se movía. Mirando de nuevo a Ambase, dijo:

—En Geonosis, informé a Obi-Wan Kenobi de que cientos de senadores han caído bajo la influencia de un Lord Sith llamado Darth Sidious, y de que la República está bajo el control del Sith. Tengo evidencias de que Darth Sidious estaba aliado con el Virrey de la Federación de Comercio, pero le traicionó. Traté de advertir al Consejo Jedi, pero no me escucharon. Busqué la ayuda de Kenobi para destruir al Sith, pero se negó. Me pregunto… ¿Le informó a usted el Consejo Jedi acerca de esto?

Ambase permaneció en silencio.

—Discúlpeme, —dijo Dooku—. Me olvidé, su voz aún no ha vuelto. No pretendo hacer que se esfuerce, Ring-Sol, ¿pero quizás podría parpadear para responder? ¿Un parpadeo para sí, y dos para no?

Ambase se forzó a sí mismo para mantener sus ojos abiertos.

—¿Te hablaron de Darth Sidious?

Sin estar dispuesto a ceder ninguna información, Ambase continuó mirando a Dooku.

Dooku frunció el ceño.

—Tal y como le dije a Obi-Wan en Geonosis, el lado oscuro de la Fuerza ha nublado la visión del Consejo. No me sorprendería que escogieran permanecer en silencio acerca de Darth Sidious.

Apartándose de la ventana, Dooku volvió al lado de Ambase.

—Nunca fue mi deseo luchar contra los Jedi, Ring-Sol. Ni aspiré a dividir la República, o a liderar a los Separatistas. Pero al final, si no escogemos nuestras batallas, las batallas nos escogen a nosotros. Desde que supe de Darth Sidious, mi meta no ha sido otra cosa que detener al Sith de conquistar la galaxia. No puedo hacerlo solo.

Ambase era incapaz de detectar si Dooku estaba mintiendo. Todo lo que podía hacer era seguir escuchando.

—Le estoy contando todo esto, —continuó Dooku—, porque sospecho que usted, también, podría haber sido traicionado, posiblemente por alguien cercano a usted. Pero no espero que acepte mi palabra. Debería escuchar al individuo que le trajo aquí.

Dooku señaló con la cabeza en dirección al muro que Ambase no podía ver. Ambase escuchó pasos aproximándose, y un momento más tarde cuatro comandos droide de serie BX escoltaron a un hombre de pelo oscuro hacia la cámara. Por donde yacía, Ambase vio que el hombre llevaba una túnica gris y que su cara era la de un clon de Kamino.

Ambase apenas podía creer lo que veían sus ojos. *¿Un clon? ¿Está aliado con Dooku?*

—General Ambase, —dijo el clon suavemente—, ¿está bien?

Ambase sólo miró en respuesta. El clon pareció ver la alarma en los ojos del Maestro Jedi, y añadió:

—Yo… me temo que no puedo recordar exactamente cómo llegamos aquí, señor.

Dooku dijo:

—Imagino que los dos tienen mucho de lo que discutir. Los droides y yo esperaremos fuera. —La capa de Dooku fluyó tras él mientras llevaba a los comandos droide fuera de la cámara.

Mirando a Ambase y manteniendo la voz baja, el clon dijo:

—General Ambase, yo… me doy cuenta de que Dooku debe tener dispositivos de grabación en esta habitación, pero… necesita saber lo que ocurrió. Quizás recuerda las explosiones después de que nuestro carguero llegara a la órbita de Kynachi, cómo fuimos a las vainas de emergencia. Bueno, alguien debe haber interferido con las vainas para que no se lanzaran, al menos no de inmediato. Las que lograron salir se llenaron de algún tipo de gas conmocionador. Para cuando le coloqué una máscara respiratoria, ya estaba inconsciente.

El clon miró a la entrada, luego continuó:

—Nuestra vaina logró llegar a Kynachi, pero fuimos capturados por droides. Ellos se lo llevaron lejos de nosotros y nos metieron en prisión.

Ambase escuchaba intensamente, pero se encontraba luchando para permanecer despierto.

—Afortunadamente, —continuó el clon—, un par de soldados habían evadido a los droides, y llegaron a cogernos. Un joven Jedi estaba con ellos, se identificó a sí mismo como Nuru Kungurama. Dijo que era su aprendiz. No sabía cómo llegó a Kynachi, no en aquel momento, quiero decir, pero todos nos aliviamos por ver a un Jedi. Los soldados de la República liberaron Kynachi, señor. Tratamos de encontrarle, pero entonces… me temo que algo malo debió haber ocurrido.

Ambase observó al clon poner una mueca. No requería la Fuerza para ver que el hombre estaba profundamente perturbado.

—Recuerdo buscarle, y luego debo haber perdido el conocimiento. —El clon sacudió la cabeza, como si el movimiento pudiera alzar un recuerdo—. Cuando lo recuperé, tenía un chichón desagradable en la nuca, y estaba en la cabina de mandos de un transporte Kuat accidentado. No tengo recuerdos en absoluto de volarlo, pero estaba sentado tras los controles. Le encontré inconsciente, atado a un catre en la bodega. El sistema de comunicaciones estaba destrozado. Las balizas de emergencias ya se habían lanzado. Desafortunadamente, las balizas de emergencias trajeron comandos droide, que me capturaron. Pero antes de que llegaran, también encontré esto.

El clon extendió el brazo hacia su cinturón y sacó un pequeño cilindro.

—Es el registro del carguero, señor, el carguero que fue destruido en Kynachi. El registro contiene holograbaciones. Los droides me quitaron el registro, junto con mi armadura y armas. Traté de luchar contra ellos, pero había demasiados. Deben haberle dado los registros a Dooku porque lo siguiente que supe, es que él apareció en mi celda, pidiéndome que le explicara qué ocurría en la holograbación final. Creo que usted debería verla, señor.

Sosteniendo el cilindro con una mano, el clon apretó un interruptor y la parte superior del cilindro se deslizó hacia atrás para proyectar un holograma en el aire sobre la forma extendida de Ambase. El clon entonces ajustó el ángulo del cilindro de forma que Ambase pudiera ver el holograma claramente.

Muros de metal oscuro, luces parpadeantes… Ambase reconoció la imagen tridimensional como una representación de una estación de comunicaciones en un pasillo estrecho sobre el carguero que les había llevado a él y a los condenados soldados a Kynachi.

Un brillante estallido de luz apareció, y medio segundo más tarde, el pequeño cilindro produjo el sonido grabado de una explosión. Ambase se dio cuenta de que estaba viendo el pasillo en el mismo momento en que los Separatistas habían abierto fuego sobre el carguero. Escuchó a un soldado clon invisible gritar, y luego hubo otro resplandor, seguido de otro ruido explosivo.

La grabación mostró una puerta de un armario de utilidades abrirse volando, y luego la imagen de un joven chico en túnica tambaleándose fuera del armario. El chico tenía la piel azul y los ojos rojos. Ambase le reconoció al instante.

Nuru.

Aunque el clon a su lado clamaba que Nuru había sobrevivido a la explosión, Ambase observó con horror mientras la imagen parpadeante de su aprendiz caía hacia un soldado holográfico. El soldado extendió el brazo hacia Nuru y gritó:

—¡Agárrate!

Otra luz brillante resplandeció, y entonces el holograma se apagó parpadeando.

Ambase redirigió su mirada al clon que estaba junto a él.

—¿Vio dónde se estaba escondiendo el chico, señor? Ese armario de utilidades tenía acceso a la estación de ingeniería del carguero. Perdóneme por preguntar, General, pero… ¿Cree que es posible que su aprendiz pudiera haber saboteado el carguero?

¿Sabotaje? ¡¿Nuru?!

El clon se percató de que la boca de Ambase temblaba bajo la máscara respiratoria. Ambase alzó la cabeza ligeramente del cojín mientras miraba fuertemente al soldado y jadeaba:

—Whuh… Qué…

Un monitor de salud empezó a bipear de nuevo, seguido de la voz de Dooku.

—¿Ring-Sol?

Ambase ni siquiera había escuchado a Dooku aproximarse, pero de repente se dio cuenta de que Dooku ya había vuelto a su lado. Dooku dijo:

—Quizás deberíamos dejarle descansar.

Ignorando a Dooku, Ambase luchó por permanecer concentrado en la cara del soldado y finalmente logró jadear:

—¿Cuál es… tu nombre?

El soldado se inclinó más cerca de la cara de Ambase y dijo:

—Lo siento, General. No debería haber esperado que me recordara. Nunca se nos presentó, pero estaba sentado junto a usted en el carguero en la misión a Kynachi. Me llaman Sharp.

Ambase se dobló del dolor, y entonces sus ojos se cerraron mientras la cabeza caía hacia atrás contra el cojín.

Dooku miró de Ambase al soldado, luego consultó uno de los monitores de diagnóstico. El monitor de salud dejó de bipear.

—Está inconsciente de nuevo, —dijo Dooku—, pero su condición permanece estable. Se *recuperará*. —Entonces Dooku miró al clon y dijo—. ¿Confío en que te va bien bajo las circunstancias?

El clon respondió:

—Mejor que nunca.

Para Henry Gilroy.
Muchas gracias a Jason Fry, coautor con Dan Wallace de Star Wars: The Essential Atlas (Del Rey, 2009), que generosamente trazó las rutas hiperespaciales usadas en esta historia.

SIGUIENTE:
STAR WARS: MISIONES SECRETAS
DE LAS GUERRAS CLON #3:
DUELO EN LA ROCA DESTROZADA